

Peones en un ajedrez militar:
los habitantes de la frontera norte

Fundación Regional de Asesoría en Derechos Humanos

Peones en un ajedrez militar:
los habitantes de la frontera norte

Quito, abril 2011

Peones en un ajedrez militar: los habitantes de la frontera norte

Serie Investigación # 19

Editora: Sandra Naula Cuenca
Presidenta INREDH

Autora: Laura González C.

Edición de texto y estilo: Elking Raymond Araujo

Fundación Regional de Asesoría en Derechos Humanos, INREDH

Av. 10 de Agosto N34 - 80 y Rumipamba - Piso 1 - Quito, Ecuador

(Frente a la parada El Florón, del Trolebus sur - norte)

Telefax: 593 2 2446970

Correo: info@inredh.org

Web: www.inredh.org

ISBN: 978-9978-980-35-4

Derechos de autor: 35420

Primera edición: abril de 2011

Portada: Alex Ocaña

Edición y diagramación: Comunicaciones INREDH

La presente investigación fue realizada por INREDH, en el marco su programa “Frontera Norte”, contando con el apoyo del Instituto Humanista para la Cooperación con los Países en Desarrollo (HIVOS).

Quedan hechos los registros de ley; sin embargo, fieles a nuestros principios de acceso libre y democrático al conocimiento, autorizamos la reproducción total o parcial de esta obra, sin fines comerciales y debiendo remitirse a INREDH una copia de la publicación realizada.

ÍNDICE

Presentación	7
Introducción	11
1. El escenario y la población	25
1.1. Población ecuatoriana en la línea de frontera	29
1.1.1. El Estado en la zona de frontera	32
1.1.2. El Estado y la cooperación internacional en la frontera norte	35
1.2. La guerrilla de las FARC	40
1.3. Los paramilitares	43
1.4. El ejército colombiano	46
1.5. El ejército ecuatoriano	49
2. La vecindad con el estado de las FARC	53
2.1. “Los guerros”: ¿quiénes son?	55
2.1.1. Los límites identitarios con las FARC	61
2.1.2. La vecindad	68
2.1.3. Los servicios sociales ofertados por las FARC	75
2.1.4. Signos de identificación	80
2.2. Después del plan Colombia...	83
3. El ejército ecuatoriano: entre el rechazo y la necesidad	91
3.1. La relación cívico-militar	93
3.1.1. Criminalización	96
3.1.2. Con “los ojos del conflicto”	104
3.1.3. “Disciplinados y disciplinantes”	109
3.1.3.1. El ejército ecuatoriano versus las FARC	114

3.2.	Demandando seguridad	117
4.	Los paras y el ejército colombiano	123
4.1.	“Están todos revueltos”	125
4.1.1.	“Los paracos”: “los peores”	132
4.1.2.	Criminalización	135
4.2.	El control de las vías fluviales y terrestres	142
4.2.1.	El terrorismo de estado	146
4.3.	El ejército colombiano en el lado ecuatoriano	151
5.	Las fronteras: la clave del imperio	161
5.1.	La frontera está en crisis	163
5.2.	La frontera “sin ley”: el bombardeo de angostura	168
5.3.	El futuro de la frontera colombo-ecuatoriana	170
5.4.	Los “gringos” en Sudamérica	174
5.5.	La integración sudamericana	178
5.5.1.	El “peligro” de los “espacios sin ley”	182
5.6.	La dominación subjetiva	186
	Conclusiones	189
	Bibliografía	199

Presentación

En 1999, afirmábamos que el Plan Colombia constituía una estrategia de guerra, diseñada por Estados Unidos y ejecutada por Colombia, que se proyectaba hacia el control regional del norte de Sudamérica, basado en la limpieza social de las zonas geopolíticamente estratégicas; es decir, en la expulsión de comunidades indígenas y campesinas de las zonas ricas en recursos naturales, los que constituían un botín para empresas transnacionales, aliadas a las burguesías nacionales.

Los gobiernos neoliberales de esta región de América parecían facilitar la tarea a Colombia y Estados Unidos; en este sentido podemos recordar las afirmaciones de ser “el mejor aliado de Estados Unidos” que promovió el entonces presidente electo Lucio Gutiérrez, y que luego se convertiría en una de las razones de su derrocamiento; sin embargo el cambio de rumbo que empezaron a tomar algunos gobiernos latinoamericanos, presionados por la movilización social, parecía que haría fracasar este proyecto hegemónico; una primera prueba de ello sería el fracaso del denominado Tratado de Libre Comercio y la salida de las tropas estadounidenses de la base ecuatoriana Eloy Alfaro, de Manta.

Los gobiernos, autodenominados revolucionarios que en algunos países, como en el Ecuador, sucedieron a los neoliberales nos ponían en el escenario una nueva óptica de las relaciones de poder geopolítico, y en ese nuevo escenario se encaminaron un sinnúmero de organizaciones y líderes sociales que, luego de estar en el poder, o cayeron en el desencanto, porque este gobierno resultó ser tan depredador y represor como los anteriores, o se acomodaron a su nueva y cómoda realidad personal.

Es evidente que las relaciones de poder económico y político sufrieron fluctuaciones y emergieron nuevas élites, incluso cuestionando a las élites pasa-

das y provocando contradicciones novedosas, como entre la inmovilidad de la vieja derecha y la ahora dinámica y joven derecha incrustada en el gobierno actual.

Pero estas nuevas contradicciones en el poder político y económico de Estados, como el ecuatoriano, nada han podido modificar los escenarios de frontera, como la frontera colombo – ecuatoriana; una frontera que ahora puede ser asumida no solo como una frontera física, sino incluso como una frontera ideológica entre dos Estados, el uno anclado en la dependencia imperialista, y el otro, se supone, encaminado hacia el nacionalismo y la autodeterminación.

La confrontación de dos Estados ideológicamente distintos ha puesto en mayor riesgo a la población de frontera, pues los enemigos del Estado se han multiplicado en esta zona si se mira bajo la lupa de las agencias de inteligencia y seguridad que poseen los Estados; antes, los enemigos constituían una parte de los grupos armados irregulares, ahora son todos los grupos armados irregulares y, junto a ellos, también lo son las comunidades indígenas y campesinas de la zona, que resultan sospechosas de estar en la zona por el solo hecho de estar ahí.

Las visiones de seguridad y la desconfianza de los Estados se expresan en la criminalización de la población de fronteras, en la sospecha que recae sobre las organizaciones de base, en la persecución de líderes y lideresas sociales que defienden los derechos humanos, los derechos de los pueblos, y más aún en los que defienden los derechos de la naturaleza, cuyos recursos constituyen la base real de la confrontación.

Esta nueva investigación que publica INREDH, en el marco de su Programa Fronteras, analiza los escenarios bélicos que han forjado los actores armados y cómo la población civil se ha convertido en el peón de una guerra cuya raíz no está en ellos, ni en la región que habitan, sino que se encuentra en los cientos de proyectos que mantienen, y también las confronta, a las élites económicas.

Luis Ángel Saavedra
Director INREDH

*Para mis amigos y amigas en Washington, DC.
Especialmente para Becca Polk, Adrenne Pine y Mary Harding.
Tres admirables mujeres que luchan cada día
por hacer de la “solidaridad” una verdadera práctica de vida.*

Introducción

La frontera colombo ecuatoriana es sin duda alguna uno de los temas sobre los que más se discute en el Ecuador. El desplazamiento de miles de personas, la población refugiada, las incursiones de las FARC y del Ejército colombiano, el bombardeo de Angostura y la presencia de células paramilitares en el Ecuador son todos factores que han convertido a la frontera norte en un verdadero centro de atención y en un escenario difícil de entender.

La gran variedad de elementos que convergen en este espacio (económico, social, político y cultural) provocan que todo intento por “leer” la frontera norte se convierta en una tarea compleja. Pero, ante todo, es la situación de la población que allí reside, la que nos invita constantemente a confrontarnos con todas estas dificultades, pues de alguna forma u otra se tiene que dar cuenta de lo que allí está pasando y de los problemas que los y las ecuatorianas que residen en la línea de frontera viven a diario. El presente estudio es una contribución más a esta tarea.

“Peones en un ajedrez militar: los habitantes de la frontera norte” tiene por objetivo indagar los imaginarios que las personas ecuatorianas residentes en la zona limítrofe tienen sobre los cuatro grupos armados que allí actúan: las FARC, los paramilitares¹, el ejército ecuatoriano y el ejército colombiano. La presencia simultánea de estas cuatro fuerzas militares en un mismo espacio ha constituido lo que hemos definido como un “ajedrez militar”, en el que cada “movimiento” ejecutado por los diferentes soldados es un “paso” más en la consecución de sus propios objetivos políticos.

Para comprender el juego de poder que se disputa en este escenario político

¹ En el caso de los paramilitares, se abordará la categoría “paramilitar” en general, ya que el temor de la población para hablar sobre el tema, no ha permitido identificar a los grupos desmovilizados que operan en la zona.

hemos profundizado en la interrelación de los y las ecuatorianas² con los distintos actores armados, ya que cada práctica de estos ejércitos ha sido útil para entender lo que ellos buscan en la población civil. Es en este contexto en el que los habitantes se convierten en “peones”, pues ellos y ellas son parte de este juego de poder, pero nunca dejan de ser peones: el “jugador” más débil del tablero de ajedrez.

Para entender todo el análisis desarrollado en este libro, se debe partir de la idea de que los habitantes de frontera no son “seres neutros” sino que tienen una posición política, la cual es disputada por los actores armados pues es un “capital” valioso para sus contiendas políticas, como se verá a lo largo de este libro. Así invitamos a los lectores a que piensen en este análisis como una lectura dinámica que no pretende acusar a “los buenos” versus “los malos”, sino dar cuenta de los diferentes matices que envuelven esta compleja interrelación cívico-militar.

Es importante señalar que el análisis de la relación cívico-militar que se desenvuelve en la zona limítrofe con Colombia, engloba varios factores: construcción de identidades, prácticas, sistema de valoraciones, signos de identificación, entre otros. La comprensión de estos elementos ha determinado que el presente estudio tenga un carácter cualitativo, así como también ha establecido la necesidad de abordar el estudio desde una disciplina que permita profundizar en esta multiplicidad de aspectos: la antropología.

Esta disciplina científica nos ha permitido abordar la complejidad del objeto de estudio planteado en esta investigación, por varias razones. En primer lugar, esta ciencia social se orienta a la “interpretación” de la realidad social, lo cual es imprescindible en este caso, en el que los hechos sociales no se pueden asumir como “verdades” per se. Las prácticas de los actores fronterizos están inmersas en relaciones de poder, y por tanto de temor, de ahí que una lectura de las mismas es una tarea que implica una decodificación.

Adicionalmente, para poder comprender la interacción entre la población civil y los actores armados, no se puede prescindir de un examen minucioso de la cotidianidad de los actores. Así la antropología nos ha posibilitado

2 A partir de este momento al utilizar los términos ecuatorianos y ecuatorianas se hará para referencia exclusiva de la población residente en la línea de frontera que participó en esta investigación

entender en el “día a día” del cordón fronterizo, cuál es el sistema de convivencia con los distintos grupos militares.

Cada encuentro ocasional con los agentes en calidad de uniformados o de civiles, el carácter de estos tropiezos, cada episodio que se recuerda haber sufrido personalmente o conocido de la experiencia de otras personas, son todos elementos que pertenecen al “mundo fronterizo”. Y en este escenario, el quehacer antropológico ha sido fundamental para entender estos momentos vividos por la población civil, sin necesidad de haber sido testigos directos de los mismos.

La “verdad” en este caso, no es un factor relegado a un segundo plano, sino que no se puede dejar de observar la multitud de agentes que operan en este escenario y que ejercen un gran peso en la construcción de discursos. La propia presión ejercida por los efectivos regulares, irregulares y guerrilleros que vigilan a los ciudadanos, la presencia de una gran variedad de agentes de cooperación internacional que influyen en la construcción de posiciones clientelares, la campaña mediática que hace su propia lectura de lo que acontece en la zona y la demanda constante de una institucionalidad estatal que no se limite al plano militar, son los factores que han incidido para que los actores respondan “circunstancialmente”. Es por esto que el desentrañar este mundo complejo de la frontera, no se ha convertido en la búsqueda de los criterios de verdad o de falsedad, sino en la indagación del poder que han tenido todos los factores en la construcción de una forma de percibir el mundo y sobre todo en la generación de prácticas. Entender lo que “la gente hace” o “piensa” es el indicador que nos ha permitido dimensionar el estado de guerra que allí se ha implementado.

Cabe señalar que, el análisis de las “consecuencias” de las acciones bélicas en este escenario, dista mucho de una evaluación psicológica de ellas, en la medida en que lo que se persigue no es tanto el grado de afección en la esfera emocional, como su importancia en la definición de identidades y en la determinación de prácticas. De esta manera la antropología nos ha ayudado a responder interrogantes del comportamiento de los actores como: ¿qué puedo y qué no puedo hacer en la frontera?, ¿qué es pertinente o no?, ¿cuál es mi rol?, ¿qué puedo esperar?

Estos cuestionamientos se han podido responder al comprender todas las

significaciones que envuelven el escenario fronterizo: la pertenencia de los agentes armados a diferentes nacionalidades, la persecución de diferentes objetivos políticos y militares, y la pugna por un espacio que es de vital importancia para consolidar sus distintos proyectos.

La frontera como un escenario en el que se dibujan y desdibujan políticas estatales, es de vital importancia para la delimitación del espacio nacional, ya que ejerce una gran influencia en la forma de ver el mundo que poseen estos habitantes. Frente a lo cual la antropología nos ha permitido analizar cómo se crea el vínculo entre estas dos esferas de la vida social: la construcción de la institucionalidad estatal y el diario vivir de los actores.

Finalmente, la Antropología, a diferencia de las Ciencias Políticas o de la Sociología, requiere la confrontación con un actor, limitando sus estudios a un espacio temporal determinado, lo cual es imprescindible en el presente estudio, en el que se busca entender la interrelación de los sujetos en el marco del día a día, que es en donde se da actualmente la convivencia. Cabe señalar que han sido tantas las incursiones de los diferentes grupos armados en esta zona durante los diez últimos años, que su presencia se ha institucionalizado, y el análisis se puede hacer exclusivamente en un momento actual, ya que la coyuntura política que envuelve el problema, puede modificar radicalmente esta realidad.

De esta manera se puede comprender que el análisis de los imaginarios está envuelto en un “halo político” que es el que ha posibilitado la construcción de las particularidades de este escenario; puesto que son las condiciones políticas las que han permitido el ingreso de los distintos actores armados. Así, el proyecto político perseguido por la guerrilla colombiana es lo que incitó a este grupo armado a asentarse en las zonas limítrofes colombianas y construir desde allí la “vecindad” con los ecuatorianos residentes de frontera. Luego, como parte de la necesidad de combatir a este ejército revolucionario, se implementa el Plan Colombia en el año 2000, el cual trae consigo un profundo incremento de la presencia de efectivos regulares (ecuatorianos y colombianos) y de agentes paramilitares.

En este estudio se ha propuesto comprender el estado actual de la frontera norte después de la reconfiguración militar impuesta por el Plan Colombia. Y a partir de las reflexiones en esta materia, se han podido derivar las causas

del conflicto en la zona, tras entender la preponderancia estratégica de la frontera en el ámbito internacional.

Adicionalmente, para comprender esta correlación entre la crisis y las relaciones internacionales, se ha visto la necesidad de profundizar en cuál ha sido el rol del Estado ecuatoriano en el área limítrofe, su respuesta ante el conflicto colombiano y su grado de involucramiento en el Plan Colombia, pues partimos de la concepción de que para poder dimensionar el conflicto fronterizo es necesario analizar las dinámicas de las diferentes esferas que allí se conjugan.

Este matiz político que envuelve a la dinámica del cordón fronterizo nos ha permitido definir también el espacio de estudio: las riberas fronterizas de la provincia de Sucumbíos, lugar escogido por varias consideraciones. Las tres provincias fronterizas ecuatorianas (Esmeraldas, Carchi y Sucumbíos) no se constituyen en un todo homogeneizado, sino que cada una de estas zonas posee diferentes dinámicas sociales, económicas y hasta culturales³. Además, el “problema colombiano” ha tenido diferentes expresiones en los distintos escenarios, lo que ha permitido la formación de una verdadera “geografía del conflicto”; ésta se puede reconocer tras comprender el patrón de comportamiento diferenciado de los agentes armados (regulares e irregulares) en las tres provincias⁴.

Así, la zona limítrofe de Sucumbíos se convierte en un “universo” particular con características propias, cuyo desentrañamiento es el objetivo de esta investigación. En este espacio, los agentes armados han podido desarrollar prácticas diferentes a las ejecutadas en las otras dos provincias, por su lógica expansionista (FARC) y por el propio ejercicio del Plan Colombia (otros grupos).

Esta localidad es la que ha recibido el mayor número de uniformados ecuatorianos en el proceso de lucha contra la narcoguerrilla impuesta por el Plan

3 Espinoza, Roque, Ed. *Las Fronteras con Colombia*. Quito, Universidad Andina Simón Bolívar-Corporación Editora Nacional, 2008.

4 González, Laura. *Fronteras en el Limbo. El Plan Colombia en el Ecuador*. Quito: Fundación Regional de Asesoría en Derechos Humanos, 2008.

Colombia⁵; adicionalmente, en el “otro lado”, el departamento del Putumayo (Colombia) es el que más recursos ha percibido en materia de militarización, tanto para el ejército regular, así como para la industria paramilitar, esto con la finalidad de erradicar la presencia que históricamente han tenido las FARC en la zona⁶.

La excesiva militarización impuesta por todos los bandos en esta provincia, es lo que ha instaurado las particularidades del conflicto en esta zona, pero así mismo, ha posibilitado el desarrollo de una interrelación cívico-militar dotada de matices diferentes a los encontrados en las otras provincias fronterizas.

En Sucumbíos, la población ha tenido la oportunidad de vincularse más con las FARC, debido a que el Putumayo fue escogido como su punto neurálgico de expansión. De igual forma, el gasto militar destinado por el Plan Colombia para esta zona, ha garantizado una presencia permanente de los efectivos regulares, y una mayor visibilidad de los agentes paramilitares. Estos factores han posibilitado tener una interrelación constante y cotidiana con estos ejércitos.

Es en el marco de la construcción de un estado de convivencia con estos ejércitos, que se puede llevar a cabo el presente estudio, ya que para poder comprender los imaginarios que pesan sobre estos grupos armados, es necesario que los actores posean referentes muy marcados de ellos; lo cual es una condición indispensable para cumplir con los objetivos propuestos en esta investigación.

5 “La provincia de Sucumbíos es la que mayor presupuesto militar recibe en la zona de frontera, ya que después de la guerra del Perú la estrategia de defensa del país cambia del sur al norte y se prioriza el gasto militar en Sucumbíos ya que se considera que ésta era la provincia de mayor complicación por la arremetida paramilitar de los años 90s, la creciente industria cocalera y por la presencia de las FARC”. Entrevista a Luis Ángel Saavedra, analista de geopolítica. Quito, 28 de julio del 2009.

6 Sobre la ayuda militar en el departamento colombiano del Putumayo, se dice: “En ese tiempo, el Putumayo tenía cerca de la mitad de la coca de Colombia, y había una guerrilla fortalecida junto a un crecimiento rápido de las presencia paramilitar. Una gran porción del paquete del 2000 de ayuda de los Estados Unidos para el Plan Colombia fue para algo que la administración de Clinton llamó “el empuje hacia el sur colombiano”: la creación de nuevas unidades militares, la construcción en bases militares y la expansión de la fumigación en y alrededor del Putumayo. Para el 2001, (...) el Putumayo era el “Grado cero del Plan Colombia”. CIPCOL, Five years into Plan Colombia. <http://www.cipcol.org/?p=110>. Acceso: 14 de enero de 2009.

Alrededor del objetivo principal (comprender los imaginarios de la población ecuatoriana asentada en línea de frontera sobre los grupos armados), se han establecido cuatro objetivos secundarios. El primero es la indagación sobre el tipo de valoraciones que presenta la población de cada uno de las fuerzas regulares, irregulares y revolucionarias. Con lo que se pretende profundizar en las evaluaciones positivas o negativas que se hacen de las diferentes prácticas militares allí desarrolladas; sin dejar de observar “desde donde” se construyen los juicios de valor, es decir, la importancia de la postura socio-económica de los actores en la configuración de su percepción.

En segundo lugar, se desea entender lo que la población considera como “los objetivos políticos y militares” perseguidos por cada grupo. La comprensión de la razón de ser de cada uno de estos agentes en la frontera (aspecto político) y los mecanismos empleados para la consecución de sus fines (componente militar) nos permitirá entender cómo se desarrolla la guerra en este campo y la posición que han asumido los actores ante ella.

El tercer objetivo es evaluar el tipo de relación que se ha tenido con estas fuerzas militares, y su importancia en la configuración de los imaginarios. Así, el conocer la forma de proceder de cada uno de los agentes armados con la población civil, como parte de sus estrategias militares será pertinente para comprender la percepción que se ha construido sobre los mismos.

Y como cuarto y último objetivo, surge la necesidad de entender los signos que existen para la identificación de cada actor armado. En este escenario plagado de significaciones y de elementos por ser controlados, la población posee mecanismos de distinción que les ha permitido reconocer la forma de proceder de cada uno de estos grupos militares, y establecer prácticas determinadas como consecuencia de esta identificación. Al abordar estos signos de reconocimiento, se pretende entender a la frontera como un escenario en el que cada actor posee un rol específico en la construcción del conflicto.

Para el cumplimiento de los objetivos ha sido necesario implementar un marco teórico que pueda dar cuenta de la multiplicidad de factores implícitos en este estudio. Así, el constructivismo estructuralista de Pierre Bourdieu ha sido útil para entender el origen de los imaginarios, la valoración de los grupos armados y las prácticas derivadas de su percepción. Para la comprensión de la categoría espacial nos hemos valido de autores como Henri

Lefebvre, David Harvey y Manuel Castells; y para analizar a la “frontera” se utilizó lo propuesto por Hastings Donnan y Wilson Thomas. Y como eje transversal del análisis de todos estos procesos están las relaciones de poder, siguiendo lo planteado por Michel Foucault.

En cuanto a la metodología de investigación, señalamos que se ha utilizado un método inductivo. Es decir que, se ha partido de la comprensión de las particularidades del cordón fronterizo colombo-ecuatoriano, para luego, correlacionar lo que allí acontece en una esfera macro, con otras fronteras en Sudamérica. De igual forma, el accionar individual de los grupos armados, ha permitido derivar el estado de guerra generado en la zona, así como los objetivos políticos de cada uno de los agentes armados.

Es necesario señalar que, la exploración en el campo ha manifestado algunas dificultades por lo que las técnicas de investigación se diseñaron en función de estos inconvenientes. En primer lugar, la militarización de la zona ha provocado que entre la sociedad civil se encuentre una gran cantidad de agentes de inteligencia de todos los bandos, y como consecuencia de esto la gente muestra un profundo temor a dar información por los compromisos que ésta le puede generar.

Una segunda dificultad para la recolección de información, radicó en el hecho de que no se puede hacer referencia directa sobre los grupos armados, ya que los agentes de inteligencia mencionados pueden pensar que los investigadores se encuentran vinculados a algún grupo armado. Estas razones han hecho que sea imposible utilizar herramientas tradicionales de investigación como formularios físicos, o grabadoras. Por lo que se vio la necesidad de implementar técnicas que permitieran recoger y sistematizar la información de forma indirecta. Las técnicas de registro de la información usadas en este trabajo fueron la guía de observación y el diario de campo. En cuanto a las técnicas de recolección de información hicimos uso de la observación participante, entrevistas y las historias de vida.

Sobre la observación participante hay que decir que esta herramienta fue la más importante, puesto que es a través de la convivencia con las personas como se pudo obtener información sobre la percepción que ellas tienen de los grupos armados. Esto se observó en los primeros acercamientos al grupo de estudio, en donde se comprendió que cuando la gente sentía que

estaba en un ambiente de “laboratorio”, no deseaba conversar; pero cuando se crearon espacios informales, es cuando compartieron sus experiencias de contacto con los diversos ejércitos. Además, se registró el comportamiento de los actores en los encuentros con los grupos armados en diferentes momentos (controles, caminatas por la selva).

En cuanto fue factible, se realizaron entrevistas abiertas e individuales. A través de éstas se pretendió lograr que la conversación informal y libre, se convirtiera en el mecanismo por el cual los informantes contaran su perspectiva en relación al tema. Las entrevistas no versaron directamente sobre el objeto de estudio, sino sobre situaciones en general que, sin embargo, pudieron hacer referencia a él. Así, la entrevista abierta e individual permitió realizar una aproximación al tema a partir de la indagación de situaciones de la vida de la frontera en general.

Por otro lado, mediante el uso de las historias de vida se logró entender el proceso de interacción de la sociedad civil con los grupos armados. Esto fue importante en la medida en que no podemos desconocer que el factor histórico ha modificado abruptamente el panorama de frontera. Esta herramienta se aplicó sólo en los casos en que fue factible de hacerlo.

En cuanto al universo o muestra de estudio hay que decir que su delimitación se hizo mediante la toma de una muestra criterial, es decir que se trabajó con aquellos informantes que cumplieran con ciertas características de idoneidad, como son: ser mayor de 20 años, haber residido directamente en la zona de frontera del río San Miguel, tener predisposición a hablar sobre la temática (ya que esta es una de las principales dificultades para la investigación), y haber mantenido algún tipo de interrelación con los cuatro grupos armados.

Cuantitativamente, el grupo de informantes calificados (bajo los criterios expuestos) fue de aproximadamente 25 personas, con quienes se dan desarrollado diferentes tipos de convivencia: permanencia en sus hogares, recorridos por zonas fluviales, y la organización de encuentros (talleres, reuniones, visita de autoridades nacionales e internacionales)⁷.

⁷ Todas estas actividades se han podido realizar debido a que el trabajo de campo de esta investigación fue parte del proyecto de frontera impulsado por la Fundación Regional de Asesoría en

Pero si bien se ha tomado el testimonio de estas personas como eje central de información, hay que decir que en el desarrollo del trabajo de campo se ha podido recoger la percepción de otros actores (amigos, familiares, vecinos de los anteriormente mencionados) sobre los temas planteados. Estas intervenciones sumaron la participación de más de 35 actores, que de igual forma, cumplieron con los criterios anteriormente planteados.

Es importante señalar que los informantes de esta investigación son en su mayoría indígenas pertenecientes a las nacionalidades Kichwa, Shuar y Cofán; aunque durante el trabajo de campo también se recogieron varios testimonios de habitantes mestizos residentes en la zona. La diversidad de actores nos ha permitido comprender las diferentes valoraciones existentes sobre los grupos armados, ya sean positivas o negativas. Las divergencias o contradicciones entre los testimonios que puedan aparecer a lo largo de este trabajo, resultan de la complejidad que representa el objeto de estudio y la cantidad de fuerzas (relaciones de poder) que allí se conjugan, por lo que la lectura de los mismos no puede ser jamás descontextualizada.

La presente investigación está estructurada en cinco capítulos ordenados de la siguiente forma: el estudio comienza con una descripción de los actores que participan en este escenario. La comprensión de la coyuntura política que ha permitido la intervención de algunos agentes armados, así como la modificación del comportamiento de otros es pertinente para profundizar en la complejidad del escenario y para entender “desde dónde” se orienta el proceder de cada uno de ellos. A más de describir la razón de ser de los grupos agentes armados, se abordará el proceso de poblamiento de la frontera norte en general, así como de la presencia paulatina de la institucionalidad estatal en la zona. La cooperación internacional, también será concebida como un actor importante en el marco del Plan Colombia.

Después, procederemos a analizar la interrelación con la guerrilla de las FARC. Primero se investiga quiénes son “los Guerreros” para la población y cuáles son los límites de la identificación con ellos. El estado de vecindad que allí se desarrollaba, se comprenderá al indagar los servicios sociales que las FARC han ofertado. Adicionalmente, se investigarán los signos que permite a la población civil identificar a los miembros del ejército subversivo.

En un último momento, se analizará cómo el Plan Colombia ha reconfigurado todo este sistema de intercambio de bienes y servicios que allí existía.

Luego, para entender la interrelación con el ejército ecuatoriano, se ha propuesto indagar cómo se ha dado este encuentro cívico-militar, comprendiendo varios aspectos, como la criminalización ejercida sobre la población civil, la percepción que posee esta institución militar a la que denominamos “los ojos del conflicto”, como una consecuencia de los procesos de formación ideológica a la que se ven sujetos estos actores. Este último apartado nos ha permitido descubrir las diferencias que realiza la población entre esta institución y la guerrilla de las FARC. El capítulo culmina con las demandas en materia de seguridad que hace la población civil, según lo que ellos conciben como sus “verdaderas necesidades”.

En el cuarto capítulo se trata al fenómeno del paramilitarismo junto con el accionar del ejército colombiano. Estos dos actores son tratados de manera conjunta, ya que en el trabajo de campo se encontró múltiples testimonios que delataron esta interrelación, hecho que será explicado inicialmente. Luego se investiga la percepción particular que se posee sobre “los Paracos”. De igual forma, se estudia la criminalización ejercida por estos dos grupos así como sus mecanismos de control de las vías fluviales y terrestres, y las prácticas violentas definidas como “terrorismo de Estado”. Y por último, para comprender esta relación cívico-militar, se indagará sobre la presencia que ha adquirido el Ejército colombiano en el lado ecuatoriano.

En seguida, como parte de la necesidad de entender el rol estratégico que tiene la frontera colombo-ecuatoriana a nivel internacional, se abordará la situación de las zonas limítrofes en el ámbito sudamericano. Inicialmente se reflexiona sobre las diferentes posturas que se ha tenido en Ecuador sobre el origen de la crisis fronteriza; y luego, se hará una proyección sobre lo que será el escenario de esa crisis en el futuro. Para comprender de forma integral el origen del conflicto en esta zona, se indagará el complejo militar y económico que tiene Estados Unidos⁸ en la región.

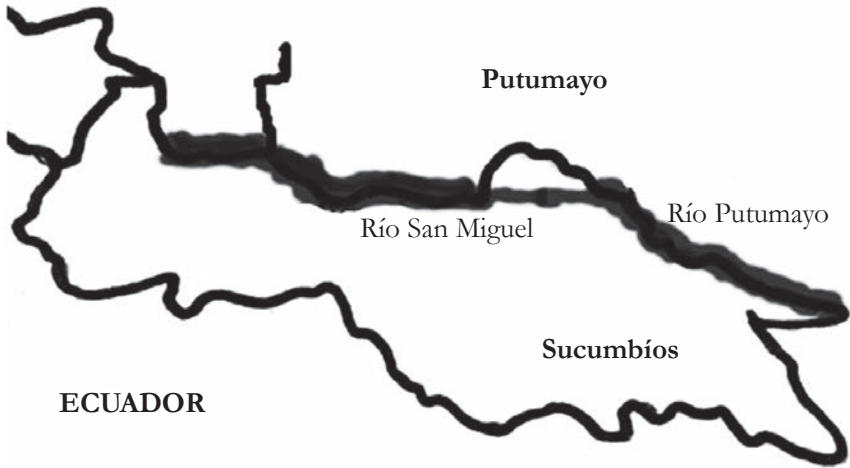
⁸ En esta investigación se hará referencia a los Estados Unidos como el país líder del proceso de control hegemónico con el que nos enfrentamos actualmente, ya que la mayoría de empresas transnacionales que participan en este proceso provienen de este país y son las que gobiernan su estructura institucional (Domhoff, William. *¿Quién gobierna Estados Unidos?* México, Siglo Veintiuno Editores, 1999). Aunque por esto no excluimos la responsabilidad de otros actores en

Finalmente, se realizarán las conclusiones pertinentes de esta investigación, que consisten en una reflexión sobre el estado de la frontera colombo-ecuatoriana a partir de la implementación del Plan Colombia.

Capítulo 1

El escenario y la población

COLOMBIA



La zona limítrofe entre Ecuador y Colombia es de 586 Km; pero para esta investigación sólo nos remitiremos a un espacio en particular, que es el correspondiente a la frontera entre la provincia de Sucumbíos (Ecuador) y el Departamento del Putumayo (Colombia).

Las tres provincias fronterizas ecuatorianas (Esmeraldas, Carchi y Sucumbíos) no se constituyen en un todo homogeneizado, sino que cada una de estas zonas posee diferentes dinámicas sociales, económicas y hasta culturales⁹. Además, el “problema colombiano” ha tenido diferentes expresiones en los distintos escenarios, lo que ha permitido la formación de una verdadera “geografía del conflicto”; la cual se puede reconocer al comprender el patrón diferenciado de comportamiento de los agentes armados (colombianos y ecuatorianos) en las tres provincias¹⁰.

9 Espinoza, Roque, Ed. *Las Fronteras con Colombia*. Quito, Universidad Andina Simón Bolívar-Corporación Editora Nacional, 2008.

10 González, Laura. *Fronteras en el Limbo. El Plan Colombia en el Ecuador*. Quito: Fundación Regional de Asesoría en Derechos Humanos, 2008.

Así, la zona limítrofe de Sucumbíos se convierte en un “universo” particular con características propias, cuyo desentrañamiento es el objetivo de esta investigación. En este espacio, los agentes armados han podido desarrollar prácticas diferentes a las ejecutadas en las otras dos provincias, ya sea por su lógica expansionista (FARC), así como por el propio ejercicio del Plan Colombia (otros grupos).

Esta localidad es la que ha recibido el mayor número de uniformados ecuatorianos en el proceso de lucha contra la narcoguerrilla impuesta por el Plan Colombia¹¹; adicionalmente, en el “otro lado”, el Departamento del Putumayo (Colombia) es el que más recursos ha percibido en materia de militarización, tanto para el ejército regular, así como para la industria paramilitar, esto con la finalidad de erradicar la presencia que históricamente han tenido las FARC en la zona¹².

La excesiva militarización impuesta por todos los bandos en esta provincia ha instaurado las particularidades del conflicto en esta zona, pero así mismo, ha posibilitado el desarrollo de una interrelación cívico-militar dotada de matices diferentes a los encontrados en las otras provincias fronterizas.

En Sucumbíos, la población ha tenido la oportunidad de vincularse más con las FARC, debido a que escogieron el Putumayo como su punto neurálgico de expansión. De igual forma, el gasto militar destinado por el Plan Colombia para esta zona, ha garantizado una presencia permanente de los efectivos regulares, y una mayor visibilidad de los agentes paramilitares. Estos factores han posibilitado la interrelación constante y cotidiana con estos ejércitos.

11 “La provincia de Sucumbíos es la que mayor presupuesto militar recibe en la zona de frontera, puesto que después de la guerra del Perú la estrategia de defensa del país cambia del sur al norte y se prioriza el gasto militar en Sucumbíos ya que se considera que ésta era la provincia de mayor complicación por la arremetida paramilitar de los años 90s, la creciente industria cocalera y por la presencia de las FARC”. Entrevista a Luis Ángel Saavedra, experto en geopolítica. Quito, 28 de julio del 2009.

12 Sobre la ayuda militar en el Departamento colombiano del Putumayo, se dice: “En ese tiempo, el Putumayo tenía cerca de la mitad de la coca de Colombia, y había una guerrilla fortalecida junto a un crecimiento rápido de las presencia paramilitar. Una gran porción del paquete del 2000 de ayuda de los Estados Unidos para el Plan Colombia fue para algo que la administración de Clinton llamó “el empuje hacia el sur colombiano”: la creación de nuevas unidades militares, la construcción en bases militares y la expansión de la fumigación en y alrededor del Putumayo. Para el 2001, (...) el Putumayo era el “Grado cero del Plan Colombia”. CIPCOL, Five years into Plan Colombia. <http://www.cipcol.org/?p=110>. Acceso: 14 de enero de 2009.

Pero para poder analizar a profundidad los matices de la relación cívico-militar, primero debemos comprender algunas características de los actores de este escenario.

1.1. Población ecuatoriana en la línea de frontera

El proceso de colonización de la provincia de Sucumbíos empieza paralelamente a la explotación petrolera, pues es aquí donde se concibe a la Amazonía como un espacio estratégico para la vida nacional. “Vista como una solución ideal a problemas apremiantes, la colonización sirve como redistribuidor poblacional, recurso en áreas poco pobladas y fértiles para dar acceso a tierras desocupadas y promover el desarrollo de las áreas de frontera”¹³. Además, la colonización es una estrategia de control de los límites territoriales necesaria para velar por los recursos de un país¹⁴.

Por otro lado, la sequía que afectó a las provincias de Loja y Manabí provocó un proceso de migración hacia esta zona; Sucumbíos se fue colonizando paulatinamente también por pobladores provenientes de Pichincha y Bolívar¹⁵. La población indígena asentada en estos territorios no fue considerada, por las autoridades nacionales, como una población que aportara con el desarrollo del país, sino que sólo se la observó como una herramienta para el enriquecimiento de colonos mestizos, autoridades civiles y eclesiásticas, en el marco de los intereses perseguidos por parte de cada uno de estos grupos¹⁶.

Los asentamientos correspondientes a la línea de frontera, estos son: las

13 Narváez, Iván. *Frontera violenta: explosiones del SOTE e impactos socioambientales*. Quito: Gerencia de Protección Ambiental de PETROECUADOR, 2001. Pág. 23.

14 Hastings Donnan y Wilson Thomas. *Borders. Frontiers of Identity, Nation and State*. Oxford: Berg, 1999.

15 Celi, Carla y otros. *Cooperación al Desarrollo en la Frontera Norte, una Mirada desde Sucumbíos 2000-2007*. Quito, CIUDAD-Observatorio de la Cooperación al Desarrollo en Ecuador, 2009.

16 Restrepo Marcos. “Frontera amazónica, historia de un problema”. En, Restrepo, Marco y otros. *Frontera amazónica, historia de un problema*. Quito: CEDIME-CCE.N.P. 1991.

riberas del San Miguel y el río Putumayo, datan de 1920¹⁷. Pero es realmente, a partir de la firma de paz con Perú en 1942, después del conflicto de 1941 cuando se empieza a poblar esta zona con fines de control territorial; puesto que en este año se definen los nuevos límites territoriales establecidos por el Protocolo de Río de Janeiro.

Uno de los pioneros de la colonización de Sucumbíos, Jorge Añasco, cuenta en su libro *Sucumbíos: 5ta Provincia Amazónica*, que el primer destacamento militar de la zona, Guepí, se crea con 30 infantes de marina por orden del Ministerio de Defensa. La presencia de las Fuerzas Armadas en la frontera se dio inicialmente con el objetivo de realizar censos que pudieran dar cuenta de la población residente en la zona; en estos años fundan también el destacamento militar “Teniente Rodríguez”, en Puerto Rodríguez¹⁸.

Los militares ecuatorianos son quienes abren las primeras trochas en la selva fronteriza, así el proceso de colonización de la línea de frontera se realiza con su ayuda logística. Jorge Añasco cuenta que para poder acceder a las tierras ubicadas en las riberas del Putumayo a principios de los 70s, solicitaron a los altos mandos militares el poder utilizar sus avionetas para movilizarse, argumentando que allí se necesitaban “fronteras vivas”; pero finalmente se habría decidido que la colonización empezaría en Lago Agrio.

Según un censo realizado por la misión Carmelita de Sucumbíos, citado por Añasco, los habitantes de la provincia para el año de 1975 eran, en la zona del Alto Sucumbíos 2.090 habitantes; en el Bajo Sucumbíos de Putumayo 2.664 habitantes; en Sucumbíos Central de Lago Agrio 9.621 habitantes; Shushufindi y otros con 7.000 habitantes. Lo que da un total de 21.375 habitantes, cifra que se habría incrementado considerablemente hasta llegar a 128.995¹⁹ en la actualidad; esta relación demográfica de seis veces a uno, nos dice del crecimiento acelerado que ha sufrido la provincia en casi cuatro décadas.

Paralelamente al crecimiento demográfico en Sucumbíos, al otro lado de la

17 Añasco, Jorge. *Sucumbíos: 5ta. Provincia amazónica*. Quito: Producción Gráfica, 2000.

18 *Ibid.*

19 Ministerio de Relaciones Exteriores. Plan Ecuador. http://www.mmree.gov.ec/mre/documentos/pol_internacional/plan_ecuador/plan_3.htm.

frontera, en el Departamento colombiano del Putumayo se da también un proceso paulatino de colonización. Las primeras migraciones mestizas a la zona se producen entre los 50s y 70s, por motivo del conflicto y persecución que se vive en las áreas urbanas del país, después del asesinato de Jorge Eliecer Gaitán en 1948²⁰. Además, las economías de enclave también han permitido el crecimiento poblacional tal como en el lado ecuatoriano; en el Putumayo la explotación petrolera empieza en los 70s. De todas las explotaciones económicas vividas en este Departamento, es la bonanza de la coca la que genera un estado profundo de violencia²¹.

La coca en el Departamento del Putumayo posibilitó la llegada de narcotraficantes que implementaron un estado de guerra en la zona. Pero así mismo, esta droga se convirtió en un paraíso económico para muchos colombianos y ecuatorianos que se han desplazado periódicamente a trabajar en las cosechas de la coca²². Este ha sido uno de los factores que han permitido una interrelación constante entre los habitantes de los dos países.

En la actualidad, en la línea de frontera, existen varios grupos poblacionales. En primer lugar, encontramos a los indígenas Cofanes quienes han tenido un asentamiento tradicional e histórico tanto en la provincia de Sucumbíos, como en el Departamento del Putumayo. También, están los indígenas Shuar, quienes llegaron por el problema de la falta de tierras en sus provincias originarias de Morona Santiago, Pastaza y Zamora Chinchipe. Y los kichwas residentes en la frontera, que se han desplazado por misiones, enfermedades y para evitar la esclavitud del caucho. Además, tenemos a la población mestiza señalada anteriormente y a colombianos desplazados por la violencia o que han venido como migrantes económicos²³. Los grupos indígenas son los principales actores de esta investigación.

20 Corporación Andina de Juristas, Seccional colombiana. Putumayo. Serie: Informes Regionales de Derechos Humanos. Bogotá: Códice Editorial, 1993.

21 *Ibid*

22 La coca en el Putumayo llegó a ser tan importante que el 50% de la mano de obra departamental se dedicaba a su cultivo y producción (Gallardo Román, José. *El Plan Colombia y sus efectos sobre el Ecuador*. Quito: Eskeletra, 1995).

23 Los indígenas de nacionalidad Siona y Secoya no han sido tomados en cuenta para la presente investigación, ya que sus asentamientos no se encuentran en las riberas de los ríos fronterizos.

1.1.1. El Estado en la zona de frontera

La presencia del Estado en la frontera norte comenzó en 1942 mediante la institucionalidad de las Fuerzas Armadas, como una herramienta para garantizar la seguridad nacional, es decir para el cuidado de las fronteras. Mientras que la presencia de otras instancias responsables de la dotación de servicios sociales y económicos ha sido casi siempre nula.

Así, las primeras obras de infraestructura en la zona se logran gracias a la gestión de los migrantes²⁴ ; y a medida que transcurre el tiempo y que Sucumbíos se convierte en una de las provincias que genera los más altos índices económicos por la producción petrolera en el país, los servicios estatales tampoco fueron mejorando, como esperaban los colonos.

Según el censo de población del 2001, el promedio total de pobreza en Sucumbíos es del 61.3% y el porcentaje de extrema pobreza es del 31.9%. Así mismo, el censo señala que el 26.7% de viviendas tienen alcantarillado, el 64.8% poseen servicio eléctrico y el 13.9% tienen agua entubada. Y los indicadores de salud y educación tampoco son muy alentadores, tal como lo han señalado varios estudios²⁵.

La atención del Estado se ha enfocado predominantemente en los sectores urbanos de Sucumbíos, por esto la línea de frontera (riberas del San Miguel y del Putumayo) se encuentra entre los sectores más desatendidos de la provincia, ya que sus asentamientos son mayoritariamente rurales. Esta ausencia del Estado ha facilitado excesiva migración ilegal²⁶ y ha condicionado la vinculación de la población civil a actividades ilegales²⁷.

Los gobiernos locales por su lado también nacen en la frontera norte como

24 Añasco, Jorge. Sucumbíos: 5ta... Op. Cit. 2000.

25 Celi y otros, 2009, OIPAZ informes del 2002 y 2005, entre otros.

26 Cuesta Z., Salomón, y Patricio, Trujillo M. Putumayo: la frontera de fronteras; violencia, narcotráfico y guerrillas. Quito: FIAAM - Abya-Yala. Cuesta y Trujillo, 1999.

27 Si bien no hay datos precisos sobre la cantidad de población ecuatoriana vinculada en el procesamiento de drogas, es de conocimiento público la gran cantidad de ingresos que ésta ha generado para los habitantes de frontera.

entidades debilitadas por su condición de eslabón menor en la cadena de producción nacional²⁸. Además, actualmente manifiestan divergencias con el gobierno central debido a que éste destina el presupuesto para el reforzamiento militar, mientras que los gobiernos locales desean reforzar el desarrollo. Es el marco de esta preocupación que los municipios habrían apoyado varias iniciativas de la sociedad civil para crear espacios de participación democrática²⁹.

Las reuniones de la sociedad civil para tratar los problemas de la provincia de frontera se aprecian en varios espacios, y en los últimos años se ha visto la necesidad de que estos encuentros tengan un carácter binacional. Así, se han observado procesos liderados por la iglesia, organizaciones de derechos humanos, gobiernos locales y nacionalidades indígenas. Los esfuerzos por fortalecer a la población de frontera, han generado un sentimiento de desgaste ante este tipo de propuestas, que se manifiestan en un reclamo constante por soluciones económicas inmediatas: “que nos den para comer”. La falta de integración entre las propuestas civiles, se debe también a la desestructuración social que se vive en la frontera norte en el marco del conflicto.

Por su lado, las iniciativas binacionales desarrolladas directamente entre los gobiernos ecuatoriano y colombiano, también han tenido varios momentos. En 1962 se delimita una zona de integración fronteriza entre las provincias del norte y los Departamentos del sur colombiano. En esta franja se implementan programas de desarrollo entre 1964 y 1979, y se firma el Acuerdo de Cooperación Amazónica Ecuatoriano-Colombiano para el aprovechamiento conjunto de los recursos naturales³⁰. Pero,

En la práctica, la mayoría de los proyectos de integración fronteriza fomentados hasta la década del 70, alcanzaron apenas la fase de predictibilidad y factibilidad, excepto aquellos relacionados con facilidades en el tránsito vehicular y de personas, el comercio fronterizo y el puente internacional Rumichaca que se cumplieron³¹.

28 Valarezo, Galo y Hugo, Torres. Frontera norte ecuatoriana: desafío de gobernabilidad. Quito: Abya-Yala, 2004.

29 *Ibid*

30 Samaniego, Marcelo. Ecuador en la Cooperación Amazónica. Quito: Ministerio de Relaciones Exteriores-ILDIS, 1988.

31 Restrepo, Marcos. La Frontera... Op Cit. 1991. Pág. 47.

A partir de 1989 se crean las Comisiones de Vecindad e Integración entre Ecuador y Colombia, para fortalecer las relaciones bilaterales y buscar la integración económica; las comisiones están formadas por representantes delegados directamente por los presidentes de los dos países³². Entre 1996 y 1997 forman un Comité Técnico que pueda concretar los proyectos para las zonas de frontera³³.

Según el “Libro Blanco de la Defensa Nacional del Ecuador” (2002), además de la Comisión de Vecindad, se crea la Comisión Binacional Fronteriza Colombo- Ecuatoriana (COMBIFRON), como un instrumento para fomentar la confianza entre las naciones, los temas que se abordan son: comerciales, económicos, de transporte, servicios sociales y control de orden público y seguridad. Y se reconoce que,

Estos procesos de acercamiento y diálogo con Colombia, en procura de mejorar las relaciones vecinales, se vuelven complejos, ya que en diversas áreas de la frontera entre los dos países no existe la presencia legal del Estado colombiano, por lo que los acuerdos, de momento, se vuelven difíciles de aplicar.

En el 2001 Ecuador y Colombia crean las Zonas de Integración Fronteriza³⁴ como parte de las políticas de la Comunidad Andina que plantean la necesidad de trabajar en conjunto para coordinar el desarrollo en las zonas limítrofes; estas propuestas tampoco habrían funcionado porque el compromiso de trabajo de las dos naciones fue disminuyendo³⁵.

Sobre las propuestas de integración binacional, podemos decir que “en materia internacional no hay políticas de Estado que trasciendan a los gobier-

32 Galindo, Martha y José Luis. “Las medidas de fomento de la confianza: aportes para el estudio de un nuevo concepto de seguridad hemisférica”. En, Revista de Colombia Internacional, Abril - Junio de 1994. Páginas 21-27.

33 Reyes, Camilo. Política de Fronteras. Disertación en “Los Martes del Planetario” julio de 1997, evento organizado por la Sociedad Geográfica de Colombia. <http://www.sogeocol.com.co/documentos/politicafronteras2.pdf>

34 Cabe señalar que las primeras Zonas de Integración Fronteriza se crean en el año de 1992, pero su alcance era sólo comercial (Montenegro, Ricardo. “Frontera colombo-ecuatoriana: historia y destino común”. En, Revista sobre Fronteras e Integración. Año 10, No. 18, Mayo 2005. Págs. 20-28).

35 Celi, Carla y otros. Cooperación al... Op. Cit. 2009.

nos, sólo hay acuerdos gubernamentales en la frontera norte, los que no son transparentes, ni se debaten públicamente”³⁶. Y que tampoco se pueden aplicar con facilidad en la frontera colombo-ecuatoriana, debido a las dificultades geográficas de este espacio y a la escasa presencia institucional del Estado en la zona.

1.1.2. El Estado y la cooperación internacional en la frontera norte

La cooperación internacional ha estado presente desde hace algunas décadas atrás en la frontera norte; por ejemplo, algunos proyectos del “Acuerdo de Cooperación Amazónica Ecuatoriano-Colombiano” (1979) fueron financiados por agencias multilaterales como el BID³⁷. Pero es a partir del año 2000 cuando se incrementa notablemente la ayuda económica de la cooperación internacional en la Comunidad Andina en general³⁸.

En el año 2000 se creó la Unidad Ejecutora de Desarrollo Norte (UDE-NOR) que buscaba implementar un “desarrollo alternativo preventivo” para combatir cultivos ilícitos³⁹; como una arista más del Plan Colombia. Sus principios fueron: inclusión social y equidad, paz y seguridad, descentralización, organización y participación y sustentabilidad; los mismos que se ajustarían a los ejes de gobierno: infraestructura social, infraestructura productiva, desarrollo social y productivo⁴⁰.

Sobre los esfuerzos de UDENOR que se realizaron hasta el año 2006, para contrarrestar los problemas de frontera, se ha dicho que han sido insuficientes⁴¹, y que ha resultado un completo fracaso⁴². Por esta razón surge

36 Valarezo, Galo y Hugo, Torres. *Frontera norte...* Op. Cit. 2004. Pág. 12.

37 Samaniego, Marcelo. *Ecuador en...* Op. Cit. 1988.

38 Celi, Carla y otros. *Cooperación al...* Op Cit. 2009.

39 *Ibid*

40 *Ibid*

41 Gallardo Román, José. *El Plan...* Op. Cit. 2005.

42 Celi, Carla y otros. *Cooperación al...* Op. Cit. 2009.

una nueva propuesta institucional del Estado para la frontera, ésta es el Plan Ecuador. Según la presentación oficial de este organismo,

Plan Ecuador nace como una alternativa de paz, desarrollo humano y sustentable de la Frontera Norte frente a los efectos no deseados del Plan Colombia. Se basa en una plataforma de acción integral para la Frontera Norte inspirada en tres principios fundamentales: (i) la paz y cooperación como sistema de convivencia entre los Estados; (ii) el repudio a la agresión externa, la no intervención en los asuntos internos de otros países y la igualdad soberana en las relaciones con los estados vecinos; y (iii) la cooperación y corresponsabilidad en el cumplimiento de los objetivos del desarrollo, entre las diferentes instituciones del Estado ecuatoriano y las organizaciones de la sociedad⁴³.

Plan Ecuador nace en el 2007 generando grandes expectativas en la población local. Sin embargo, luego de iniciar con un largo periodo demagógico, lo único que generó fue un gran rechazo de los habitantes y una mayor crítica a la presencia del Estado en la frontera. Las obras según Juan Martínez, ex director de la institución, no se realizaron porque “Plan Ecuador no es una caja chica”⁴⁴, es decir que, no era una agencia implementadora sino que iba a trabajar coordinadamente con otras instancias gubernamentales. Plan Ecuador ha pasado por varios procesos de reestructuración.

Paralelamente, la cooperación internacional se ha manifestado en varias instituciones independientes del Estado. Según el Observatorio de la Cooperación al Desarrollo, desde el 2002 hasta el 2009 se han invertido cerca de 130 millones de dólares, en las provincias de: Esmeraldas, Carchi, Sucumbíos, Imbabura y Orellana; de los cuales el 31% se ha destinado hacia Sucumbíos, esto equivale a 40.3 millones de dólares⁴⁵. Las principales orientaciones según su orden de importancia han sido: acceso a recursos (a fuentes de empleo, crédito, salud, infraestructura, comercialización), derechos (democracia, fortalecimiento institucional, género, acceso a justicia, etc.), nivel de vida (estado del medio ambiente y gestión de recursos naturales y finalmente conocimientos (capacitación, becas, formación de líderes), según estimacio-

43 Plan Ecuador. Quiénes somos. <http://www.planecuador.gov.ec/pages/interna.php?txtCodiInfo=15>

44 Taller realizado por la Asamblea Permanente de Derechos Humanos. Quito, 2008.

45 Celi, Carla y otros. Cooperación al... Op. Cit. 2009.

nes del observatorio⁴⁶.

Algunas de las conclusiones del estudio referido señalan que, en la frontera norte los actores no pueden identificar plenamente a las agencias de cooperación internacional que actúan allí, que los actores sienten una falta de participación de la sociedad civil en el diseño e implementación de los proyectos, y que hay “un escaso incentivo a la población para que genere sus propios proyectos y proponga soluciones y caminos para su autosustentabilidad”⁴⁷.

De esta manera se pueden comprender varios elementos importantes con respecto a la presencia en general del Estado en la frontera norte. En primer lugar, que la articulación de la Amazonía norte a la economía nacional ha tomado la forma de las demandas del modelo geopolítico imperante (así, los diferentes enclaves han sido productos de la demanda del comercio internacional). Las propuestas gubernamentales para la integración fronteriza han propuesto proyectos de “desarrollo” en el marco de las necesidades regionales de seguridad, y los programas gubernamentales implementados sólo han dado respuestas asistencialistas que no han respondido a las verdaderas necesidades de la población.

Así mismo, los fondos de la cooperación internacional que se ejecutan de forma independiente del Estado en la frontera norte, también funcionan basándose en las necesidades del modelo geopolítico en auge, “es que el modelo de cooperación al desarrollo actual, fundamentado en buena parte en la actuación de las ONG, es la contraparte neoliberal en lo que respecta a las políticas sociales en muchos países de América Latina”⁴⁸. Esto también se debe a que “suelen ser las financieras externas (habitualmente europeas o norteamericanas) las que imponen las temáticas, los plazos y las orientaciones políticamente correctas de los proyectos a ejecutar”⁴⁹.

46 Ibid

47 *Ibid.*, p. 183.

48 Bretón, Víctor. “Capital Social, Etnicidad y Desarrollo: Algunas Consideraciones Críticas desde los Andes Ecuatorianos”. En, *Revista Yachaikuna*, No. 2, diciembre del 2001. Publicación Semestral, Instituto Científico de Culturas Indígenas, ICCI. <http://icci.nativeweb.org>.

49 *Ibid*

La población fronteriza clama por la presencia del Estado, que no se traduzca únicamente en una respuesta militar para resolver el problema de la seguridad, sino en un Estado de servicios que pueda mitigar los problemas socio-económicos, que se han ido agravando desde la implementación del Plan Colombia. Pues así, lo manifiestan los habitantes, cuando se les pregunta sobre cómo era la vida en frontera hace diez años: “Mucho mejor, era buena, porque había tranquilidad, había como darles mejor vida a los hijos”⁵⁰, “Era bueno, porque no habían fumigaciones y no había violación de nuestro territorio ecuatoriano”⁵¹, “Hace 10 años atrás, osea desde que llegué todo era bonito, tranquilo, se trabajaba con gusto, con entusiasmo, pensando salir adelante”⁵².

La implementación del Plan Colombia, o podríamos llamarlo también como la implementación de un estado de guerra, ha delatado la ausencia del Estado en la zona, lo que ha incrementado paralelamente el reclamo de la población. Además, las instituciones creadas para responder a los problemas sociales derivados del conflicto como Plan Ecuador y UDENOR, al ser respuestas poco funcionales a la realidad, sólo han dejado un mayor desaliento entre los habitantes. Y frente a esto, los proyectos de la cooperación internacional tampoco se constituyen en una solución, ya que dada su presencia periódica e inestable⁵³, lo único que hacen es ahondar el sentimiento de abandono.

También es interesante notar cómo en la frontera norte hay cuestionamientos y demandas por parte de los habitantes a la cooperación internacional⁵⁴ sobre lo cual habría que preguntarse por qué la población considera que es responsabilidad de estas instituciones el responder por sus necesidades. Por un lado, podríamos decir que el Estado ecuatoriano no está preparado para responder ante las demandas sociales del conflicto emergente, por lo que los habitantes lo habrían relegado a un segundo plano. O, por otro lado, deberíamos considerar que al estar la cooperación internacional orientada

50 Diario de campo, mayo 2009.

51 Ibid

52 Ibid

53 Decimos que es inestable ya que su presencia no puede garantizarse de forma permanente, por estar sujeta a la coyuntura política y económica.

54 Celi, Carla y otros. Cooperación al... Op. Cit. 2009.

bajo el modelo neoliberal, su implementación sistemática y superpuesta⁵⁵ a través de diferentes organizaciones contribuye a deslegitimar la presencia del Estado en la zona, lo que podría leerse como otro de los objetivos del Plan Colombia.

Cuando se le pregunta a la población sobre cómo debería ser la presencia del Estado en la zona, manifiestan: “Con seguridad y proyectos sustentables”, “Con obras de desarrollo humano como en la educación, en salud, electrificación, en vialidad y seguridad alimentaria”, “Debería actuar con fuentes de vida, por ejemplo en salud, economía, soberanía alimentaria, vialidad”. Estas respuestas que, son un ejemplo de las expresiones utilizadas por muchos habitantes, denotan dos elementos importantes. En primer lugar, manifiestan la necesidad de implementar obras a largo plazo, y demuestran también la influencia de los discursos de la cooperación internacional en la construcción de las demandas. Así, términos como “sustentabilidad”, “soberanía alimentaria”, “desarrollo humano” aparecen en sus repuestas, y son conceptos que se alinean con las propuestas de los grandes organismos multilaterales,

Los teóricos del Banco Mundial llevan varios años defendiendo la tesis de que el desarrollo sostenible –todo desarrollo que se precie tiene que ser hoy en día sostenible– debe entenderse en términos de la acumulación y combinación de cuatro tipos distintos pero complementarios de capital (productivo, humano, natural y social)⁵⁶.

Por lo que podemos comprender el rol de varias⁵⁷ de las instituciones financiadas por la cooperación internacional en la frontera norte es por un lado, lograr que sea la misma población la que se constituya en un agente de demanda del modelo de “desarrollo sostenible”, a la vez que su presencia contribuye a la deslegitimación constante del Estado. Esto sin duda alguna, apunta a una desestructuración del tejido social, y la ruptura de las instituciones sociales de una comunidad, se constituyen en un mecanismo de guerra⁵⁸.

55 Práctica que se observa en las comunidades andinas, como lo analiza Bretón en el estudio citado.

56 Bretón, Víctor. Capital... Op.cit. 2001.

57 Pues no podemos afirmar que esto corresponde a la realidad de todas las instituciones.

58 Summerfield, Dereck. “El Impacto de la Guerra y de la Atrocididad en las poblaciones civiles “. En, Castaño, Bertha y otros. Violencia política y Trabajo Psicosocial. Aportes al Debate. Bogotá:

La relación de la población civil con el Estado ecuatoriano, no es bilateral, al contrario, cada día se convierte en un proceso en el que intervienen más actores lo que incrementa la brecha entre ellos. Esta conflictividad se suma a otro tipo de problemáticas de la zona de frontera a las que revisaremos posteriormente, pero no sin antes mencionar a los otros actores que participan de este escenario.

1.2. La guerrilla de las FARC

Las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, nacen como una organización en los años 50, que se forman después del asesinato de Jorge Eliécer Gaitán y se constituyen como FARC en el año de 1966, que es cuando se crea el Estado Mayor⁵⁹. Es en este mismo año, que esta organización ve la necesidad de expandir su proyecto político hacia otras zonas del país⁶⁰. Se definen a sí mismas de este modo:

Somos una organización político-militar revolucionaria que se orienta en los principios del marxismo-leninismo y en el pensamiento de nuestro Liber-tador Simón Bolívar y en todo el pensamiento revolucionario de América Latina⁶¹.

Las FARC fueron creciendo paulatinamente y replanteando sus estrategias militares; así éste sería su mecanismo de crecimiento: detenerse a observar sus errores y avanzar⁶². En 1982 pasan a denominarse Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo, lo que busca denotar los logros que en materia militar se habrían alcanzado⁶³. Y es en 1985 cuando se propone la necesidad de crear gobiernos provisionales en el sur del país;

Corporación AVRE, 1998.

59 Vélez, María Alejandra. "FARC-ELN: Evolución y Expansión Territorial." Revista Desarrollo y Sociedad. No. 47, 2001

60 Ibid

61 Oaspaal. "Comandante Reyes. Estamos construyendo el nuevo poder". En, 16 Entrevistas a la Guerrilla Colombiana, Oaspaal, ND, Redevoluciones, p. 35.

62 Entrevista a Luis Ángel Saavedra, experto en geopolítica, 7 de diciembre de 2009.

63 Vélez, María Alejandra. FARC-ELN: Evolución... Op. Cit. 2001.

para 1987 ya estaban afianzados en: Meta, Guaviare, Caquetá, Putumayo, Cauca, Santander y Sierra Nevada de Santa Marta⁶⁴.

La consolidación de las FARC en el Departamento de Putumayo, se logró gracias a su vinculación con las actividades de la droga; inicialmente mediante el cobro del impuesto por su producción o “gramaje” y luego a través del procesamiento en sí,

Es la comercialización de la coca lo que permite que los Comandos de las FARC se puedan convertir en órganos estatales, que pueden distribuir los ingresos en actividades sociales como salud, educación, para todo. Es el negocio de la coca lo que hace que las FARC se conviertan en un Estado. Se vinculan con la coca desde finales de los 80s. Es una forma de financiamiento a través de un negocio que daba resultado y más aún si este negocio estaba afectando a la población estadounidense como símbolo del imperio, para ellos además de ser un buen negocio era un arma de guerra, porque con eso se estaba dañando o corrompiendo la sociedad estadounidense⁶⁵.

Según la Corporación Andina de Juristas las FARC tenían un acuerdo con los narcotraficantes del Putumayo, para el cobro del gramaje y de no agresión⁶⁶. Las FARC en este Departamento se financian también con la recaudación de un impuesto a las empresas petroleras para no dinamitar su infraestructura⁶⁷. Hay que señalar, que esta guerrilla crece al ocupar los lugares ocupados por el Ejército Popular de Liberación que abandona las armas en el año de 1991, con los procesos de paz⁶⁸.

64 Ibid

65 Entrevista a Luis Ángel Saavedra, experto en geopolítica, 7 de diciembre de 2009.

66 El mismo informe de la Corporación Andina de Juristas señala que hasta 1987 esta guerrilla tuvo a dos hombres del Frente 32 controlando la llegada y brindándoles protección, los mismos que habrían sido asesinados desatando un conflicto entre los grupos (Corporación Andina de Juristas, Putumayo. Serie...Op.cit. 1993).

67 Vélez, María Alejandra. FARC-ELN: Evolución... Op. Cit. 2001. Por esta razón el Plan Colombia sostiene que invertir en la militarización para acabar con las FARC ayudará a reducir los gastos en materia de seguridad en el Departamento.

68 El EPL empieza sus acciones en el Putumayo a principios de los 80s y logra consolidar un gran papel en las áreas rurales (Corporación Andina de Juristas, Putumayo. Serie...Op.cit. 1993). La guerrilla del M19 también estuvo presente en el Putumayo, sin lograr mayores consolidaciones territoriales.

Otro de los elementos que le permitió a este grupo guerrillero el fortalecerse en el Putumayo, fue su apoyo al campesinado en los paros cívicos, así como el respaldo a las juntas de acción comunal e invasión de tierras⁶⁹. Desde 1974 a 1985 en el Putumayo, se dan una serie de paros cívicos para demandar la atención del gobierno en la zona, y que terminaron en una oleada de violencia y asesinatos⁷⁰. El cansancio de la población se debió a que este Departamento se ha caracterizado por ser una zona con poca representación estatal (falta de servicios públicos y presencia insuficiente de instancias de socio-económicas), con predominancia de sistemas económicos de enclave, deterioro ambiental y violencia generada por grupos armados⁷¹; además, “los índices de necesidades básicas insatisfechas (NBI) y miseria en el Putumayo se han caracterizado por ser superiores al promedio nacional”⁷².

Es en este espacio, marcado por las brechas económicas y la insatisfacción de la población, donde las FARC pueden construir un “Estado paralelo” que puede proveer servicios a la población civil. A través de los ingresos provenientes de las drogas, las FARC proporcionar servicios de salud, educación (entendida también como formación política), vialidad; así,

A inicios de los 90 si uno viajaba al Putumayo, encontraba grandes vallas publicitarias, como hacen aquí los gobiernos, donde se decía “Las Farc cumplen con el Pueblo, carretera Puerto Leguízamo a tal parte...”. O en los centros de salud se encontraba las medicinas con los rótulos de las FARC, las FARC habían suplantado completamente al Estado colombiano y era un Estado dentro del propio Estado⁷³.

Desde mediados de los años 80s operan con los frentes 32 y 48 en el medio y bajo Putumayo; el estar ubicados en una zona fronteriza les ha facilitado la adquisición de armas, municiones e insumos químicos para el procesa-

69 Vélez, María Alejandra. FARC-ELN: Evolución... Op. Cit. 2001.

70 Corporación Andina de Juristas, Putumayo. Serie...Op.cit. 1993.

71 Ibid

72 Muriel, Fátima. Informe sobre Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario, realizado para la Ruta Pacífica, análisis de los hechos del 2000 al 2005. <http://www.scribd.com/doc/2348680/Informe-sobre-Derechos-Humanos-en-el-Putumayo>, 2005. Pág. 16.

73 Entrevista a Luis Ángel Saavedra, experto en geopolítica, 7 de diciembre de 2009.

miento de la hoja de coca⁷⁴.

Los principales frentes de las FARC en el Putumayo serían el 13, 32 y el 48. Que según Muriel, se ubican de la siguiente forma: el frente 13 en la parte norte de Mocoa y al nororiente de Puerto Guzmán, el frente 48 en el suroccidente y nororiente de Orito, Valle de Guamuez, San Miguel, Puerto Asís y noroccidente de Leguízamo; y finalmente el frente 32 en Puerto Guzmán, noroccidente de Puerto Caicedo, oriente de Villagarzón y nororiente de Leguízamo sobre el río Caquetá (Ver anexo 1)⁷⁵. Para la presente investigación, el frente que nos interesa es el 48, pues es el que colinda directamente con el Ecuador en la zona de estudio.

1.3. Los paramilitares

La violencia en el Departamento de Putumayo empieza en los años 80s con la economía de la coca, cuando ingresan grupos de narcotraficantes asociados a organizaciones nacionales e internacionales⁷⁶. En el año de 1986 empieza una campaña de exterminio contra mendigos, liderada por bandas de asesinos privados y por agentes de fuerza pública que proveían servicios de sicariato para grupos de narcotraficantes, quienes, según la Corporación Andina de Juristas, no se constituían aún en bandas paramilitares. Luego, para el año de 1987 ya se reporta el primer destacamento paramilitar en El Azul (Puerto Asís), cerca de la frontera con Ecuador⁷⁷.

La aparición de grupos paramilitares fue tardía, y su primera expresión se dio a través de dos bandas: Los Combos y Los Masetos; éstos fueron financiados por narcotraficantes y si bien no eran parte de las Autodefensas Campesinas como en otros lugares, actuaban con la colaboración de la Fuerza Pública y estaban asociados con paramilitares provenientes del Magdalena Medio⁷⁸.

74 Muriel, Fátima. Informe sobre...Op. Cit. 2005

75 Ibid

76 Corporación Andina de Juristas, Putumayo. Serie...Op.cit. 1993

77 Ibid

78 Ibid

“Como los ‘Masetos’ se ha conocido en el Putumayo a un grupo de hombres armados, vestidos de civil y generalmente movilizados en motocicletas, que en las localidades de Puerto Asís, Orito y Valle del Guamuez asesinaron a muchas personas”⁷⁹; mientras que la mayoría de integrantes de Los Combos eran miembros de grupos paramilitares instalados en el Putumayo a raíz de los golpes antinarcóticos infligidos por fuerzas del Estado contra el Cartel de Medellín en Puerto Triunfo y Doradal, en el Magdalena Medio.

La confrontación de los agentes armados en la segunda mitad de los años 80 provocó que la primera causa de muerte en el Putumayo dejara de ser las enfermedades tropicales y que pasara a ser las armas de fuego⁸⁰. De 1987 a 1991 la mayor cantidad de actos violentos fueron generados por estos grupos paramilitares; los Combos y Masetos fueron una sola fuerza dependiendo del lugar y la época. Nacen para tomar el control de laboratorios de coca, realizar limpieza social de marginados, ajustar cuentas entre narcos, perseguir al movimiento popular y a los que estén en contra de la política oficial del gobierno⁸¹.

Los paramilitares entran también al Departamento del Putumayo para disputarle el poder a la guerrilla que ya estaba bastante consolidada para el principio de los años 90s. Su estrategia para controlar el territorio consistió en la apropiación de los cascos urbanos (como en La Dorada, Puerto Asís y La Hormiga), mientras los sectores rurales seguían controlados por las FARC; la herramienta que utilizaron para su expansión fue la desarticulación del tejido social como los sindicatos, las asociaciones de campesinos, la iglesia, a través del asesinato y cometiendo masacres como las que hicieron en Orito, La Dorada, La Hormiga, Puerto Asís⁸².

Estos grupos paramilitares habrían sido expulsados de varios lugares del Putumayo, ante el reclamo de la población civil⁸³. En 1998 ingresan las Au-

79 Ibid, p. 69

80 Ibid

81 Ibid

82 Entrevista a Luis Ángel Saavedra, experto en geopolítica, 7 de diciembre de 2009.

83 Corporación Andina de Juristas, Putumayo. Serie...Op.cit. 1993.

todefensas de Carlos Castaño. Éstas se ubican inicialmente en los centros urbanos del bajo Putumayo para ir disputar los puntos claves para el tráfico de estupefacientes y armas⁸⁴. Esta presencia de grupos paramilitares es la que permite el ingreso del ejército colombiano a zonas que eran de dominio de las FARC, ya en el marco del Plan Colombia⁸⁵.

La incursión de 1998 fue decidida en la Tercera Cumbre Nacional del Movimiento de Autodefensas Campesinas de Urabá y Córdoba, realizada en noviembre de 1996, en donde se anuncia la necesidad de confrontar a la guerrilla en sus propios territorios en los Departamentos de Guaviare, Caquetá y Putumayo; “respecto a este último Departamento, planteaban la necesidad de desplegar hombres y recursos para combatir a la guerrilla, que había conformado allí ‘gobiernos paralelos’”⁸⁶.

Los paramilitares se expanden nuevamente en los años 2002 y 2003, extendiendo su dominio hacia los municipios de Villagarzón, Mocoa y Alto Putumayo; y Villagarzón se convierte en su centro de operaciones⁸⁷. Las operaciones bélicas de los paramilitares han dejado un saldo de cientos de víctimas y desaparecidos; y los asesinatos violentos con armas blancas y motosierras han sido característicos de su forma de operar.

En el Departamento de Putumayo el Bloque Central Bolívar (BCB) opera a través del bloque Sur Putumayo en el medio y bajo Putumayo, su financiamiento se basa en el narcotráfico y en la extorsión; estos frentes militares se desmovilizan “el 1 de marzo de 2006, en el Corregimiento Santa Ana, vereda La Esperanza, municipio de Puerto Asís, Putumayo, con 504 miembros y la entrega de 292 armas”⁸⁸. Pero, la desmovilización de los grupos paramilitares no detiene la violencia, lo que denota la ausencia de un comando central

84 Muriel, Fátima. Informe sobre...Op. Cit. 2005.

85 Entrevista a Luis Ángel Saavedra, experto en geopolítica, 7 de diciembre de 2009.

86 González, Jairo. “Los paramilitares y el colapso estatal en Meta y Casanare”. En, Romero, Mauricio ed. Parapolítica. La ruta de la expansión paramilitar y los acuerdos políticos. Bogotá: Corporación Nuevo Arco Iris, 2007. Pág. 252.

87 Muriel, Fátima. Informe sobre...Op. Cit. 2005.

88 Verdad Abierta. Estructuras Paramilitares. Ubicación Geográfica. http://www.verdadabierta.com/editores/multimedias/estructuras/estructuras_intro.html.

integrado en las AUC⁸⁹.

Luego de la desmovilización de las AUC, surgen las denominadas Bandas Criminales Emergentes, como son las Águilas Negras, Los Rastrojos y la Organización Nueva Generación (ONG), entre otras. Las cuales se constituyen en actores de la presente investigación.

1.4. El ejército colombiano

La ausencia del Estado en el Departamento del Putumayo. Así, como sucedió en el caso ecuatoriano, Colombia sostuvo un conflicto armado con el Perú, que se termina en 1933 con la firma de un convenio de paz, tras lo cual se decide impulsar la colonización del Putumayo como un mecanismo para fortalecer la frontera⁹⁰. Luego en 1966 empieza la explotación petrolera en Putumayo, lo que permite la construcción de carreteras, e incrementar la colonización⁹¹. Sin embargo, mientras hay un crecimiento demográfico, no se construye paralelamente un sistema de gobierno que pueda satisfacer las necesidades sociales de dicha población.

A medida que se intensifica el conflicto armado, la presencia militar aumenta paulatinamente y acarrea una serie de impactos negativos en la población civil, por la alta dosis de violencia plasmada en los operativos “antisubversivos”. Según el informe realizado por la Corporación Andina de Juristas, el Estado empieza a ejercer el uso irregular de la fuerza entre los años de 1974 y 1985, en contra de protestas populares cuyo objetivo era reclamar la atención del Estado en materia social y económica⁹². Esta violencia se convertiría en indiscriminada entre 1991 y 1992, cuando aparecen nuevas figuras militares: escuadrones de muerte, bandas de sicarios e informantes del ejército:

Los escuadrones de la muerte son grupos de agentes de la fuerza pública, prin-

89 Entrevista a Luis Ángel Saavedra, experto en geopolítica, 7 de diciembre de 2009.

90 Corporación Andina de Juristas, Putumayo. Serie...Op.cit. 1993.

91 Gallardo Román, José. El Plan... Op. Cit. 2005.

92 Corporación Andina de Juristas, Putumayo. Serie...Op.cit. 1993.

*principalmente de la policía nacional, que aprovechan la infraestructura de la institución (vehículos, cuarteles y uniformes) para hacer uso criminal de las armas del Estado. Las bandas de sicarios son grupos de asesinos a sueldo que trabajan para los narcotraficantes locales que han consolidado una fortuna pero que siguen viviendo en los municipios del Putumayo, para lo cual requieren guardaespaldas y grupos de defensa. Los informantes del Ejército son soldados profesionales, en ejercicio o retirados, que actúan como agentes de inteligencia ('agentes de control' los denominan en su lenguaje interno) para vigilar supuestos auxiliares de la guerrilla, pero también para cometer ejecuciones, interrogatorios ilegales y detenciones arbitrarias*⁹³.

La vinculación de las Fuerzas Armadas y policía colombianas con grupos paramilitares es una realidad histórica, que se evidencia aún más en el marco del Plan Colombia.

Pese a todos los esfuerzos para luchar contra la insurgencia, incluso antes de 1999 el Estado con su aparataje militar no lograba contrarrestar las fuerzas de la guerrilla, “las Fuerzas Armadas colombianas son casi un actor marginal en esta área. La fuerza pública ha sido derrotada fuertemente a tan solo cien kilómetros de la base de Tres Esquinas; ejemplos claro de esto lo son El Billar y Las Delicias. Además, la guerrilla conoce mejor el terreno y los pobladores de la zona, que son una importante fuente de inteligencia”⁹⁴.

La consolidación del Estado de las FARC en el Departamento del Putumayo es una de las principales razones que justifica la implementación del Plan Colombia en la zona. Así, una de las primeras actividades militares fue la creación de un batallón antinarcóticos, entrenado por miembros de la Séptima Brigada de Fuerzas Especiales de Estados Unidos, y “para lograr este objetivo las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos habían trabajado con las autoridades colombianas para crear un ‘Centro Conjunto de Inteligencia’, el cual estaría localizado con la Brigada Anti-Narcóticos, al sur de Tres Esquinas”⁹⁵.

93 *Ibíd.*, p. 33.

94 Center for International Policy. Intervención de Adam Isacson Oficial de Programas. Escuela Superior de Administración Pública Santa Fe de Bogotá, Colombia. 16 de junio, 2001. <http://www.ciponline.org/colombia/010616.htm>

95 Moreano, Alejandro. Colombia y sus vecinos frente al conflicto armado. Quito: Abya-Yala,

Según el Centro de Política Internacional más de la mitad de los fondos invertidos en el “Empuje hacia el Sur” sirvieron para el reclutamiento y entrenamiento de tres nuevos batallones; además, estas unidades fueron equipadas con docenas de helicópteros. Todo esto con la finalidad de crear las condiciones de seguridad necesarias para desarrollar operativos antidrogas como las fumigaciones con glifosato⁹⁶. De este modo el ejército colombiano se concentra en zonas estratégicas que le permitan disputar el control del territorio a las FARC, para lo cual se vale también del uso de fuerzas paramilitares. Se estima que para el año 2000 en el Departamento del Putumayo 600 paramilitares se confrontaban con aproximadamente 2.000 guerrilleros⁹⁷ (Ver Anexo 2).

Gracias al Plan Colombia las Fuerzas Armadas colombianas pueden implementar una estructura bastante diversificada, ésta se conforma por: soldados profesionales (realizan carrera militar), soldados regulares (del servicio militar obligatorio), soldados bachilleres (del servicio militar obligatorio) y soldados de apoyo (campesinos remunerados y entrenados para defender sus comunidades),

Los soldados profesionales son las fuerzas más aptas para las operaciones de contraquerrilla; los soldados regulares se destinan a proteger instalaciones importantes: puentes, vías oleoductos, represas, planta de energía eléctrica, complejos petroleros, torres de transmisión eléctrica, poblaciones, etc.; los bachilleres cumplen funciones en los cuarteles generales y comandos de unidad (brigadas, batallones, etc.) y los campesinos protegen los poblados donde viven⁹⁸.

Esta organización militar es la que ha permitido la ejecución de operaciones antinarcóticas y antinsurgentes, acciones que a su vez han posibilitado un encuentro con la población civil ecuatoriana.

2005. Pág. 82. Esta base se ubica en el Departamento del Caquetá, actualmente se considera que ésta es el complejo militar más grande que posee los Estados Unidos en el territorio colombiano (ALTERCOM. “Nueva base militar de Estados Unidos en Colombia”. Bogotá, 19 de junio de 2007. <http://www.desdeabajo.info/index.php/actualidad/colombia/1848.html>

96 Center for International Policy. “Steel Magnolias:” adjusting to reality in Putumayo. 14 de diciembre de 2000. <http://www.ciponline.org/colombia/121401.htm>

97 Ibid

98 Gallardo Román, José. El Plan... Op. Cit. 2005. Pág. 138.

1.5. El ejército ecuatoriano

Como se señaló anteriormente, el ejército ecuatoriano llega a la zona de frontera a principios de los años 40, después de la firma del Tratado de Río de Janeiro, con el Perú. Cuando “se consolidó un imaginario de inseguridad externa basado en la idea de defender el territorio nacional del ataque de un agresor y/o recuperar las extensiones perdidas”⁹⁹.

Posteriormente, cuando se agudiza el conflicto en el Putumayo, y sobre todo a partir de finales de los años 80 y principios de los 90, las Fuerzas Armadas ecuatorianas realizan patrullajes permanentes en la frontera nororiental. En 1989 “se disponía que todas las unidades militares, cualquiera que fuera el lugar de su guarnición permanente, participaran, en forma rotativa en el patrullaje”¹⁰⁰; y,

*Como parte del patrullaje, se estableció un riguroso control de los ríos San Miguel de Sucumbíos y Putumayo, con el fin de impedir el paso de precursores químicos, drogas, armas y explosivos. En rechazo a este control, fue emboscada una patrulla militar y policial en el río Putumayo, en las últimas horas de la tarde del 13 de diciembre de 1993. Murieron 8 policías y 5 militares y quedaron numerosos heridos*¹⁰¹.

Durante estos años se reportaron varios enfrentamientos entre la guerrilla colombiana y el ejército ecuatoriano. Según Cuesta y Salomón en el año de 1992 las FARC asaltaron el puesto militar de Orito en Colombia, y huyeron hacia el Ecuador, lo que generó un ambiente de tensión entre las Fuerzas Armadas ecuatorianas y la población civil asentada en la frontera¹⁰². De igual forma, en 1993 las FARC atacaron a militares y policías ecuatorianos, y en la búsqueda de culpables se detuvieron a 11 personas civiles de los dos países, las que fueron liberadas dos años después tras probarse su inocencia.

99 Montúfar, César. “El Ecuador entre el Plan Colombia y la Iniciativa Andina: del enfoque de los ‘efectos’ a una perspectiva de regionalización”. En, Montúfar, César y Teresa Whitfield, eds. Turbulencia en los Andes y Plan Colombia. Quito: Centro Andino de Estudios Internacionales, Universidad Andina Simón Bolívar-Corporación Editora Nacional, 2003. Pág. 211.

100 Gallardo Román, José. El Plan... Op. Cit. 2005. Pág. 236.

101 *Ibíd.*, p. 237.

102 Cuesta Z, Salomón, y Patricio, Trujillo M. Putumayo: la frontera... Op. Cit. 1999

La firma del Acta Presidencial de Brasilia que pone fin al litigio con el Perú, en octubre de 1998, permite una redefinición de la institucionalidad militar¹⁰³. A partir de 1999 el Ministerio de Defensa Nacional se concentra en la seguridad y defensa de la frontera norte; mediante la preparación de las tropas para eventuales enfrentamientos con “alzados en armas (guerrilleros y paramilitares colombianos que se infiltren en nuestro país o ecuatorianos que se lancen a la lucha armada) narcotraficantes y delincuentes comunes”¹⁰⁴.

Surge entonces una reorientación de la política de seguridad del país, que prioriza la lucha contra amenazas internacionales que puedan generar afectaciones a la soberanía territorial del país, “pudieran ser amenazas sobre los ciudadanos/as, la propiedad de los mismos, el medio ambiente, la institucionalidad existente, y las formas de inserción económica y política del país al orden internacional”¹⁰⁵. Lo cual es el resultado de la injerencia norteamericana en las políticas de seguridad en la región, como se verá a lo largo de esta investigación.

Es así como después de una larga historia de vecindad y convivencia entre el ejército ecuatoriano y las FARC¹⁰⁶, se da paso a un estado de guerra contra ellas. Según el Observatorio Internacional por la Paz los objetivos de la institución militar ahora están alineados con los propuestos por el Plan de Cooperación de Seguridad Regional del Comando Sur:

Asegurar que la defensa de la frontera norte esté acorde a metas de seguridad regional, que supone el entrenamiento de las FEAA ecuatorianas en técnicas, tácticas y procedimientos, asegurar el mantenimiento del estatus operacional en la base de Manta, asegurar que las FEAA ecuatorianas sean una organización profesional, usando los EEUU como modelo, mejorar la capacidad de las FEAA ecuatorianas en relaciones públicas, mejorar la capacidad de las FEAA ecuatorianas

103 Gallardo Román, José. El Plan... Op. Cit. 2005.

104 Cabe señalar que el ejército ecuatoriano ha realizado actividades contrainsurgencia desde hace 40 años, por eso en los 80s se creó la Escuela de Selva a orillas del río Napo, Orellana (Ibíd., p. 263).

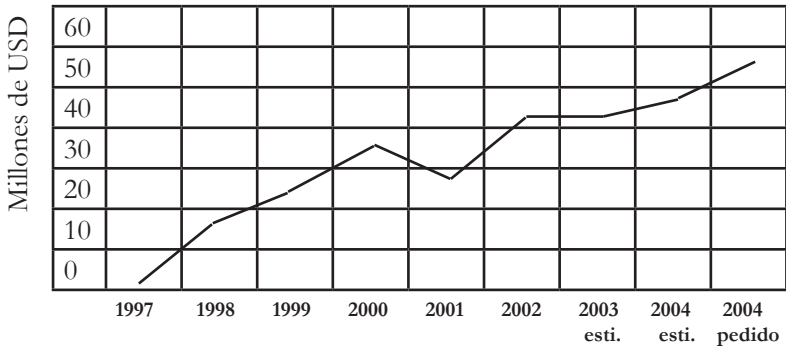
105 Montúfar, César. El Ecuador entre... Op. Cit. 2003. Pág. 211.

106 Varios testimonios de la población civil reportan la relación existente entre las FARC y el ejército ecuatoriano en años pasados (González, 2009).

rianas y cuerpos políticos para dirigir actividades de contraterrorismo, mejorar la capacidad ecuatoriana de inteligencia para preparar el campo de batalla, mejorar la coordinación y capacidad para socorro nacional en desastres naturales, ayudar a las FFAA ecuatorianas a desarrollar el uso de los polvorines, ayudar a las FFAA ecuatorianas en la eliminación de minas antipersonales activas y ayudar a eliminar el tránsito ilegal de personas por Ecuador hasta los EEUU¹⁰⁷.

El interés de los Estados Unidos en nuestras Fuerzas Armadas ha modificado su accionar en la frontera norte y esto se expresa en el incremento presupuestal de los militares ecuatorianos¹⁰⁸:

Gráfico 1: Ayuda militar de los Estados Unidos a Ecuador



El incremento económico ha permitido el estrechamiento de la relación entre los militares ecuatorianos con los estadounidenses. Así, ya para el año de 1998, el pentágono programó 198 operativos militares en Sudamérica, de los cuales 21 serían para el Ecuador¹⁰⁹. Estas actividades se justificaron en la necesidad de poseer efectivos militares capaces de enfrentarse con “expertos en el terreno” (haciendo referencia a las FARC); y esta guerra contra la insurgencia también planteó la necesidad de tener una absoluta cooperación

107 OIPAZ. Testimonios de frontera. Segundo informe. Quito, 2004. Pág. 36.

108 Jiménez, Jhonny. La Población Colombiana Refugiada en Ecuador 2000-2006. Tesis de maestría en: Relaciones Económicas Internacionales, 2007. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar.

109 Lucas, Kintto. Plan Colombia: la paz armada. Quito: Planeta, 2000.

entre las FFAA y la Policía, ya que

El éxito de la guerra de contraguerrilla depende de que se ejecuten en forma simultánea y concertada los siguientes tipos de operaciones: 1) Militares, 2) de Control de la Población y sus Recursos (realizada principalmente por la Policía), 3) de Inteligencia (ejecutada coordinadamente por los militares, policías y otras agencias del Estado y 4) de Apoyo al Desarrollo de la Población (cumplida por diferentes instituciones públicas y privadas y por las Fuerzas Militares en el área de combate)¹¹⁰.

La presencia de la institucionalidad militar en la frontera norte ha cambiado desde la implementación del Plan Colombia. Por un lado, a lo largo de estos años han existido altos y bajos en cuanto al número de efectivos enviados a operar en la zona (el número de efectivos ha dependido de la posición del gobierno de turno sobre el conflicto colombiano, pero la tendencia siempre ha sido al alza). Y por otro lado, las prácticas ejecutadas por las FFAA ecuatorianas en materia de seguridad a partir de 1999, han degenerado en una serie de confrontaciones con la población civil, como se verá posteriormente. Todo esto como resultado del temor que ha generado el “desborde” del conflicto colombiano¹¹¹.

110 Gallardo Román, José. El Plan... Op. Cit. 2005. Pág. 266.

111 Ibid.

Capítulo 2

La vecindad con el Estado de las FARC

En el presente capítulo estudiaremos la interrelación de los ecuatorianos residentes en la frontera norte con la guerrilla de las FARC¹¹². En la primera parte se profundizará en quién es este grupo armado para los ecuatorianos de frontera (se observarán cuáles se considera que son los objetivos políticos de la organización). Luego, mediante la comprensión de los servicios sociales que las FARC han ofertado a la población civil ecuatoriana, se profundizará en las características de esta relación de vecindad. Finalmente, se analizarán cuáles son los signos físicos que permiten la identificación de los miembros de este grupo armado.

Después de comprender cómo ha sido la convivencia histórica con las FARC, en un segundo momento se profundizará en los efectos que ha tenido la implementación del Plan Colombia en esta interrelación cívico-militar.

2.1. “Los guerros”: ¿quiénes son?

Una mujer indígena residente en el San Miguel nos cuenta sobre su primer acercamiento con las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, suscitado a mediados de los años 80:

La guerrilla llegó y eran bien pobres, a mí me daba una pena, andaban bien

112 Utilizamos el término de “Estado”, para referirnos a las funciones gubernamentales ejercidas por las FARC en el departamento del Putumayo, en cuanto a la oferta de bienes y servicios; las mismas que se han realizado con la finalidad de suplir la ausencia del Estado colombiano y se ejecutan gracias al control territorial poseído en ese departamento. Esto no implica un reconocimiento de un Estado de las FARC ni su estatus de beligerancia

pobrecitos con la ropa rota. Una vez una señora me dijo que sí le podía ayudar con algo de comida, sacamos yuca, verde y les dimos y se fueron bien agradecidos. Abí se fueron a pelear con los Combos, pelearon tres días y los Combos les dieron duro, a los otros les tocó irse, abí perdieron mucha gente. Dijeron ‘señora nos dieron duro, pero nos vamos a fortalecer para ganar’. Se fueron a hacer un campamento por abajo como 2 años, aquí todo esto es del Frente 48 de las FARC. En el campamento se armaron y todo, regresaron a pelear y mataron a toditos esos Combos, abí fue cuando se adueñaron de las plantaciones y empezaron a vivir de la droga¹¹³.

El Frente 48 de las FARC ingresó paulatinamente a la zona del San Miguel, a medida que los guerrilleros fueron acercándose a las distintas comunidades ecuatorianas. Así, otros testimonios cuentan también sobre sus primeros encuentros con esta guerrilla:

Una vez se me acerca una señora que era blanca de ojos celestes, y nos invita a comer a la casa. Me llevé a mi hijita, y yo que estaba conversando con la señora y viene mi hija que era bien chismosa y me dice mami ‘esa casa está llena de armas’ y yo trataba de verle a ella a ver si tenía armas, pero no le encontraba nada. Luego de conversar tres horas me dice, ‘¿señora usted ha escuchado de las FARC?’, y yo le dije que sí, que eran gente mala, que mataban, que tenía miedo y que nunca quería saber de ellos, y ella me dice ‘yo soy de las FARC’, qué susto que me pegué¹¹⁴.

Me preguntaron si yo los conocía, les dije que eran del ejército, ellos dijeron que sí, pero del Ejército del Pueblo. Vinieron a las tres de la mañana porque el ejército colombiano habría estado por aquí¹¹⁵.

A medida que las FARC logran consolidar su poder en el Putumayo hasta constituirse en un “Estado”, la población ecuatoriana conoce de los objetivos políticos de la organización. “Ellos nos decían las creencias de ellos, dijeron que eran como nosotros, trataron de que nos organicemos como ellos, pero es difícil ser un grupo armado. No nos invitaron a unirnos, pero

113 Diario de campo, julio 2009.

114 Ibid.

115 Diario de campo, junio 2008.

nos dijeron ‘les va a tocar eso también’”¹¹⁶. La convivencia entre poblaciones asentadas en zonas limítrofes es bastante común, y la relación de los ecuatorianos con las FARC, se da en el marco de este proceso. Y en este contexto, es importante señalar que entre las comunidades fronterizas se pueden dar varios tipos de intercambios (económicos, comerciales, sociales), lo que no implica necesariamente la construcción de una identidad en común entre estos grupos sociales¹¹⁷.

Los ecuatorianos residentes en la frontera cuentan sobre los objetivos políticos de las FARC. “Por lo que se formó este grupo, buena era la idea. Hay unas veces que dicen que para que exista la igualdad, la justicia, la verdad, ellos se formaron. Por ejemplo porque hubo una gran injusticia, que para que Colombia sea para todos, que no existan ricos ni pobres que todos seamos iguales, esos son principios buenos”¹¹⁸. La generación de cambios estructurales en la realidad colombiana ha llamado la atención de los ecuatorianos: “Ellos son un Ejército del Pueblo, que lucha por mejorar la realidad, como nosotros”¹¹⁹.

Estos testimonios reflejan la existencia de un elemento de identificación de la población ecuatoriana con las FARC: la inequidad económica y social que envuelve su cotidianidad. Son estas desigualdades estructurales las que permiten a los habitantes de frontera comprender la razón de ser de las FARC.

Las condiciones socioeconómicas de esta población, han dado a lugar a una manera “particular” de ver el mundo (en términos de Bourdieu, la posición de los actores forma “estructuras objetivas”, que se constituyen en el componente básico de su habitus), visión que se proyecta en las prácticas de estos actores. En este caso, las propuestas políticas de las FARC calan en esta “estructura”, porque los ecuatorianos comprenden las condiciones que motivan su quehacer político. A modo de ejemplificación podemos decir, que las FARC no hubieran tenido

116 *Ibíd.*

117 Grimson, Alejandro. “¿Fronteras políticas versus fronteras culturales? Introducción”. En, *Fronteras, naciones e identidades. La periferia como centro*. Grimson, Alejandro (Comp.). Buenos Aires, CICCUS-La Crujía, 2000. Págs. 9-39.

118 *Diario de campo*, abril 2008.

119 *Diario de campo*, julio 2008.

el mismo tipo de aceptación social en un nicho socioeconómico distinto (grupo económico con más recursos económicos, por ejemplo).

En el espacio social (sistema de relaciones sociales), “los agentes se comprometen en función de su posición (...) y de las estructuras mentales a través de las cuales aprehenden ese espacio”¹²⁰. Es decir que las condiciones socioeconómicas de la vida en frontera han contribuido también a que los actores interioricen ciertos “mecanismos” para combatir los problemas que afectan la realidad; y es aquí donde la “lucha”¹²¹ ha tenido cabida. La “lucha” representa todos los esfuerzos que se tienen o que se han tenido que realizar para mejorar las condiciones de vida locales; de ahí que los ecuatorianos comprendan que la guerrilla colombiana tenga su propio tipo de “lucha” (lo cual no implica que haya una alineación o simpatía hacia los métodos armados de las FARC, como se verá posteriormente).

El origen de los militantes de la guerrilla colombiana es otro de los elementos que genera cierto grado de acercamiento entre la población ecuatoriana con las FARC: “nosotros somos del monte y ellos también”¹²². Este ejército revolucionario se compone básicamente de campesinos y de indígenas que, como parte de la estrategia de guerrillas, requieren de un absoluto dominio de las condiciones selváticas en las que viven. Esto ha hecho que la población sienta que convive con un grupo social con el que comparte ciertas condiciones de vida.

Así por ejemplo, en varias ocasiones las FARC han solicitado ayuda a los indígenas para transportar madera y de igual forma, los ecuatorianos han pedido a las FARC el uso de sus botes para movilizarse, cuando lo han necesitado. Estas prácticas están lejos de ser actos calculados, sino que resultan de la similitud de la naturaleza de los dos grupos: “La guerrilla no es como el ejército, sino que es un grupo revolucionario, son campesinos que

120 Bourdieu, Pierre. *Cosas dichas...* Op. Cit. 2003. Pág. 26.

121 Como “lucha” se entiende a todas las actividades realizadas para la población civil para mejorar sus condiciones de vida, en base a la demanda de bienes y servicios al Estado. El término ha sido tomado de los discursos de la población en cuanto al cambio social.

122 Diario de campo, marzo del 2008.

se armaron, por eso la gente campesina los conoce”¹²³.

Si bien la pobreza se podría asociar a cualquier grupo social, independientemente de su localización geográfica, pertenencia étnica u otras variables, en este caso los habitantes de frontera la asocian directamente con su pertenencia socioeconómica al campesinado. Esta representación no surge súbitamente, sino que deviene de un largo proceso de formación histórica, en el que tradicionalmente este sector social ha sido confinado a ser uno de los grupos sociales más pobres del Ecuador¹²⁴. De ahí que, cuando se reconoce a las FARC como “campesinos” se crea un sentimiento de identificación hacia ellas, ya que algunos habitantes los observan como campesinos que están en búsqueda de un cambio social. Los elementos señalados como positivos o negativos siempre dependen de la escala de valores de un medio social determinado; así, la “lucha” en manos de un grupo de campesinos tiene en esta zona cierto tipo de resonancia que no podría tener en un escenario urbano.

En las riberas de los ríos San Miguel y Putumayo, no se confrontan únicamente los límites de la soberanía nacional, sino sobre todo dos estructuras de poder¹²⁵. La población ecuatoriana conoce la organización política de las FARC y sus reglas, como a la “Ley del Monte”. Ésta es denominada así porque es la forma de manejar las cosas en el “monte” o selva: “Entre familiares se mataban el uno al otro, y vinieron la Ley del Monte, que les han dicho: ‘Bueno quieren vivir o quieren morir... Entonces váyanse’. Entonces unos cogieron para un lado, otros para otro lado, otros cogieron para acá”¹²⁶.

La “Ley del Monte” es la forma característica que las FARC tienen para administrar justicia. Una joven indígena nos cuenta sobre una pelea que tuvo con su esposo (un hombre mayor), luego de la cual decide huir a la casa de sus familiares. Para solucionar el problema, la joven fue a solicitarles a las

123 Diario de campo, agosto del 2008.

124 Según Luciano Martínez (1998) esta pobreza histórica del sector indígena y campesino del país se incrementa después de la implementación de las políticas neoliberales a partir de los años 70s en el Ecuador. Problema que se ha ido agudizando desde aquel entonces hasta la actualidad, por la redistribución inequitativa de tierras iniciada en la época.

125 Hastings Donnan y Wilson Thomas. *Borders. Frontiers...* Op. Cit. 1999.

126 Diario de campo, agosto del 2008.

FARC que si podían matar a su esposo, “pero ellos primero averiguan, preguntan las cosas como son. Ahí le dijeron a él que mejor me deje, porque yo soy joven, pero luego nos arreglamos”¹²⁷. Se puede comprender entonces que la “Ley del Monte” se constituyó en una institución que garantizaba el orden social en las comunidades de frontera, y su ausencia en la actualidad no ha sido ocupado por la justicia ordinaria o por algún otro tipo de institución que ayude a regular la convivencia ciudadana.

Una comunidad indígena asentada en las riberas del San Miguel nos comenta sobre un problema que posee con sus vecinos colombianos. En primer lugar, cuentan que debido al conflicto que se vive en Colombia, habrían llegado muchísimas familias nuevas a la zona; además, como son éstos son mestizos (afrocolombianos), tienen diferentes criterios sobre la conservación de los recursos naturales. Los indígenas manifiestan que anteriormente eran las FARC quienes controlaban la explotación indiscriminada de recursos, mediante una amonestación verbal a las personas que utilizaran explosivos o químicos para pescar en los ríos, “pero como ahora no están, no hay con quién quejarse”¹²⁸.

La construcción de normas y reglas de comportamiento es producto de cada sociedad y del período histórico que ésta esté viviendo¹²⁹. En este caso, la guerrilla colombiana dispuso de una serie de normativas para el “deber ser y hacer” de la población civil. Y para lograr esto, utilizaron un método disciplinario que no se basó únicamente en el aparato militar, sino que fue un “sistema integrado” de vigilancia, en el que el poder fue “múltiple, automático y anónimo”¹³⁰, es decir que el poder de las FARC no recaía directamente en un solo individuo, sino que se manifestaba en todas y cada una de sus prácticas.

Este sistema de poder de las FARC, se expresó en un conjunto de normativas de comportamiento, dispuesto para toda su área de control, que abarca la zona limítrofe del sur colombiano, en el departamento del Putumayo. Es

127 Ibid

128 Ibid

129 Foucault, Michel. *Vigilar y Castigar*: Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina, 2002.

130 Ibid, p. 164.

en esta relación de vecindad que la población ecuatoriana utiliza la institucionalidad de la guerrilla para resolver sus conflictos; lo cual no puede ser observado como una particularidad de esta zona de frontera, pues se ha documentado ampliamente que en los escenarios limítrofes, los habitantes de uno país u otro se acercan al Estado que pueda ofrecer mejores oportunidades tanto en materia de bienes, como de servicios¹³¹. Pero estos intercambios socioeconómicos no implican una redefinición de la identidad de las personas, como se verá a continuación.

2.1.1. Los límites identitarios con las FARC

La relación con las FARC se da en el marco de una vecindad, es decir que si bien se comparte un mismo territorio, esto no implica que la guerrilla y la población ecuatoriana formen una sola unidad social. En primer lugar, debemos señalar que un elemento clave para la comprensión de la posición de los ecuatorianos de frontera frente a las FARC es la delimitación de un “ellos”, frente a un “nosotros”. Así por ejemplo, los comuneros nos cuentan la historia de un guerrillero que habría abandonado a la organización y estaría en búsqueda de una residencia en las comunidades ecuatorianas,

Fue conversando con la gente, ganándose la confianza. Es bien trabajador, ese man limpia, cocina, arregla, lava los platos. Esa gente es bien preparada, saben computación, manejar, hacer bombas. No ganan nada, trabajan duro y si ganan comisión es de suerte. Es bien colaborador, el otro día lo mandamos a una reunión, llegó y nos reunió a todos y dijo ‘miren compañeros, discutamos esto, esto y esto...’¹³².

En este testimonio se puede observar claramente cómo la población ecuatoriana señala ciertas propiedades de este guerrillero, que lo hacen proyectarse como un “otro”. Los ecuatorianos residentes en la zona identifican claramente algunos aspectos que caracterizarían a los y las guerrilleras. Los guerrilleros “son organizados”, “las mujeres son las que están al frente y los hombres son lo que cocinan”¹³³; y el papel de éstos sería “cuidar a los

131 Hastings Donnan y Wilson Thomas. Borders. Frontiers... Op. Cit. 1999.

132 Diario de campo, julio del 2009.

133 Diario de campo, junio del 2008

campesinos, apoyar a los campesinos”¹³⁴. Las características preponderantes de las FARC para los ecuatorianos no se ligan necesariamente a su condición de ser un ejército armado, sino que simbolizan un orden social demandado organización social, equidad de género y educación.

Otro de los elementos que nos permiten comprender el distanciamiento identitario entre la población ecuatoriana y la guerrilla, es el “respeto” que mantienen los habitantes de frontera por la “Ley del Monte”: “a ellos no les gustan que usen así no más su nombre, no”¹³⁵. Este “respeto” es una muestra del sistema de poder que imponen las FARC a la población. Dicho poder tiene dos características importantes: por un lado, este ejercicio de poder es “discreto, ya que funciona permanentemente y en una buena parte en silencio”¹³⁶; en este caso, las normas de comportamiento social han sido interiorizadas por la población civil, de manera que no se requiere una recordación constante de las mismas.

Y por otro lado, es “absolutamente indiscreto, ya que está por doquier y siempre alerta, no deja en principio ninguna zona de sombra y controla sin cesar a aquellos que están encargados de controlarlo”¹³⁷; logrando establecer en frontera un verdadero sistema de monitoreo, al cual también están sometidos los propios guerrilleros¹³⁸. El “respeto” es uno de los mecanismos sutiles que utiliza esta maquinaria de poder para construir su sentido de orden, en base a la generación de un temor a las represalias: “Uno no puede toparse el honor de ellos, con ellos mismos se puede hacer castigar por usar el nombre de la guerrilla”¹³⁹, refiriéndose a que se puede denunciar “el mal uso del nombre de las FARC”, con la misma guerrilla.

Así mismo, los ecuatorianos manifiestan un cierto grado de temor hacia

134 Ibid

135 Diario de campo, julio del 2008.

136 Foucault, Michel. Vigilar y...Op. Cit. 2002. Pág. 164.

137 Ibid

138 En la frontera es ampliamente conocida la “lealtad” que deben manifestar los guerrilleros a su propia organización; y la pena del infringing es la muerte.

139 Diario de campo, junio del 2008.

los sistemas de seguridad que las FARC poseen dentro de su organización: “Como dicen en Colombia, vive como sapo y morirás pronto, los mentirosos también, y no digas a nadie porque el chismoso dura poco”¹⁴⁰. Esta “ley” es ampliamente conocida en la zona de frontera, y adquiere una mayor resonancia cuando se implementa el Plan Colombia, ya que con este proyecto político-militar se incrementan los mecanismos de inteligencia en contra del ejército subversivo; como muestra de esta presión existente contra las FARC, podemos tomar el testimonio de un campesino: “la guerrilla fue diciendo si alguien pregunta si estuvimos aquí no hay que avisar”¹⁴¹.

El rechazo a dar información sobre las FARC, lejos de ser un mecanismo de protección para ella, se constituye en uno de los componentes del estado de guerra que allí se vive: “por ejemplo siempre han sabido preguntar si ha llegado ahí la guerrilla y la gente por más que haya visto no dice, porque la guerrilla también a lo que pasa por ahí, pasa preguntando y toca decir que no, entonces ellos se niegan a decir la verdad porque temen, porque luego pueden recibir represalias”¹⁴². A través de este testimonio se puede comprender que existe una presión en los actores civiles para que tomen partido por alguno de los bandos que actúan en este escenario; por lo que población civil ha optado por “no decir nada” para evitar cualquier tipo de venganza.

Este “estado de silencio” es una de las condiciones para poder vivir con tranquilidad en la frontera: “aquí es mejor hacerse de la vista gorda”¹⁴³. El rechazo a hablar de los grupos armados se ha observado en numerosas situaciones, incluso en casos en que autoridades nacionales e internacionales¹⁴⁴ han visitado la zona, para conocer las violaciones de derechos humanos que allí se viven.

140 Diario de campo, mayo del 2008.

141 Diario de campo, julio del 2008

142 *Ibid.*

143 Diario de campo, mayo del 2008.

144 El trabajo de campo de la presente investigación se realizó en el marco del trabajo en frontera para la Fundación Regional de Asesoría en Derechos Humanos, por lo cual se realizaron visitas con comisionados de la Defensoría del Pueblo de Sucumbíos, a nivel nacional, y el senador estadounidense Jim McGovern.

El “estado de silencio” se constituye en una relación de poder ejercida sobre la población ecuatoriana, que se basa en un circuito de represión y castigo. En este caso las FARC disponen de un determinado tipo de organización social que tiene sus propias reglas y técnicas, y decide en cuanto a los resultados¹⁴⁵; la guerrilla colombiana enseña a la población a no realizar prácticas que atenten contra el quehacer subversivo y a comprender que en caso de infringir esta norma serán sujetos de castigo. Cuando este sistema disciplinario es asimilado por los habitantes, genera cierto temor, puesto que pueden dimensionar las consecuencias que acarrea el convertirse en informante de un grupo contrario, pueden perder la vida:

Vienen sapos, vienen a investigar, pero ahí como dice mi camarada¹⁴⁶ toca eliminarlos, porque como dice mi camarada, ellos lo que hacen es, llegar y llegar a hacer propaganda, por eso, siempre hay que ser discretos¹⁴⁷.

Cabe señalar que, el “estado de silencio” no es una práctica exclusiva frente a las FARC, sino que se da también con los otros agentes armados. Este “dispositivo” se activa con el Plan Colombia, que es cuando la población fronteriza comienza a sentir que la “información” que se posee sobre un grupo armado puede generar roces y conflictos con los otros, ante lo cual prefieren optar por el silencio; además, es interesante notar cómo el uso de este mecanismo de supervivencia coincide con lo que el desplazamiento del conflicto hacia el lado ecuatoriano, o cuando “la guerra es contra nosotros”, como manifiesta un habitante de frontera.

La adquisición de este “dispositivo” también resulta del conocimiento que tienen los ecuatorianos de la triste y larga historia del departamento del Putumayo, pues esta se ha caracterizado por cientos de hechos violentos. Así, el “estado de silencio”, es un comportamiento aprehendido de las malas experiencias de los vecinos colombianos, quienes se han visto sometidos a innumerables ajustes de cuenta a causa de las delaciones; podríamos decir que es un aprendizaje forzado.

145 Foucault, Michel. *Vigilar y...Op. Cit.* 2002.

146 Término utilizado para referirse a guerrilleros, como será analizado posteriormente.

147 Diario de campo, mayo del 2008.

Para poder mantener los secretos de la organización, las FARC necesitan ejercer este sistema de control, pues las delaciones son uno de los elementos más peligrosos para la guerra que libran. Según Foucault, el conjunto de mecanismos de control sobre las acciones de los individuos, que garantizan el dominio de sus fuerzas, es a lo que se puede llamar “disciplinas”¹⁴⁸. Y entre uno de estos métodos tenemos a la vigilancia ejercida sobre la población civil, para lo que las FARC se valen de los milicianos¹⁴⁹, actores responsables de informar a la guerrilla sobre el “mal” comportamiento de los moradores de frontera, ya sean estos ecuatorianos o colombianos.

En una ocasión conocimos sobre un indígena kichwa que se unió a los sistemas de inteligencia del ejército ecuatoriano para dar información sobre la guerrilla colombiana a cambio de remuneraciones económicas. Este joven se valió de su parentesco en las comunidades para conocer algunas actividades de las FARC en la zona. Luego de varias delaciones, el sujeto fue identificado por la guerrilla, que “lo tiene corrido, porque ya le había advertido que no ande de sapo”¹⁵⁰.

En otra oportunidad, durante la visita de una autoridad nacional a las zonas de frontera, una mujer quiso comentar sobre el hecho de que “no nos dejan reunirnos en la escuela de la comunidad”¹⁵¹, y cuando se le preguntó sobre quién sería el responsable de esto, no quiso responder. De igual forma, otro dirigente manifestó “pero hablemos en privado, es que no quiero hablar aquí, porque hay mucho sapo. Esto está lleno de guerros”¹⁵². Así, entonces, se puede comprender que la población siente la supervisión constante de las FARC, esta vigilancia además de ser un órgano de control, es a la vez una práctica “pedagógica” en la medida en que “enseña” a los actores cómo deben moderar su comportamiento¹⁵³.

148 *Ibid.*

149 Población civil que sirven de informantes a la guerrilla, cumpliendo el rol de agentes de inteligencia.

150 Diario de campo, junio del 2008.

151 Diario de campo, mayo del 2009.

152 *Ibid*

153 *Ibid*

Este sistema de poder subordina el comportamiento de los individuos mediante un sistema de amenazas¹⁵⁴. La población manifiesta: “No matan así porque sí, investigan primero, pero si ya eres sapo o si molestas mucho ahí sí”¹⁵⁵; “no te metas con ellos, si te has metido con ellos te jodes; hasta ahí, más no podemos”¹⁵⁶, (“Meterse con ellos” implica faltar a la Ley del Monte, mediante delaciones). En estos testimonios se puede observar que los problemas con las FARC se dan principalmente cuando se ha incurrido en una delación.

Al observar a profundidad la relación de las FARC con la población civil ecuatoriana, se puede comprender que existe claramente una identidad diferenciada entre estos grupos; es decir, que por más espacios que se comparta, no hay la posibilidad de que los habitantes de frontera puedan ser considerados como miembros de las FARC. De acuerdo a los estudios teóricos sobre la identidad debemos recordar que “la identidad personal se relaciona, (...) con el supuesto de que el individuo puede diferenciarse de todos los demás”¹⁵⁷.

El reconocimiento de la identidad del “otro”, supone también que los individuos establezcan un sistema recíproco de expectativas¹⁵⁸. Así, la población civil reconoce los límites de lo que puede esperar de las FARC y así mismo, las FARC saben los límites de la participación de la población ecuatoriana, como se verá a continuación en el análisis de esta vecindad.

La frontera existente entre estos dos grupos sociales es muy importante para comprender el distanciamiento que existe frente al tipo de lucha ejecutada por las FARC. La acción armada está lejos del quehacer de los campesinos ecuatorianos residentes en frontera, ya que además de la existencia de una frontera simbólica con las FARC, hay una delimitación física con el Estado colombiano, que necesariamente influye en la construcción de sus presen-

154 Aunque éste no es tan marcado como se aprecia con los otros grupos armados.

155 Diario de campo, agosto del 2008.

156 Diario de campo, abril del 2008.

157 Goffman, Erving. *Estigma. La identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu ED. 1963: 73.

158 Goffman, Erving, *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu. 2001.

taciones¹⁵⁹, y por tanto de sus prácticas. En términos más simples, podemos decir que los actores de frontera reconocen que la guerra de las FARC “es en Colombia”.

Adicionalmente, la observación del estado de guerra que se ha vivido en el departamento del Putumayo ha permitido también que estos actores observen las largas batallas que ha librado la guerrilla en esa zona, lo que les ha servido para sacar sus propias conclusiones:

Eso es dejar la familia, dejar todo, estar bien comprometidos allá y nunca volver porque eso allá es. Si se meten allá eso es que tienen que entregarse hasta morir y para nunca regresar y hay algunos compañeros han dicho ‘bueno, si hay que ir allá es para siempre’ y si es para eso, mejor no me voy pues. Por eso la gente no se ha animado, y han conversado (con las FARC), que han querido irse, pero ahí se quedan, porque si me voy nunca regreso o me muero pronto¹⁶⁰.

En este testimonio se puede apreciar que una de las razones por las cual la población civil ecuatoriana no se involucra en la lucha armada de las FARC, es que se concibe a los objetivos perseguidos como “ajenos”. Al manifestar que su quehacer es “allá”, se hace referencia a que la participación en las filas revolucionarias, no modificaría la realidad nacional que es a la que pertenecen.

Si bien es cierto que existen ecuatorianos que militan activamente en la guerrilla colombiana, esto no se constituye en una realidad de todos los habitantes de la frontera norte, como se piensa en los discursos que legitiman la intervención de las políticas estadounidenses “antiterroristas”; en las cuales el fenómeno de la acción por medio de la violencia aparece como una idea que se esparce como un “virus”, como algo que contagia rápidamente a la multitud por lo que se insiste en evitar su “esparcimiento” (prevención).

La constitución de ejércitos subversivos “regionales” no podría contar con la participación de estos ecuatorianos, ya que la existencia de todos los tipos de fronteras señaladas (simbólicas, físicas, identitarias y políticas) influye para que estos actores tengan su propia lectura de la guerrilla, y definan su

159 Hastings Donnan y Wilson Thomas. Borders. Frontiers... Op. Cit. 1999.

160 Diario de campo, abril del 2008.

comportamiento con la misma. Así, la frontera no es un “área sin ley” como suelen afirmar las políticas norteamericanas mencionadas, sino que está sujeta a sus propias lógicas, como se verá a continuación.

2.1.2. La vecindad

En este apartado utilizaremos el término “vecindad” para referirnos al uso común de un espacio físico, en cuyo interior se establecen delimitaciones físicas y sociales, que en este caso son el resultado de la influencia de las estructuras estatales presentes a cada lado afectando a la subjetividad de los actores.

A diferencia de los otros ejércitos, la estructura militar de las FARC ha previsto la necesidad de sostener una presencia permanente en la zona. Por eso los ecuatorianos reconocen a los miembros del Frente 48 de las FARC: “algunos se conocen, pero otros no se conocen y ahí sí da miedo. Pero luego ya se pregunta quiénes son y ya”¹⁶¹. Esta relación histórica ha permitido que algunos ecuatorianos conozcan a los principales líderes de las FARC:

Ahora que falleció Marulanda, el que sigue es Alfonso Cano, él es bueno también. No se puede escoger a cualquier persona, sino que es como en las comunidades que se escoge alguien bueno que sepa, porque no pueden dejar a cargo si no sabe. Cano sabe bastante, ha viajado por muchos lugares y ha estado en bastantes conferencias¹⁶².

Este testimonio nos demuestra el grado de proximidad que éste actor ha tenido con los líderes de las FARC; este tipo de encuentros, según la población, se habrían realizado en territorio colombiano. La relación de vecindad también ha permitido que se conozca el ascenso de ciertos miembros de las FARC en la jerarquía militar. Así, un joven indígena nos comenta que en su infancia conoció a un guerrillero en particular, y que se habría enterado hace poco que ahora él es el jefe de toda la zona del bajo Putumayo¹⁶³. El conocimiento histórico de los altos mandos ha generado una mayor confianza hacia ellos, que hacia los nuevos miembros: “Los comandantes de

161 Diario de campo, agosto del 2008.

162 Diario de campo, junio del 2008.

163 Diario de campo, mayo del 2008.

tropa son buenos, los que están abajo son los malos, porque hacen cualquier cosa para subir, denuncian o hacen matar de por gusto”¹⁶⁴.

En este campo político, en el que los grupos armados pugnan por el control físico y social de la frontera, la “confianza” de la población civil se constituye en un capital simbólico. La “confianza” en este espacio significa “aceptación y colaboración” en actividades que no necesariamente tienen que ser militares; por lo que su adquisición y mantenimiento son de suma importancia para los diferentes grupos armados. En el caso de las FARC, éstas utilizan mecanismos sutiles para lograr acercarse a los ecuatorianos residentes de frontera y conseguir su “confianza”. Pero cabe señalar que esta vecindad con las FARC sólo se puede desarrollar como tal en este espacio, debido a que las zonas de frontera generalmente son espacios en los que se ignoran las normativas impuestas por un Estado¹⁶⁵.

Como ha sido ampliamente descrito por varios autores¹⁶⁶, nuestro país ha significado para las FARC un lugar de descanso y de abastecimiento, como lo ejemplifica uno de los actores de frontera:

*Por primera vez vinieron, yo no les conocía. Dijeron ‘Buenas noches’, estaban vestidos como militares. Dijeron ‘Somos los guerreros, ¿pueden prestarnos posada por una hora?’, pero se quedaron una semana, ahí ya me asusté, ellos han sido así. En esa semana falleció mi padre, entonces ellos se quedaron en la casa, nos fuimos por tres días y luego mi esposo les dijo que se fueran, eso fue hace tres años. Cuando ellos se les dice que se retiren ellos se retiran nomás, ellos no se enojan*¹⁶⁷.

Este testimonio refleja una de las características de la relación de la población civil con las FARC: los ecuatorianos imponen límites a la presencia guerrillera en sus espacios domésticos. Sus comunidades no están totalmente “abiertas” a la guerrilla colombiana y la comprensión de este fenómeno tiene dos connotaciones muy importantes. Por un lado está el hecho de que

164 Diario de campo, julio del 2009.

165 Hastings Donnan y Wilson Thomas. Borders. Frontiers... Op. Cit. 1999.

166 Cfr. J, Gallardo. El Plan... Op. Cit. 2005; S, Cuesta y P, Trujillo... Putumayo. La...Op. Cit. 1999.

167 Diario de campo, junio del 2008.

la investigación ha demostrado que las comunidades ecuatorianas no son una extensión del territorio de las FARC en el lado ecuatoriano, como se lo suele afirmar en algunos discursos (sobre todo los de los medios de comunicación). Y por otro lado, que el accionar de la guerrilla en Ecuador depende en gran medida de la voluntad y aceptación de la población; cabe señalar que durante el trabajo de campo se han documentado reiterados rechazos a su presencia.

Cuando se pregunta sobre la presencia de actores armados antes del año 2000, los habitantes cuentan que “los guerrilleros pasaban pero para descansar, a ellos nomás se los veía”¹⁶⁸. Además del albergue, otra de las solicitudes de las FARC a la población ecuatoriana, era el encargo de encomiendas en las casas de los comuneros:

*Hace cinco meses vinieron, eran cinco, querían encargar comida porque tenían un campamento arriba (...). Los guerros tenían todo un lote lleno. Una vez cuando no estábamos, dejaron bastante comida. Ellos sabían venir una vez al mes y cogían comida para el mes e iban dejando el resto*¹⁶⁹.

Estas dos prácticas realizadas por las FARC en el territorio ecuatoriano, demuestran que el Ecuador es más que todo un espacio utilizado para fines logísticos. En relación a esto, uno de los habitantes de frontera nos cuenta cuál es la posición de las FARC con respecto al Ecuador:

Sí vienen, sí cruzan. Vienen hacen su campamento, están aquí, ellos se ponen por ahí unos días y se van. Para decirle la verdad ellos no tienen conflicto con nosotros, ellos buscan un reposo porque a veces hay una balacera. Pasando el río, se matan mucho, entonces vienen por un reposo, por una semana, quince días, y ahí se van, se van porque ellos no quieren nada con Ecuador nada, ni estar no quieren¹⁷⁰.

La población de frontera permite que las FARC permanezcan temporalmente en sus comunidades, por dos razones. En primer lugar, porque han

168 Diario de campo, abril del 2008.

169 Diario de campo, junio del 2008.

170 Diario de campo, mayo del 2008.

sostenido con ellos una relación histórica de vecindad, por lo que los favores realizados son sólo una expresión de esta dinámica. Y en segundo lugar, la frontera como espacio incita a que las poblaciones que se encuentran en los dos lados compartan un sistema económico, en el que los actores buscan cómo maximizar los bienes y servicios ofertados por los Estados vecinos. Así, el prestarle a la guerrilla un pequeño espacio para dejar sus víveres, les permite a los campesinos recibir una parte del lote, entonces lo que podría interpretarse como “la colaboración de los ecuatorianos de frontera a la guerrilla” puede leerse también como un sistema de reciprocidad.

Además de los usos de los espacios comunitarios, la población conoce que las FARC circulan por la selva: “no sabemos por dónde andan, porque como ellos pues así andan, la vida de ellos es así, no tienen campamento permanente”¹⁷¹. Los indígenas cofanes, que son los que poseen la mayor cantidad de territorio en esta provincia, manifiestan que en los recorridos de los Guardaparques¹⁷² “se encuentran diferentes tipos de campamentos, se encuentran diferentes cosas en el suelo, que son peligrosas para nosotros”¹⁷³.

La selva para los habitantes de frontera aparece como un área de libre tránsito, por lo que no pueden controlar quién circula en ella. Por esto las incursiones de la guerrilla a la zona no pueden ser denunciadas, como lo ha solicitado el ejército ecuatoriano en reiteradas ocasiones, “eso es lo malo, porque nosotros no sabemos cómo decir, si este trabajo es legal, normal de ellos. Llegan, saludan y pasan pero nosotros no les preguntamos qué hacen, que qué están haciendo, qué para dónde se van”¹⁷⁴. Además señalan, “Verá, nosotros somos acostumbrados y como sabemos que el problema no es con nosotros”¹⁷⁵, “Los guerros llegan armados a las comunidades, pasan por ahí, pero no le hacen nada a la gente, Ellos no se meten con ecuatorianos”¹⁷⁶.

171 Diario de campo, mayo del 2008.

172 Indígenas provenientes de las mismas comunidades que se encargan de hacer recorridos constantes por las zonas selváticas para evitar invasiones e incursiones de otros grupos poblacionales.

173 Diario de campo, julio del 2008.

174 Diario de campo, mayo del 2008.

175 Ibid

176 Diario de campo, junio del 2008.

A través de estos testimonios se puede comprender que la población no se siente como uno de los “objetivos militares” de las FARC, pero esto no implica tampoco que no existan tensiones con esta organización armada¹⁷⁷.

El concepto que se ha construido sobre la guerrilla colombiana también resulta de los diferentes acercamientos sostenidos con el grupo armado. El “diálogo” con las FARC, como suelen denominarlo, es altamente apreciado por la población civil, y ha sido fundamental para que los habitantes pierdan el miedo: “yo no le tengo miedo a la guerrilla, al contrario, ellos se acercan y conversan”¹⁷⁸. El “diálogo” es un capital simbólico en este campo político en la medida en que “aporta una red de aliados y relaciones”¹⁷⁹.

Es decir que, al ganarse la confianza de los moradores ecuatorianos, la guerrilla puede obtener ciertos beneficios por parte de la población civil, ya que estos habitantes actúan bajo una lógica de reciprocidad (lo cual es una característica importante de la cultura indígena en general). Sin embargo, estos sistemas culturales se ven alterados con la implementación del estado de conmoción en la zona.

Un testimonio que demuestra la tensión entre el estado de guerra y la lógica indígena de reciprocidad, se observa en el siguiente testimonio: “ellos sí ayudaban para qué, yo a veces les odio¹⁸⁰, pero también estoy agradecida”¹⁸¹. Los beneficios obtenidos por las FARC, se traducen en apoyos logísticos que para la población se constituyen en “agradecimientos”.

En esta misma línea, la “preocupación” de la guerrilla por las actividades de los campesinos ecuatorianos, representa un aliciente para ellos: “Cuando

177 Las tensiones entre la población civil y las FARC se acrecientan en el marco del Plan Colombia, como se analizará posteriormente.

178 Diario de campo, agosto del 2008.

179 Bourdieu, Pierre. *El Sentido...* Op. Cit. 1991. Pág. 101.

180 Esta valoración contradictoria es el resultado del estado de guerra que ha implicado para la población la presencia de las FARC en la zona, a partir del 2000. Por tanto, lejos de constituirse en un testimonio que contradice lo desarrollado anteriormente, debe comprenderse como un ejemplo de la profunda conflictividad que ha implicado para los actores la cacería a las FARC.

181 Diario de campo, julio del 2009.

estuvieron en el campamento, preguntaron cómo vivimos, nos dijeron que no podemos sembrar drogas en territorio ecuatoriano, nos dijeron ¡Cultiven harto compañeros, trabajen bien¹⁸², “ellos tienen más confianza, tienen contactos, tienen una amistad, porque están pendientes de mí¹⁸³, “a mí sí me gusta lo de la guerrilla, porque a la final las palabras son claves, así hasta para que te traten bonitamente, ¿qué vas a hacer?, ¿a dónde te vas?”¹⁸⁴.

Los consejos que las FARC dan a los comuneros, son altamente valorados: “Ayudaban a criar a los hijos, diciendo que no dejemos ir a los hijos a las discotecas, que los cuidemos y yo por eso creo que mis hijos son sanos, hasta ahora ninguno de ellos conoce una discoteca¹⁸⁵, “hasta le dan consejos a uno cuando uno está desviado, ellos son bien educados; los lugares que son cuidados por ellos son sanos, sin peleas, la gente no consume drogas, ni basuco, y trago¹⁸⁶”.

En la frontera colombo-ecuatoriana, la población se encuentra en un estado de transición, en la medida en que se reconocen a sí misma como “abandonada por el Estado” y limitando a la vez, con un “Estado” revolucionario. Para Hastings y Donnan los Estados pueden aprovechar los estados de “liminalidad”, característicos de las zonas de frontera, para ejecutar ritos que puedan generar patrones de comportamiento requeridos dentro de su institucionalidad; ya que “todas las organizaciones de poder utilizan rituales para atar a la gente a su jerarquía¹⁸⁷”. Así, es en este espacio que las prácticas políticas (ritos) de las FARC llegan a tener una profunda significación para los ecuatorianos, lo que les permite a su vez fortalecer las redes logísticas guerrilleras.

Los ritos políticos ejecutados por las FARC, se basan en la preocupación cotidiana por la población civil; cada vez que dialogan con los ecuatorianos, les dan consejos o “palabras de aliento”, se acercan al estado de “abandono” de

182 Diario de campo, junio del 2008.

183 Diario de campo, julio del 2008.

184 Diario de campo, mayo del 2008.

185 Diario de campo, junio del 2008.

186 Ibid

187 Hastings Donnan y Wilson Thomas. *Borders. Frontiers...* Op. Cit. 1999. Pág. 66. Traducción de la autora.

la población y sus prácticas se convierten, en este contexto, en un símbolo positivo del orden social demandado.

De igual forma, el demostrar un cuidado constante hacia la población, es una forma de incitar a los ecuatorianos residentes en frontera a reflexionar sobre el proyecto político que ofrece las FARC; esto se debe a que el empleo de símbolos, a través de ritos, es una forma de ayudar a los habitantes a configurar su percepción sobre la realidad¹⁸⁸. Según Hastings y Donnan los rituales son una de las formas más eficientes para generar formas de comportamiento, ya que son altamente significativos para los participantes¹⁸⁹. Así, cuando las FARC realizan sus prácticas de “preocupación”, a las que definimos como ritos políticos, instauran símbolos del proyecto político que están persiguiendo. Estos símbolos apelan directamente a la realidad de los actores y por tanto, configuran una forma de ver la realidad en la que “es posible cambiar las cosas”. Lo que se constituye entonces, en una invitación “indirecta” a conocer o participar en la lucha política de las FARC.

Por otro parte, la demostración de poder por parte de las FARC, ha provocado que la población ecuatoriana que participó en esta investigación se sienta protegida de alguna forma: “también protegen por otra parte. Yo digo proteger porque la gente es violenta en Colombia y todo, y ellos nos protegen porque nosotros vivimos en tranquilidad. Allá, de pronto no existe nada de robos ni nada porque ellos actúan de la mejor manera también”¹⁹⁰, “ellos nos protegen, nos cuidan, si no fuera por ellos, esto fuera como Colombia”¹⁹¹.

La protección que las FARC ha brindado a la población ecuatoriana en línea de frontera se basa en una preocupación por su comportamiento (el cual no debe ser “desviado”) y también se expresa en la defensa de actividades bélicas que podrían realizar los grupos paramilitares en Ecuador: “Los paracos no han llegado, porque la guerrilla nos ha defendido, ellos no dejan que se crucen para acá, si los

188 Ibid

189 Ibid

190 Diario de campo, mayo del 2008.

191 Ibid

paracos hubieran venido simplemente ya no estuviéramos aquí”¹⁹².

Las FARC pueden ejercer su “protección” debido a que colindan con una población que no posee mecanismos institucionales de defensa efectivos, ni de atención psico-social, es decir, debido a la inexistencia del Estado. De esta manera, la ausencia institucional del Estado ecuatoriano, no sólo se convierte en un hecho fáctico, sino que es un elemento que condiciona la forma que tienen los actores de percibir el mundo. En este escenario, la guerrilla colombiana aparece como un “agente” que estimula a la reactivación de estos “códigos” interiorizados en la población (habitus); para lo cual se valen de la oferta de ciertos bienes y servicios.

2.1.3. Los servicios sociales ofertados por las FARC

Las “clases” de las FARC, a los que podemos llamar también “cursos de adoctrinamiento político” son conocidos en las comunidades de frontera: “Tienen grupos con especialidades: medio ambiente, política, así se organizan. Dan clases en cualquier lugar que pueden, si hay un espacio, ahí dan clases”¹⁹³. Un joven indígena nos cuenta:

*Yo tengo esos amigos que le dan esa capacidad, esa capacitación a uno, como le digo, o sea no es para uno hacer una guerra, o voy a decir ya porque tengo esa capacidad, voy a hacerle guerra a cualquiera, no, sino esa capacidad para entender las cosas, para ver las cosas*¹⁹⁴.

La capacitación en materia política resulta evidente en los habitantes de la frontera. Por ejemplo, un día en una visita a una comunidad, se manifestó abiertamente el rechazo a la presencia de Organizaciones No Gubernamentales en la zona, debido a los intereses que éstas estarían procurando y al origen de su financiamiento, sobre todo si los recursos serían provenientes de Estados Unidos. De igual forma, otro comunero comentó en cierta ocasión sobre cuál sería el verdadero objetivo del Plan Colombia: “lo que quieren los gringos es

192 Diario de campo, junio del 2008.

193 Diario de campo, julio del 2009.

194 Diario de campo, mayo del 2008.

apropiarse de los recursos naturales de toda la región”¹⁹⁵. Se puede observar en estos testimonios la influencia de los discursos políticos de las FARC.

Pierre Bourdieu considera que los individuos constituyen sus “esperanzas subjetivas” a partir de las “probabilidades objetivas” que la realidad social les puede ofrecer. Así, se puede comprender que los habitantes de frontera esperarán acceder al tipo de instituciones educativas que generalmente se dan en su entorno social, aunque éstas se caractericen por su bajo nivel de calidad y no llenen sus expectativas¹⁹⁶.

Por todo esto las “clases” de las FARC aparecen como una “posibilidad” que está al alcance de su realidad; las capacitaciones de la guerrilla se convierten en una “propiedad objetiva” a la que los ecuatorianos de frontera pueden acceder. Las clases son valoradas por el contenido político que les invita a reflexionar sobre su propia realidad:

*Más que todo ellos enseñan, como le digo políticamente, política. Ellos decían, como podríamos defender nuestro patrimonio ecuatoriano, cómo estamos marginados en esto. Una leyenda, eso es lo que dan, una política*¹⁹⁷.

Además, las actividades políticas de las FARC son un macro-espacio político en el que los ecuatorianos pueden participar. Esa es la razón por la que se puede observar una valoración positiva por la estructura organizativa de la guerrilla. Los habitantes de frontera suelen jugar con los términos jerárquicos de las FARC; así, entre ellos se apodan con nombres como “Comandante”, “Subcomandante”, “Camarada”. Igualmente, en las zonas de frontera se puede escuchar “La Voz de la Resistencia”, radio de la guerrilla colombiana, que es sintonizada en varias comunidades ecuatorianas: “allí saben saludar a las comunidades: ‘saludos a los camaradas de Tigre Playa, Yana Amarum’”¹⁹⁸.

195 Diario de campo, junio del 2008.

196 El bajo nivel de educación en la frontera norte es uno de los factores más criticados por los ecuatorianos, pues éste se caracteriza por la falta de centros educativos, la inasistencia de los docentes por el distanciamiento geográfico y la deserción escolar que se ha agudizado desde la implementación del Plan Colombia.

197 Diario de campo, mayo del 2008.

198 Diario de campo, julio del 2009.

En cierta ocasión, se pudo apreciar cómo los pobladores contaban de una película sobre las FARC que habrían visto en su comunidad: “Es de una chica que se va a las FARC, entrena, pero luego quiere salirse. Ella le manda una carta a su mamá porque estaba preocupada por ella y el Comandante, después de algún tiempo le da otra carta de respuesta, y se queda tranquila. Pero luego la joven manda otra carta a la mamá y el Comandante le responde después, y ahí ella se da cuenta que le están engañando, que las cartas son falsas y se bota”¹⁹⁹. Los videos, el himno y las jerarquías son temas de los que se habla en espacios domésticos.

La participación en actividades políticas y los problemas personales han motivado a que varios ecuatorianos se vinculen como efectivos militares de la guerrilla: “A mi entenado lo llevaron en el 94, tenía 12 años, no volvió; también se llevaron a un joven en el 2003 de 16 o 17 años, ‘aquí se vive bien’ dijo, y se quedó ahí.”²⁰⁰. Una joven indígena nos cuenta que ella habría querido alistarse en la guerrilla cuando tenía 13 años, debido a que tenía muchos problemas familiares, y para evitar esto, su padre preparó su matrimonio, “fue en la época en que andaban, cómo se dice..., reclutando gente”²⁰¹. Pero cabe señalar que el reclutamiento de ecuatorianos no es algo que se ha evidenciado en todo el cordón fronterizo, ni del que se dispongan datos estadísticos fiables.

A más de estas relaciones, lo que más han compartido las FARC con la población ecuatoriana, son los intercambios comerciales. En algunos pequeños poblados de frontera como la Barranca Bermeja y Puerto Mestanza, se puede apreciar la existencia de varios billares, que para la cantidad de población local residente en estas comunidades, su existencia no es justificada; y es que estos poblados eran zonas de recreación de las FARC.

Los excedentes monetarios producidos por la economía de la coca, posibilitaban a los guerrilleros colombianos venir a Ecuador a descansar en estos centros de diversión. Los ingresos provenientes de la droga en el lado colombiano se constituyeron en una oportunidad económica para muchos

199 *Ibid.*

200 González, Laura. *Fronteras en...* Op. Cit. 2008. Pág. 131.

201 *Ibid.*, p. 86.

ecuatorianos, y es que en general, debido a la competencia económica entre dos Estados, la frontera es percibida como una herramienta para mejorar las condiciones de vida²⁰².

De igual forma, la compra de alimentos por parte de las FARC es una práctica que se ha constatado en muchas comunidades: “ellos vienen y compran las gallinas, no están preguntando cuánto cuesta ni nada, sólo pagan y ya”²⁰³. Esto sin duda alguna, fue una gran oportunidad económica para los campesinos e indígenas, quienes por la lejanía física no podían acceder a mercados más grandes y ofertar sus productos.

Las grandes ganancias que generó la industria de la coca en el Putumayo, fue la entrada para que muchos ecuatorianos trabajaran como raspachines en las plantaciones cuidadas o pertenecientes a las FARC: “la guerrilla cuidaba los campamentos cocaleros en Colombia, y cobraba impuestos cuando la gente tenía desde 18 o más hectáreas”²⁰⁴. Este boom de la coca, cambió sustancialmente la situación económica de los habitantes ecuatorianos de frontera.

Antes del año 2000, la población manifiesta que la movilización por los ríos San Miguel y Putumayo era recurrente. Los ecuatorianos y colombianos que se dedicaban al transporte público en el río tuvieron que aumentar el número de recorridos debido a que los pobladores salían con mayor frecuencia a los cascos urbanos. Así mismo, las tiendas y negocios en general resultaban rentables en un momento en que el Ecuador se convirtió en el centro de aprovisionamiento de víveres básicos, ya que en el Putumayo la población dejó esta producción para dedicarse a la industria cocalera.

Igualmente, cuando las FARC realizan los Paros Armados en el Putumayo, la población ecuatoriana se beneficia económicamente, ya que el abastecimiento de víveres en ese departamento se limita y los colombianos vienen a adquirir sus productos en el lado ecuatoriano. Aunque hay que señalar que estos paros armados también generan un impacto negativo en nuestra frontera, al limitar la movilidad de los habitantes y restringir la comunicación en general.

202 Grimson, Alejandro. “¿Fronteras políticas...” Op. Cit. 2000.

203 Diario de campo, junio del 2008.

204 *Ibid*

Las fronteras, por ser espacios en donde el control estatal presenta dificultades en su accionar, se constituyen en espacios que posibilitan a la población el realizar actividades ilegales que generan altos ingresos económicos, de ahí que el tráfico de diferentes materiales, o el comercio y la industria ilegal sean característicos de muchas fronteras²⁰⁵. Por lo que se debe comprender que las relaciones comerciales de las FARC con la población ecuatoriana se desarrollan por las condiciones ofrecidas por la frontera y no por un deseo de vinculación con esta organización política en particular.

Los intercambios comerciales en las riberas del San Miguel y del Putumayo, eran controlados por las FARC: “Ellos cobran impuestos, cuando sacas madera, el maíz o cuando pasas la gasolina”²⁰⁶. De igual forma, la guerrilla colombiana cobra un impuesto a los comerciantes mayoristas, como parte de la política fiscal dentro de su estrategia económica. El cobro de este tipo de impuestos ha generado la molestia de varios ecuatorianos quienes se han negado a pagar, por lo que se han visto en la necesidad de desplazarse para evitar las represalias de las FARC.

Las relaciones comerciales no son simples transacciones monetarias, sino que implican también relaciones entre consumidores y empresarios, entre trabajadores y capitalistas, entre ciudadanos y el Estado, y entre naciones²⁰⁷. Y en este caso se puede observar que las relaciones comerciales reguladas por las FARC, son otra forma de ejercicio de poder sobre la población civil, puesto que se establecen reglas y normativas que se ejecutan en base a los objetivos políticos de la organización (tal es el caso del cobro de impuestos).

Así se puede entender que la relación con las FARC, en general, no implica la militancia de los campesinos e indígenas ecuatorianos en dicha organización, pues como se ha visto, existe un sistema de mutua exclusión entre los actores. En términos de Frederick Barth, esto se debe a que pueden existir límites entre dos grupos sociales a pesar de haya una movilidad, contacto, información y participación entre ellos; y los procesos sociales de exclusión se

205 Hastings Donnan y Wilson Thomas. *Borders. Frontiers...* Op. Cit. 1999.

206 Diario de campo, julio del 2008.

207 Hastings Donnan y Wilson Thomas. *Borders. Frontiers...* Op. Cit. 1999.

manifiestan en categorías discretas²⁰⁸. La población civil ha establecido otro tipo de codificaciones que nos permiten comprender esta frontera simbólica que sostienen con la organización guerrillera.

2.1.4. Signos de identificación

Los guerrilleros son para la población ecuatoriana de frontera, sujetos que se distinguen por diferentes elementos. En primer lugar, el uniforme militar de las FARC es reconocido plenamente por la población: “Los guerrilleros se visten igual que ejército, pero por debajo tienen camisetas negras”²⁰⁹, “son iguales que el ejército pero tienen botas de caucho”²¹⁰. En una ocasión pudimos apreciar cómo un hombre indígena trataba de adivinar el grupo armado que había pasado recientemente por su territorio, a partir de la observación de las huellas y del tipo de botas empleadas.

Las características físicas también se señalan: “Uno sí los distingue, se cortan cuadrados el cabello”²¹¹, además, las condiciones físicas que exige el trabajo constante en la selva, dotarían también de señas particulares a las y los guerrilleros: “son más fuertes y acuerpados”²¹², “las mujeres son bonitas y tienen bonito cuerpo porque caminan bastante”²¹³. Adicionalmente, los guerrilleros también tendrían ciertos comportamientos particulares: “ellos son diferentes, por la forma de caminar como montañeros, por la forma de pararse”²¹⁴ “ellos siempre andan de dos en dos, así, se pueden cuidar mutuamente, y por eso siempre se los reconoce”²¹⁵.

208 Barth, Frederik. “Los grupos étnicos y sus fronteras. Introducción”. En, *Los grupos étnicos y sus fronteras. La organización social de las diferencias culturales*. Barth, Frederik (comp.). México D.F: FEC, 1976. Págs. 9-49

209 Diario de campo, mayo del 2008.

210 Ibid

211 Diario de campo, julio del 2009.

212 Diario de campo, agosto del 2008.

213 Diario de campo, mayo del 2008.

214 Diario de campo, agosto del 2008.

215 Ibid

La población reconoce ciertas señales emitidas por los guerrilleros, como un código de comunicación: “Cuando pasan por el río ellos van haciendo señales con el motor, entonces uno sabe que son ellos”²¹⁶. De igual forma, logran identificar a los actores armados que transitan por la selva, por la forma de caminar en ella: “El ejército siempre viene a preguntar que si hay guerrilla, pero cuando ellos están caminando en la selva, la guerrilla espera a que caminen un poco y pasan atrás de ellos, se les pasan por las narices y no se dan ni cuenta”²¹⁷.

Según Erving Goffman estas distinciones entre las personas o grupos sociales se deben al reconocimiento de su “unicidad”, es decir que “si bien la mayoría de los hechos particulares relativos a un individuo también pueden aplicarse a otros, advertimos que en ninguna otra persona en el mundo se encuentran, combinados, la totalidad de los hechos que se dan en aquella que conocemos íntimamente”²¹⁸. Todas las características que la población describe en las FARC, se constituyen en la imagen que tienen de esta organización.

Los valores positivos reconocidos en las FARC, no responden necesariamente a verdades objetivas, pero para los ecuatorianos residentes en frontera sí lo son, debido a que su habitus constriñe la representación que tienen del mundo físico. A esto se debe que las categorías de juicio se remiten a descripciones estéticas y al reconocimiento de sus componentes organizativos, características que no podrían ser aprehendidas por otros grupos sociales²¹⁹

La imagen que la población tiene sobre las FARC, les ha permitido también establecer una crítica a lo que se piensa de la guerrilla colombiana en otros espacios nacionales. Así nos cuenta un habitante de frontera: “no son tan malos como los pintan, porque ellos cuidan a la gente y a sus cultivos, no ve que allá no hay otra forma de subsistencia económica; la coca es lo único”²²⁰, “otros dicen que la

216 Diario de campo, junio del 2008

217 Diario de campo, julio del 2009.

218 Goffman, Erving. *Estigma*. La...Op. Cit. 1963. Pág. 73.

219 Así por ejemplo, podríamos tomar el imaginario que tendría un grupo estudiantes de la Universidad Central de Quito, sobre las FARC. Éste seguramente tendría la tendencia a preponderar los contenidos políticos de la organización frente a las cualidades estéticas de los mismos.

220 Diario de campo, agosto del 2008.

guerrilla es mala, que matan, que amenazan, de mi parte no es así”²²¹.

Igualmente, la población cuestiona la percepción que el ejército ecuatoriano tiene de la guerrilla: “los militares dicen que siendo solita ellos nos pueden violar, yo digo ‘cómo me van a violar’, ellos pueden hacer tierra”²²², porque aquí ellos respetan”²²³. Este posicionamiento de los ecuatorianos resulta también de los discursos que las FARC han dado a los campesinos para contrarrestar la mala imagen que se está generando sobre ellos: “dicen que somos matones, abusivos, esas mentiras, sacan eso para que la gente tenga miedo de nosotros y no nos quiera”²²⁴. La “inseguridad” que representarían las FARC en la zona de frontera, también es criticada:

*No por bañarte así (en las riberas de los ríos fronterizos), no es que ya estarías secuestrada, ¡no! Eso es lo que ellos no hacen. Apenas ven a alguien desconocido, lo cogen, ellos hacen así para ver por qué vienen, o sea con qué fin vienen. Según eso, ellos también te sueltan, y te preguntan por qué has venido y los motivos, si no te llevan allá. Ellos no te maltratan no, ellos son como gente linda, tienen un corazón muy, muy amables. La gente decía que son así que son esto, que son lo otro, hasta que yo mismo conocí, hasta que yo mismo hablé, conversé con ellos. Vi cómo son las cosas, entonces son personas muy diferentes a nosotros*²²⁵.

Es importante observar que este tipo de testimonios se pudieron obtener gracias a la convivencia cotidiana con los actores, es decir que nunca se pudo escuchar este tipo de apreciaciones en condiciones regulares de investigación, como en entrevistas. Esto se debe a que este tipo de percepciones son formas de resistencia frente al ejercicio de poder que ha implicado la implementación del Plan Colombia; es decir que son un intento por hacer circular el poder de abajo hacia arriba, de ahí que no se manifiesten en espacios públicos.

221 Diario de campo, junio del 2008.

222 Expresión que hace referencia a la posibilidad de estadía de las FARC.

223 Diario de campo, junio del 2008.

224 Diario de campo, mayo del 2008.

225 Ibid

2.2. Después del plan Colombia...

La vecindad con las FARC se ha visto seriamente alterada con la ejecución del Plan Colombia. Esto se aprecia en las frases usadas constantemente por los habitantes de frontera que denotan su ausencia: “Ahora ya no vienen”, “Ahora no sabemos por donde andan”, “antes se encontraban bastantes campamentos de la guerrilla en toda la zona, ahora ya no andan por aquí”, “Ahora ya no están aquí, sino que están adentro, en la montaña, y su nueva estrategia es la de caminar por dónde camina la gente, porque antes sí veían botas y ya sabían que eran ellos; además, ahora tienen (el ejército colombiano) la tecnología gringa para rastrear el calor”. El establecimiento de una barrera temporal entre un “antes” y un “ahora”, es una de las primeras muestras de lo que ha representado la implementación del Plan Colombia para la población civil.

Las diferentes representaciones que tienen los habitantes de frontera sobre el tiempo, denotan una demarcación de “cambio”. Este imaginario resulta de una serie de ejercicios de poder que se han ido instaurando paulatinamente, hasta degenerar en una imagen mental de “ruptura” que implica una transformación de la realidad. Según Ceceña, las estrategias hegemónicas de Estados Unidos orientadas a la transformación de la mentalidad de los sujetos, requieren de un proceso de larga duración; y en este caso, consideramos que diez años han sido suficientes para generar un primer sentido de “mutación”²²⁶.

Por otro lado, como se vio en el capítulo anterior, la respuesta del Estado ecuatoriano ante el conflicto colombiano ha sido de una vinculación directa en la práctica. Esto ha representado para la población ecuatoriana un proceso de criminalización en su contra, que se basa en su supuesta vinculación con la guerrilla colombiana. Así, los habitantes de frontera han tenido un sinnúmero de problemas con el ejército ecuatoriano, como se verá posteriormente.

El año 2000 se convierte en un punto de ruptura en la vida de frontera, que se expresa en varios campos. Sobre esto un campesino nos comenta:

226 Ceceña, Ana Esther. “Estrategias de construcción de una hegemonía sin límites”. En, “Hegemonías y emancipaciones en el siglo XXI”. Ana Esther Ceceña. Buenos Aires: CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 2004.

Antes del 2000 era más tranquilo, pero en el 2000 cuando llega el Plan Colombia, ahí la situación cambia, la situación cambió porque hubo más persecución a la guerrilla, entonces la guerrilla empezó a huir e internarse a estos lugares porque estaban siendo perseguidos²²⁷.

Con la implementación del Plan Colombia, los grupos irregulares y guerrilleros colombianos son presionados en el departamento del Putumayo, y se trasladan con mayor frecuencia hacia nuestro territorio, además, el conflicto, como se señaló anteriormente, provocó el éxodo de miles de colombianos que han llegado a asentarse en las comunidades ecuatorianas de frontera. Así, se ha producido una reconfiguración del espacio fronterizo, que se manifiesta en el temor de la población ecuatoriana a acercarse a zonas limítrofes en donde anteriormente se desarrollaban actividades comerciales:

Allá nosotros trabajábamos desde el Bermejo hasta La Punta, eso trabajábamos, se vendía de todo allá: pollos, yuca, plátano. Pero viendo que se pasaban los de la guerrilla ya no nos dejaron hacer eso, y por el gran temor que había ahí, se cortó todo, ahí rompimos relaciones y nos tocó salir y ellos (la población vecina colombiana) también se vinieron, ellos se quedaron por el cordón fronterizo y los que trabajan con la guerrilla, todos viven por ahí²²⁸.

La incursión de personas extrañas a la realidad de los ecuatorianos ha provocado que se produzca un nuevo sentido de la apropiación territorial. Éste por un lado, se caracteriza por una tendencia a que los grupos poblacionales se concentren en unidades sociales más pequeñas; un ejemplo de esto es el hecho de que las comunidades Shuar habrían decidido concentrarse en los problemas internos y no pensar en la situación de los poblados vecinos para evitar inconvenientes.

Y por otro lado, ha surgido un temor a observar personas “particulares”²²⁹, en los territorios por los que antes se transitaban tranquilamente. Los comuneros de una comunidad Shuar asentada en la zona de frontera, denunciaron en una ocasión que cerca de su territorio se encontraba un grupo de

227 González, Laura. Fronteras en el...Op. Cit. 2008. Pág. 67.

228 Diario de campo, mayo del 2008.

229 Personas desconocidas.

hombres talando madera, y en otra oportunidad, manifestaron que había una especie de campamento también en las cercanías; y cuando se les preguntó sobre la identidad de los mismos, manifestaron que: “es que eso no se puede preguntar, porque quién sabe quiénes serán”²³⁰. De igual manera, en otro territorio en el que se asentó una comunidad indígena que fue desplazada en el marco del conflicto colombiano, según los campesinos estaría presente una empresa ilegal explotando oro; en este caso, los comuneros también se negaron a averiguar el nombre de la empresa responsable por temor.

Estas limitaciones que ahora tienen los ecuatorianos en el uso del espacio, son uno de los objetivos de esta guerra cuyo objetivo es generar una reconfiguración espacial de la región. Pues consideramos que “se trata de despejar la región andina para facilitar el negocio multinacional actual (minería a cielo abierto, hidrocarburos, biodiversidad, monocultivos para agrocombustibles) que supone tanto la apropiación de los bienes comunes como el desplazamiento de las poblaciones que aún sobreviven en esos espacios”²³¹. Así, entonces, las restricciones del uso espacial se constituyen en la primera forma de este “despeje”; ya que implican el “abandono” de áreas que correspondían tradicionalmente a sus dominios.

El temor es en este escenario el nuevo límite simbólico que separa la realidad colombiana de la ecuatoriana: “bueno de allá para acá no, solamente de allá para acá, como digo el temor, pues es porque entre los mismos compañeros se matan, entonces ahí mueren todos, entonces como decíamos es mejor tener la boca cerrada”²³². “Allá” (Colombia) como categoría espacial aparece en el discurso en contraposición a “acá” o “aquí” (Ecuador): “usted como sabe allá la violencia es violencia, entonces por su seguridad le dije que piense lo que va a hacer, entonces le dije que mejor se saliera”²³³. Otro campesino manifiesta que,

Mi hijo denunció, pero eso en Colombia téngalo por seguro que si usted denuncia es para

230 Diario de campo, marzo del 2009.

231 Zibechi, Raúl. “Los escenarios pos FARC”. Alai, América Latina en Movimiento. 15 de julio del 2008. <http://alainet.org/active/25184>

232 Diario de campo, mayo del 2008.

233 Diario de campo, agosto del 2008.

*que lo tengan fichado y después lo matan. Entonces por ese temor salió de allá y vive acá*²³⁴.

A través de este testimonio se puede comprender que la población civil ecuatoriana observa a la violencia en Colombia como una práctica institucionalizada, que crea una falta de garantías a todo nivel. El espacio colombiano entonces es visto como sinónimo de violencia, lo que ha despertado cierto rechazo a visitar ciertas zonas. Así, cuando se pregunta sobre si realizan visitas al “lado colombiano”, manifiestan: “no, porque hay muchos grupos armados”, “no, porque no tengo seguridad, estoy amenazado”.

La barrera que se construye con el “lado colombiano” denota una ruptura no sólo con las FARC, sino con todo el sistema de intercambio de bienes y servicios que implicaba la “vecindad”, tal como aquí ha sido analizada. Esto es sin duda alguna el resultado de la necesidad que tienen los mentores del Plan Colombia de romper el sentido de orden que existía allí; partiendo de la premisa que establece que: “los mecanismos de control social buscan en definitiva, a través de todas sus tácticas, desarticular, romper el tejido social, romper la interacción entre la gente, el vínculo humano que mantiene viva a cualquier sociedad”²³⁵.

El espacio de representación (de resistencia) es disputado en este campo político, para constituirlo en una representación espacial, que esté alienada al orden hegemónico que se intenta imponer, como objetivo de esta guerra. En este sentido, las representaciones del tiempo (“antes” versus “ahora”), se articulan a la nueva configuración espacial (“allá” versus “acá”). Estas nuevas subjetividades no sólo son funcionales para la ruptura con la vecindad de las FARC, sino para construir sujetos desorientados y confundidos ante la nueva realidad social y por tanto, más fáciles de manipular²³⁶ para cualquier proyecto político-económico²³⁷.

234 Ibid.

235 Garavito, Marco. “Formas de control social”. En, Varios, Curso de especialización en psicología social y violencia política. Guatemala, ECAP, 1999. Pág. 96.

236 Ibid

237 En la frontera norte ecuatoriana se ha observado que las zonas de mayores índices de violencia se dan en escenarios ricos en recursos naturales (González, Laura. Fronteras en el...Op. Cit. 2009.). Entonces, hay que pensar que si en Colombia se está desatando una guerra por estos recursos, en Ecuador sucede lo mismo. Pues cabe recordar que las propuestas bélicas de los

Según Castells la eficacia en la imposición ideológica en un espacio determinado, se debe medir en los efectos que ejerce en la estructura social. Así, podemos decir entonces que la maquinaria bélica del Plan Colombia ha logrado ser eficiente en la reconfiguración de la estructura social que caracterizaba a la frontera colombo-ecuatoriana. Uno de los mecanismos utilizados por los Estados Unidos para consolidación de su proyecto hegemónico, es la reconfiguración territorial que abarca todos sus componentes: físicos, históricos y culturales; pero es sobretodo mediante la dominación de las “mentalidades” que el ejercicio hegemónico logra triunfar²³⁸.

La pérdida de los vínculos emocionales entre grupos sociales, como lo sucedido con el Putumayo, implica la destrucción del universo simbólico de estos habitantes, del mundo que tenían hasta antes del año 2000. Lo que podría parecer como el resultado de la implementación de políticas de defensa de los Estados, se debe comprender como el producto de la construcción de un escenario en el que los individuos se han visto obligados a renunciar a su mundo inmaterial, que es igual de necesario para la vida como lo es el material²³⁹.

Por otro lado, además de la limitación en el contacto con el departamento del Putumayo en general, los ecuatorianos ahora imponen nuevas barreras a las FARC: “los militares estaban con los helicópteros por ahí, nosotros les pedimos que se retiraran. Les dijimos que ellos no sabían cómo era el ejército ecuatoriano, que cuando encuentran comida investigan hasta lo último”²⁴⁰. Este testimonio nos permite entender que actualmente el rechazo a la guerrilla colombiana es producto del temor a la “peligrosidad” que implica el tener cualquier vínculo con ella; así lo confirma otro habitante de frontera al contar otra experiencia:

Estados Unidos siempre estuvieron orientadas a toda la región. (Cfr. Tribunal Permanente de los Pueblos. Dictamen Sesión Colombia. Empresas transnacionales y derechos de los pueblos en Colombia 2006-2008. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2008).

238 Ceceña, Ana Esther. “Estrategias de construcción de una hegemonía sin límites”. En, *Hegemonías y emancipaciones en el siglo XXI*. Ana Esther Ceceña. Buenos Aires: CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. 2004. <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/cecena2/cecena.rtf>

239 Bourdieu, Pierre. *El Sentido...Op. Cit.* 1991.

240 *Diario de campo*, junio del 2008.

Un compañero se va con unos muchachos a participar de la pesca y también les han cogido, eran unos niños, de pronto se les asoma la guerrilla, que han estado en incursiones. Los perros se dan cuenta y empiezan a ladrar y bueno, la guerrilla les había dicho ‘mira toma esta platita no digas nada’, y claro no falta el arreglo. Ese niño había visto que le daban plata al compañero, y entonces, este niño mira eso y dijo, y entonces se corrió esa voz. Algunos compañeros dijeron que ‘al compañero le habían dado mucha plata, porque como siempre habla con la guerrilla’, y eso se divulgó. Hablamos en la comunidad y el dijo, ‘me dijeron que eran de la guerrilla pero yo no sabía si eran de la guerrilla o no, porque yo no conozco, y aquí está la prueba de lo que me dieron eran \$10’, en ese tiempo recién dolarizado, no sabíamos bien eso, ‘esto me dieron’ dijo, ‘¿qué hacemos, lo quemamos?’ y lo quemamos, ahí no sabíamos pues y quemamos la plata²⁴¹.

La incursión de agentes armados en general resulta ser incómoda para la población, por los diferentes riesgos que ésta implica. Pero es sobre todo la presencia de la guerrilla de las FARC, la que se ha convertido en un símbolo de peligrosidad. Con las prácticas militares y de criminalización, la guerrilla colombiana se convierte en sinónimo de violencia: “ellos (las FARC) no entienden que nosotros no queremos tener nada que ver con el conflicto”²⁴².

La frontera con las FARC, el Putumayo y todo este mundo social se ha fragmentado; y esto se constituye en una pieza clave del proyecto imperial de los Estados Unidos para la región, pues “rompiendo fronteras, las rediseña de acuerdo con sus necesidades de expansión bautizadas como seguridad nacional”²⁴³. Así, después de 10 años de guerra la frontera ecuatoriana se articula plenamente a un nuevo (o más bien resurgente) proyecto político impulsado por los norteamericanos a través del Plan Colombia.

Por otra parte, cuando se incrementa la persecución de la guerrilla, a partir del año 2000, las denuncias y delaciones sobre su presencia se convierten en un problema de varias dimensiones en la frontera. Así por ejemplo, nos

241 González, Laura. Fronteras en el...Op. Cit. 2008. Págs. 58-59.

242 Diario de campo, julio del 2008.

243 Ceceña, Ana Esther. “La territorialidad de la dominación. Estados Unidos y América Latina”. En, Revista Chiapas, No. 12. México: IIEC, Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, Universidad Nacional Autónoma de México. 2001. <http://www.revistachiapas.org/No12/ch12ceceña.html>

cuentan sobre un problema que se tuvo con un miembro de una comunidad:

Él no era de aquí, era de allá de Morona Santiago, trabajaba como representante de la población shuar y quichua, y cuando hubo un recorrido por ahí, encontró un campamento, entonces nos denunció. Porque nosotros trabajamos en grupo y ellos individual, él trabajaba con la mentalidad suya independiente, entonces no trabajaba con nosotros, entonces trajo al ejército ecuatoriano y nadie sabía²⁴⁴.

De esta manera, la presión que ejerce el conflicto sobre la población civil, se expresa en un sinnúmero de rupturas al interior de las comunidades. Además, las delaciones sobre la presencia de las FARC, ha provocado el desplazamiento de algunas personas para evitar las represalias que la guerrilla podría tomar: “sí me ven (en la nueva comunidad), pero no me conocen bien, por eso no tengo problemas, para que no me sapeen, porque si no la guerrilla ya me hubiera encontrado hasta aquí. Yo denuncié, pero no por la guerrilla, sino por los paramilitares”²⁴⁵.

Así mismo, se han dado a lugar a resentimientos y discordias entre los habitantes, que han degenerado en la ruptura de relaciones entre comunidades y entre miembros de la misma nacionalidad indígena. Tal es el caso de una comunidad shuar, llamada Santa Carolina, que se desplazó en el año 2000 debido a la denuncia de pobladores de otras comunidades vecinas sobre la existencia de campamentos de las FARC en la zona. Tras este evento, los indígenas recibieron amenazas de “desconocidos” que les recomendaron que salieran de la zona. Durante el trabajo de campo, se pudo recoger diferentes testimonios sobre las causas de este desplazamiento, los cuales denotaron los resentimientos existentes con aquellas personas a quienes se señaló como “culpables”.

Por otro lado, las denuncias se han constituido en un mecanismo de venganza o solución de conflictos sociales:

¡El Calvo nos hizo la grande! Resulta que por allá ha encontrado unos camuflados viejos, unos fusiles viejos, unas granadas y se va a entregar como guerrillero a las Fuerzas Armadas de Colombia y nos dejó amenazados a todos. Como todos ahí

244 Diario de campo, mayo del 2008.

245 Diario de campo, junio del 2008.

pasaban discutiendo y peleando, nos da miedo de que cualquier rato pase y nos mate, como él informa mal, de pronto dice que somos colaboradores de la guerrilla. Habían dicho que si que uno era contratista²⁴⁶, los otros eran colaboradores, entonces que todos éramos colaboradores de la guerrilla, dijo esto y siendo nosotros compañeros de trabajo, ¡con él! ¡En la misma vereda! Y no sabemos por qué hizo eso, quizá por la plata o porque tenían bastantes problemas con la comunidad. Por vengarse no se sabe, pero esa es la preocupación de la comunidad²⁴⁷.

La institucionalización de estos procedimientos violentos, fomentados por incentivos económicos o amenazas tiene por objetivo acabar con la base social que da soporte a las FARC, lo cual es característico del combate contra guerrillas. Este tipo de guerra denominada de “baja intensidad”, utiliza la guerra psicológica como una herramienta para ejercer un control de la subjetividad de la población, ya que esto es lo que garantiza las posibilidades de triunfo²⁴⁸. El objetivo es lograr que la población perciba a la presencia de las FARC como sinónimo de “peligrosidad”. Este estigma construido sobre las FARC es otra de las armas de esta guerra.

En este contexto es importante señalar que la difusión de esta imagen negativa a nivel internacional es también parte del control hegemónico que buscan los Estados Unidos en el mundo, mediante la proyección de un “deber ser” de la sociedad en el que no hay cabida para ejércitos subversivos: “como reconocimiento de un orden social en calidad de natural o inapelable, mediante la incorporación de sus valores como universales y producto del compromiso colectivo”²⁴⁹.

Pero para lograr esta macro regulación, también necesitan controlar espacios sociales más pequeños (pero no por eso menos estratégicos), como es el caso de la frontera colombo-ecuatoriana. Y en esta tarea de conquista el ejército ecuatoriano ha sido una herramienta más como se verá a continuación.

246 Que tenía contactos directo con las FARC.

247 Diario de campo, agosto del 2008.

248 Garavito, Marco. “Formas de... Op. Cit. 1999. Pág

249 Ceceña, Ana Esther. “Estrategias de dominación y planos de construcción de la hegemonía mundial”. En, La Globalización Económico Financiera. Su impacto en América Latina. Julio Gambina. CLACSO. 2002.

Capítulo 3

El ejército ecuatoriano: entre el rechazo y la necesidad

En este capítulo se analizará la relación entre el ejército ecuatoriano y los habitantes de la frontera norte a partir del año de 1998, que, como se señaló anteriormente, es cuando se incrementa la presencia de los efectivos militares en la zona, como parte del nuevo panorama militar configurado en la región andina.

Primero se estudiarán aquellas acciones que criminalizan a la población civil. Luego se investigará la influencia que ejerce el discurso del Plan Colombia sobre la forma de actuar de estos agentes armados. Y, posteriormente, se revisará cómo el proceso de adoctrinamiento militar que reciben los soldados se refleja en su forma de actuar con los civiles; lo que a su vez ha permitido que la población desarrolle un “termómetro” de comparación del proceder de esta institución con el de la guerrilla colombiana, como se observará en esta sección. En un segundo momento, se abordarán las demandas que hace la población civil a las Fuerzas Armadas ecuatorianas.

3.1. La relación cívico-militar

El número de efectivos ecuatorianos en la frontera norte se incrementó a partir del año de 1998, con la finalidad de evitar el desborde del conflicto colombiano, como se señaló en capítulos anteriores. Y para cumplir con este objetivo, se establece que los soldados deberían combatir toda muestra de la presencia de las FARC en el Ecuador, así comienza una “cacería” a la guerrilla que se expresa en un sinnúmero de operativos militares.

Las primeras manifestaciones de la persecución a las FARC en la frontera norte se dan tras el secuestro de algunos extranjeros en la zona. El 11 de noviembre de 1999, once extranjeros fueron raptados en el sector de Tarapoa y posteriormente otras 10 personas fueron secuestradas en la pro-

vincia de Orellana. La liberación de los extranjeros se realizó en las cercanías de los territorios de los indígenas Shuar.

Como los secuestrados estaban por allá y nosotros también estamos ubicados por allá... Entonces lo que sí supimos fue que se hicieron contactos con el ejército, para que el ejército haga operativos y pueda buscar como rescatar a los rehenes, pero el ejército no consiguió el objetivo, se entiende que el ejército tenía una deuda con los gringos... Yo recuerdo que ahí en el territorio de las comunidades hacían la búsqueda, acampaban²⁵⁰.

Esto trajo consigo un proceso de recriminación hacia la población indígena, porque se los acusó de ser cómplices del secuestro de estos extranjeros. De igual forma los Shuar cuentan que en otra ocasión el ejército ecuatoriano les habría colocado una trampa a algunos de los comuneros, con la finalidad de inculparlos de ser colaboradores de la guerrilla:

Nosotros sabíamos que el ejército había caminado por ahí, estaban hechos los campamentos. Entonces, se encuentran uno de esos campamentos,... y se van a ver para allá arriba, y después les llevan a estos de la inteligencia militar. Y este paisa, dice 'busquen, busquen bien verán que han de ver dejado por aquí algo, por ahí ha de estar escondido', entonces nosotros después supimos que era un trabajo del mismo ejército, para hacerles caer en la trampa y... encuentran municiones y armamento,... encuentran eso encartonado y regresan a contar, (a los agentes de inteligencia) y dicen 'encontraron eso, muy bien, traigan, traiga'. Entonces, esta inteligencia militar les dice: 'sabes qué, no avisemos a los militares, traemos nomás y vendemos a otro lado pues, esas municiones y esa lanza bomba', y mis compañeros dicen también 'ya pues vendamos eso'. Ya habían quedado una fecha para entregarles, un compañero coge su caballo y ensilla no les avisa a los dos cuñados que había encontrado ese armamento. Pero, ese día que habían quedado, en sacar, sale con el caballo y los cuñados van atrás, cuando este de inteligencia militar le había esperado en el camino, y ¡la policía sale y pa! '¿Qué llevas ahí?', cayeron los compañeros... , los tres fueron detenidos por seis meses, y claro les acusaron de traficantes de armas, de colaboradores de la guerrilla²⁵¹.

250 Diario de campo, abril del 2008.

251 González, Laura. Fronteras en el...Op. Cit. 2008. Pág.58.

De esta manera se puede comprender que el ejército ecuatoriano empieza a realizar incursiones violentas en las comunidades fronterizas para encontrar “pruebas” de su vinculación con las FARC:

En esa tensión como nadie vivía, una vez dejaron un poco solitarios a esta comunidad, y como era una temporada de vacaciones, ahí un compañero que vive en la comunidad y otros que viven lejanos y este compañero se va a visitar al Coca a su familia en esa temporada. Con la casa vacía empiezan, hicieron los patrullajes sobre pueblos, aterrizan, no encuentran a nadie se revisa, saquean a la casa, encuentran maquinas de coser que él tenía, que eran de la comunidad y de él, y yo también tenía mi máquina de coser, ahí entonces habían dicho ‘no pues, este es campamento de las FARC, y es también ecuatoriano y esta gente ha sabido colaborar, además han sabido hacer uniformes’. Cogen las máquinas, las botan al piso, otras dónde botarían, nosotros nos suponíamos que habían botado en el río. Máquinas, trastes y todo, cobijas, marcharon²⁵².

La “vinculación con las FARC” se convierte en un verdadero estigma, es decir, en “un atributo profundamente desacreditador”, tal como lo define Erving Goffman (1963)²⁵³. Éste nace con la implementación del Plan Colombia y su objetivo es demostrar a la población civil que cualquier tipo de relación con la guerrilla es “peligrosa”.

Este estigma se esencializa gracias a los influyentes discursos generados por la intervención estadounidense en la región y logra que sea el criterio preponderante para juzgar a los habitantes de frontera; siendo “buenos” si están alejados de las FARC, y “malos” si tienen alguna conexión. En una ocasión, durante el trabajo de campo, los militares nos solicitaron si podíamos “enseñar” a los habitantes, cómo deben comportarse frente la guerrilla²⁵⁴; hecho en el que se puede observar la necesidad que tiene esta institución por hacer que la población se desvincule totalmente del ejército subversivo.

En general, las fronteras siempre han sido asociadas con violencia y falta de control, porque se encuentran alejadas de los centros de control militar y

252 Diario de campo, abril del 2008.

253 Goffman, Erving. Estigma. La...Op. Cit. 1963. Pág. 13.

254 Esto como parte de una serie de talleres que se estaban realizando en la zona de frontera.

policial²⁵⁵. Y en este caso en particular, el imaginario existente sobre “la falta de autoridad” en la frontera norte se asocia con la presencia de las FARC como un “orden ilegal”. De ahí que el combate a este ejército subversivo se justifica cuando se lo observa como una agresión contra el Estado ecuatoriano. Hay que agregar que según el Libro Blanco de la Política de Defensa Nacional (2006): “la institución militar tiene como misión el empleo legítimo de la fuerza para la defensa del Estado”.

3.1.1. Criminalización

En la frontera norte se conjugan varios discursos impuestos por el Plan Colombia. Por un lado, tenemos la necesidad de eliminar a las FARC y toda su base social, lo que provoca que los militares establezcan esta premisa como el horizonte de todas y cada una de sus acciones. Y por otro lado, aparece la necesidad de “retomar el control” de la frontera, ya que se considera que en la frontera impera un “orden ilegal”. La fusión de estas dos concepciones constituye la base de las prácticas militares en la frontera norte.

Tanto el retomar el control de la frontera, como el establecer un sentido de orden en la zona, implican necesariamente la implementación de nuevas normas y leyes sociales; y dado que la presencia de los militares se da gracias el auspicio económico del Plan Colombia, debemos asumir que este nuevo “deber ser” de la frontera, está en función de los intereses de los Estados Unidos en la región. Los objetivos de la intervención militar en este escenario son: “enseñar” a la población cómo debe actuar, lo que se debe comprender como la necesidad de tener un control social de ella, y anexar a la zona de frontera colombo ecuatoriana al proyecto hegemónico norteamericano.

El cordón fronterizo es una pieza clave en la geopolítica regional, si se considera la utilidad que tiene para los Estados Unidos el poseer unidades regionales que sean afines a sus proyectos. Para Jaime Caycedo (2004), el proyecto norteamericano requiere de la constitución de grandes bloques regionales,

255 Hastings Donnan y Wilson Thomas. *Borders. Frontiers...* Op. Cit. 1999.

“Con la pretensión de garantizar en ellos la seguridad²⁵⁶, del sistema”²⁵⁷.

De esta manera, cada práctica de los efectivos ecuatorianos es un eslabón más en la construcción de este plan hegemónico. Al profundizar en las acciones militares en las comunidades ecuatorianas de frontera, se observa que éstas son repetitivas y transmiten el mismo mensaje a la población: la necesidad de establecer un límite con la guerrilla colombiana, por lo que se puede comprender que estas actividades bélicas se constituyen en un rito, pero no un rito cualquiera, sino un rito de poder cuyo objetivo es generar temores políticos²⁵⁸. En la práctica podemos entender cómo la presión ejercida sobre la población de frontera, ha sido efectiva en la consecución de los objetivos militares:

Una vez el ejército vino en helicóptero y se posicionó en la comunidad, preguntó por mí y me llevó, diciendo que yo trabajaba con ellos (las FARC). El que les dio mi nombre fue mi cuñado, él ya se fue. Yo sí les dije que yo no tenía nada que ver con esa gente. Luego ya les tocó irme a dejar en la casa otra vez en el helicóptero. Y para que ya no me molesten me tocó irme a trabajar en Puerto El Carmen, ahí me dio iras porque tenía chanchos, animalitos, todo vendí, para que ya no me molesten²⁵⁹.

Luego de esta mala experiencia, las personas cercanas a este actor han preferido mantenerse alejadas de todo grupo armado. Así, se puede comprender que las acciones militares han sido efectivas en su intento por acabar con la base social de las FARC.

En noviembre del 2007 el poblado indígena de Yana Amarum sufrió una incursión aérea del ejército colombiano, que disparó a las instalaciones de la comunidad, supuestamente en el marco de una persecución a un grupo

256 La “seguridad” impuesta por Estados Unidos se basa en: “la contención de las fuerzas sociales opositoras y/o antisistémicas y el remodelamiento institucional correspondiente a una subordinación permanente” (Caycedo, Jaime. “Impacto regional del conflicto colombiano en América Latina”. En, Hegemonías y emancipaciones en el siglo XXI. Ana Esther Ceceña. Buenos Aires: CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. 2004. <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/cecena2/caycedo.rtf>).

257 Ibid

258 Foucault, Michel. Vigilar y...Op. Cit. 2002.

259 Diario de campo, julio del 2008.

de guerrilleros que se habrían escapado hacia este sector después de un enfrentamiento en el lado colombiano. Luego de lo cual, reciben la visita del ejército ecuatoriano quienes habrían llegado para “investigar” lo sucedido; pero al realizar las labores de inteligencia, un grupo de militares entra en varias de las viviendas y sustrae las pertenencias personales de los indígenas. El robo fue denunciado en la institución militar, pero este reclamo fue sólo el principio de un largo proceso, que sólo terminó en una serie de criminalizaciones contra la población civil.

El profesor de la comunidad, quien lideró la denuncia, fue acusado de tener vinculaciones con las FARC; además, los familiares que habitaban en otras comunidades, también fueron sometidos a largos interrogatorios. Se dieron reportes que señalaban la vinculación de toda la comunidad con las FARC, que manifestaban que,

Los habitantes de la comunidad de Yana Amarum tienden a tergiversar la verdad, cambiando artificialmente las cosas, induciendo al engaño, con el único propósito de desprestigiar a las Fuerzas Armadas Ecuatorianas, que vienen cumpliendo la misión específica de defender la integridad territorial, haciéndose víctimas de los hechos que realmente no ocurren y lo hacen simplemente por cuanto se presume tienen interés a que no se patrulle y controle en esas áreas debido a ciertos nexos que mantendrían con elementos ilegales²⁶⁰.

Finalmente, la persecución a los comuneros terminó en el desplazamiento de la mitad de los habitantes de la comunidad. Yana Amarun ahora es el ejemplo de que “es mejor quedarse callados”. La movilidad de los campesinos e indígenas de la zona de frontera es un indicador del temor que genera la institución militar; y además, se constituye en una de las variables que permite comprender la fragmentación que existe entre el discurso propuesto entre las políticas de defensa del Ecuador (en el que se manifiesta la defensa integral del Ecuador, lo que incluye evidentemente a la población) y el ejercicio militar en la práctica.

Desde el año 2000 los militares han adquirido un rol protagónico en la fron-

260 Defensoría del Pueblo del Ecuador. Documento, Resolución No. 03-AP-2008 de la Defensoría del Pueblo del Ecuador, sobre el caso de Yana Amarun, 13 de junio del 2008.

tera norte, al convertirse en la imagen del “cuidado” de la frontera²⁶¹, lo que les ha conferido por tanto, poder y el poder está justamente para eso, para ejercerlo²⁶². Así, entonces las acciones de los soldados en las comunidades ecuatorianas tienen legitimidad a nivel nacional, aunque éstas vayan en detrimento de las personas locales. El accionar de esta institución se basaría en la concepción de que,

*el territorio nacional corre el riesgo de ser afectado por el narcotráfico, por las acciones de destrucción forzosa de cultivos, con situaciones de desplazamiento de poblaciones, extensión de la zona de cultivo y procesamiento de droga hacia áreas selváticas, destrucción agrícola y medioambiental por efecto de fumigaciones, involucrecimiento de la población de regiones deprimidas en la zona nororiental en actividades informales ligadas al negocio de la droga; o por la ampliación del negocio de insumos y tráfico de precursores y la reproducción de redes de narco lavado en el sistema financiero nacional*²⁶³.

Para combatir todos estos problemas identificados por la institución militar, los efectivos tienen que utilizar todos sus métodos disciplinarios, entre los que se encuentra la criminalización de los habitantes de frontera. Al asumir la responsabilidad de “defensa nacional”, las prácticas agresivas de los militares son legítimas y frente a esta maquinaria de poder, el “silencio” es el mecanismo de defensa de los civiles.

Es importante señalar que el “estado de silencio” que despierta el ejército ecuatoriano en los habitantes es diferente al generado por las FARC. Pues, por un lado, los métodos disciplinarios de la guerrilla se han construido por mucho más tiempo y esta incorporación (internalización) por parte de los habitantes ha permitido que los resultados sean más eficientes en la práctica²⁶⁴. Por otro lado, el ejército ecuatoriano ha tenido que utilizar mecanis-

261 Así, en los medios de comunicación se reporta periódicamente el esfuerzo que implica para los militares el trabajo en la frontera norte, por ser una “zona caliente” y por enfrentarse con “grandes narcoterroristas” como se cataloga a las FARC.

262 Foucault, Michel. *Microfísica del...* Op. Cit. 1980a.

263 Ministerio de Defensa del Ecuador. *Política de la Defensa Nacional: Libro Blanco*, 2006. http://www.midena.gov.ec/index.php?option=com_content&task=section&id=10&Itemid=135.

264 Foucault, Michel. *Vigilar y...* Op. Cit. 2002.

mos que les permitan contrarrestar el “estado de silencio” que favorece a las FARC (la no delación), para lo cual han utilizado métodos violentos y abruptos para demostrar que tienen más poder que el ejército subversivo. Y aunque éstos puedan no resultar a largo plazo, al menos son eficientes en un momento actual, en el que se necesita generar una reconfiguración abrupta del orden social allí existente, ligada a la nueva necesidad del capital:

*Nueva distribución de los recursos naturales, la configuración militar del continente asociada a la necesidad de controlar esas fuentes de recursos, y el reordenamiento territorial de los Estados-naciones*²⁶⁵.

La relación entre guerra/orden social/recursos naturales se puede apreciar en las consecuencias que ha traído la implementación del Plan Colombia en el vecino país, cuando se observa el financiamiento provisto por empresas transnacionales en el conflicto, como se señaló en capítulos iniciales. Mientras que en el lado ecuatoriano, esto se evidencia en la correlación existente entre el conflicto y las áreas que poseen una gran riqueza en recursos naturales, y por la presencia de empresas que operan de forma similar a las colombianas, y que están constituidas con los mismos capitales²⁶⁶. En este escenario, el componente militar surge como una “tecnología” cuyo uso manifiesta enormes ventajas frente a los enemigos²⁶⁷.

En cuanto a la criminalización como una práctica de guerra debemos señalar otros elementos. En algunas ocasiones los episodios de criminalización ejercidos por el ejército ecuatoriano son contados en forma cómica: “Los militares ecuatorianos sí llegaron a la comunidad hace 4 años, acusaron a 4 hombres de colaborar con las FARC y se los llevaron por un día, llegaron como 1000 hombres. La información la obtuvieron de un señor que no era socio de la comunidad, pero que vivía ahí, pero las esposas al día siguiente les fueron a ver y lograron sacarlos”²⁶⁸. La risa denota cómo este ejercicio de poder ha sido interiorizado como una práctica cotidiana, como algo que sucede frecuentemente en la frontera.

265 Houghton, Juan. Desterritorialización y... Op. Cit. 2008. Págs. 16-17.

266 González, Laura. Fronteras en el...Op. Cit. 2008

267 Ceceña, Ana Esther. Estrategias de construcción... Op. Cit. 2004.

268 Diario de campo, junio del 2008.

Cabe señalar que la criminalización no se da exclusivamente por denuncias de terceras personas en las comunidades, o cuando en los patrullajes se cree encontrar evidencia de la vinculación con las FARC, sino también cuando la misma población denuncia la incursión de grupos armados colombianos con la finalidad de obtener protección del ejército, aunque no siempre se obtengan los mejores resultados: “Pedí que nos sacaran y que patrullaran la zona. Pero salieron en contra nuestra, hicieron investigaciones. Nunca pensé estar en este problema”²⁶⁹, “el ejército ecuatoriano lo que hace es que llega a la comunidad y acosan, preguntan si no han estado aquí los colombianos si no los han visto, y bueno cuando se cambia información luego están acusando a las comunidades”²⁷⁰.

Esta criminalización se da también para disputar un capital simbólico, que es la “confianza” que la población brinda a la FARC, tal como se la definió anteriormente: aceptación y colaboración en prácticas que no necesariamente tienen que ser militares. Este capital es tan indispensable para la reproducción social del grupo social, como lo es el capital económico²⁷¹, de ahí que su disputa en este campo político resulte imprescindible.

La “aceptación y colaboración” con las instancias de poder dominantes, se constituye en un capital simbólico clave en el proyecto hegemónico impulsado por el Plan Colombia, en el que se busca la constitución de sujetos dóciles y manejables, “útiles” para los proyectos económicos que sustentan todo este escenario bélico, tal como se demostró en el segundo capítulo, cuando se analizó el papel de las empresas transnacionales en el financiamiento de este conflicto. Pues el crecimiento del presupuesto policial y policial va de la mano de una “mayor apropiación y explotación no solo de la fuerza de trabajo, sino de recursos como el agua, el bosque, la tierra, el petróleo y los minerales, entre otros”²⁷².

La presencia militar en la zona despierta un sentido de confusión en los

269 González, Laura. *Fronteras en el...* Op. Cit. 2008. Pág. 138.

270 *Ibid*, p. 60.

271 Bourdieu, Pierre. *El Sentido...* Op. Cit. 1991.

272 Cerdas, Gerardo. “Militarización de los Movimientos Sociales”. Alai, América Latina en Movimiento. 16 de abril 2008. <http://alainet.org/active/23351>

habitantes de frontera, pues los problemas que se suelen presentar con los efectivos no se dan en todos los patrullajes, lo que genera cierta incertidumbre cuando hay un encuentro con ellos. Y cuando estas arbitrariedades se dan lugar, el resentimiento es tan profundo que genera conflictividad con toda la institución:

*Cómo puede tener confianza con ellos, algunos están de amigos, pero ni así se puede confiar, no se puede confiar para nada, no se puede confiar en nadie, no se puede hablar nomás, no se puede reclamar, porque el que ha hecho el daño es el mismo al que va a reclamar*²⁷³.

La ambivalencia que despierta la institución militar en la población, no permite que se confíe totalmente en la misma, dado que la “traición” aparece como un fantasma que bordea las prácticas militares. Esta lógica no permite que se establezcan relaciones más cercanas entre estos dos grupos sociales, ya que las prácticas militares no cumplen con la imagen que la población civil tiene del “deber ser” de la institución militar: como un órgano de confianza (imagen construida en la convivencia histórica que se ha tenido con las FARC). Además, hay que señalar que, pese a que las incursiones militares no sean siempre agresivas, la población siente que el objetivo final de todas las visitas es conocer sobre la presencia de las FARC: “me preguntaron si tenía información”, “Una vez vinieron los del ejército a la comunidad a preguntar, y atrasito de ellos estaban los otros y ni cuenta que se dieron”, lo que mina aún más las relaciones.

La presencia militar es para la población sinónima de persecución a las FARC; y esta “cacería” provoca que la población se mantenga en un estado de “alerta”. Las precauciones se toman tanto para evitar los posibles ajustes de cuentas por parte de las FARC en caso de delación, así, como para evadir la criminalización que pueden generar las Fuerzas Armadas ecuatorianas.

La población considera que antes (del Plan Colombia) se podía hablar sobre las FARC y no había mayores inconvenientes: “Antes el ejército ecuatoriano entraba nomás preguntaba por los campamentos guerrilleros se les decía y

273 Diario de campo, agosto del 2008.

era fresco”²⁷⁴. A través de este testimonio se puede comprender cómo los habitantes de frontera consideran que hay un cambio en el comportamiento de los soldados ecuatorianos, lo cual sólo se explica por la implementación del Plan Colombia. Es interesante señalar que hasta antes del año 2000, en la frontera se conocían ampliamente las conexiones que tenía el ejército ecuatoriano con las FARC; así se han reportado actividades conjuntas como juegos de ecua-voley, conversaciones informales, y hasta se ha mencionado que los efectivos ecuatorianos habrían solicitado ayuda a la guerrilla colombiana para realizar labores de control social en la frontera ecuatoriana²⁷⁵.

El nuevo comportamiento del ejército ecuatoriano es parte de la ruptura que crea el Plan Colombia (“antes” versus “ahora”); pero también es el resultado de un proceso de transformación interna que sufre esta institución. Pues, como se analizó anteriormente, en el año de 1998 las Fuerzas Armadas ecuatorianas reorientan las políticas de “seguridad nacional” y es a partir de esta fecha que las FARC se convierte en un “tipo de agresión” que atenta contra la soberanía del país²⁷⁶, aunque su presencia en nuestro país, data de mucho tiempo atrás.

En el marco de la guerra desatada contra las FARC, el ejército ecuatoriano no sólo tiene que combatir a los soldados subversivos sino que también necesitan luchar contra todas aquellas prácticas simbólicas de la población civil que puedan ser beneficiosas para el grupo armado colombiano. Por ello intentan controlar el uso que se le da al territorio comunitario, no solamente para evitar que los guerrilleros incursionen en las comunidades, sino también para definir nuevas barreras simbólicas con el “lado colombiano” y todo lo relacionado al conflicto. La importancia de este tipo de guerra radica en que “la concepción y uso del territorio es un ámbito de lucha civilizatoria, cuyo significado e implicaciones son muy profundos”²⁷⁷.

Otra de las prácticas simbólicas que es disputada en la zona de frontera, es el sistema de valores posicionado por la guerrilla colombiana. Así por

274 Diario de campo, agosto del 2008.

275 González, Laura. Fronteras en el... Op. Cit. 2008.

276 Ministerio de Defensa del Ecuador. Política de... Op. Cit. 2006

277 Ceceña, Ana Esther. La territorialidad de... Op. Cit. 2001.

ejemplo, el “buen comportamiento” impulsado por las FARC, se basaba en la no delación de sus prácticas militares; mientras que el “buen comportamiento” impulsado por el ejército ecuatoriano está totalmente en contra de lo dispuesto por la guerrilla, pues incita constantemente a la formulación de denuncias del quehacer subversivo.

En este campo político, se redefinen los usos territoriales, pero también los códigos políticos aprehendidos, y para comprender cómo los soldados ecuatorianos libran su batalla día a día, hay que analizar por qué se orientan sus prácticas.

3.1.2. Con “los ojos del conflicto”

La forma de operar de los militares en la zona no sólo es cuestionada por los abusos de autoridad, sino también porque la población considera que los efectivos desconocen las prácticas de la guerrilla: “Esos militares no saben, usted cree que los guerreros van a andar así nomás, no”, “usted cree que los guerreros andan con cinco hijos, no, ellos viven solos en el monte”²⁷⁸. Respuestas que actúan como mecanismos de protesta, ante esta máquina de poder que se implanta día a día en la frontera; y el objetivo de estos reclamos no es la defensa de las FARC, sino el protegerse de la criminalización ejercida por los soldados ecuatorianos, pues cada vez que se explica “cómo vive la guerrilla” se transmite el mensaje de que “nosotros no vivimos así”.

Además de la persecución de la guerrilla colombiana, los militares ingresan a las comunidades ecuatorianas para buscar plantaciones de coca: “pasan diciendo cocaína, pero nosotros no conocemos, nada”²⁷⁹. Frente al problema de la coca, la población manifiesta: “Hablando de esa situación nos decían (los militares ecuatorianos) que nosotros pasábamos al otro lado a trabajar y ¡Claro! Si no cómo vamos a vivir. Los vecinos nos han llevado a que los ayuden, ¡Claro!”²⁸⁰.

278 Esto como respuesta a una acusación particular formulada contra la comunidad de Yana Amaran, en donde se dijo que los hijos de los guerrilleros compartían clases con los hijos de los comuneros.

279 Diario de campo, mayo del 2008.

280 Diario de campo, junio del 2008.

Anteriormente, cuando la coca era el modo de subsistencia económica primario en el Putumayo, a nivel de control estatal (en el lado ecuatoriano), no existía una mayor problematización al respecto. Pero en la actualidad, “la lucha por la delimitación del poder de castigar se articula directamente sobre la exigencia de someter el ilegalismo popular a un control más estricto y más constante”²⁸¹. El establecimiento de una frontera con la economía de la coca, es otra forma de “retomar” el control de la zona, una nueva manera de replantar la presencia institucional del Estado; que nace de lo propuesto por el Plan Colombia, en el que existe una profunda asociación entre el narcotráfico y la guerrilla, problemas que se pueden asociar pero constituyen complejidades diferentes²⁸².

*La guerra interna (colombiana) provocada por indudables problemas sociales ha sido aprovechada para mantener una situación de inestabilidad e incertidumbre que, aunada a la culpabilización de los productores colombianos de coca por el narcotráfico mundial, sirve como plataforma de legitimación/ intimidación de la intervención directa del gobierno de Estados Unidos y de su ejército en Colombia*²⁸³.

Y el renacer del Estado ecuatoriano, también llega a la frontera canalizada “por los ojos del conflicto”:

*No tenemos cómo sacar los productos, las cosechas, ni las artesanías, o hay que traer las cosas como balanceado para los proyectos que tienen acá, tienen que echárselos al hombro, entonces hay una posibilidad de hacer una carretera hasta acá. Entonces la comunidad está pidiendo que se abra una media hora más de acceso para poder llegar, entonces se está en diferentes gestiones en la alcaldía, con la prefectura, pero siempre nos han tildado de guerrilleros, de paramilitares entonces la gente no quiere ir a las reuniones, porque esto del Plan Colombia dice que las comunidades que están en la frontera también son cómplices*²⁸⁴.

Varias comunidades manifiestan la necesidad de la construcción de vías para

281 Foucault, Michel. Vigilar y... Op. Cit. 2002. Pág. 82.

282 Soberón, Ricardo. La Amazonía en el Nuevo (Des) Orden Internacional. Debate Amazónico No. 5 Iquitos: CETA. 2002

283 Ceceña, Ana Esther. La territorialidad de... Op. Cit. 2001.

284 Diario de campo, julio del 2008.

que sus productos puedan comercializarse en mercados urbanos, sin embargo, los informes de inteligencia habrían señalado que ciertas rutas podrían beneficiar al tráfico de químicos para el procesamiento de la coca o a la “incursión de grupos irregulares” (léase FARC); por lo que los proyectos se verían truncados. Entonces, se puede comprender cómo la política de defensa nacional²⁸⁵ se construye e implementa según lo dispuesto a las necesidades del contexto internacional (Plan Colombia), más que en función de los requerimientos locales.

Así la instancia militar ecuatoriana construye una “nueva frontera” en la que los componentes políticos, económicos e ideológicos, se articulan a partir de un orden impuesto desde las necesidades del Plan Colombia. Para lo cual deben acabar con la institucionalidad impuesta por las FARC, caracterizada por una economía ilegal (coca), un componente político que va en detrimento del modelo hegemónico y una ideología de “resistencia” que se expresa en las prácticas cotidianas de los ecuatorianos.

Según Ceceña (2004), la construcción de la hegemonía requiere de una articulación de varias esferas: una orientación económica que se convierta en un paradigma de referencia y sanción (de prácticas económicas ilegales), un factor político al colocarse como hacedor y árbitro de las decisiones mundiales, un componente cultural que legitime una visión del mundo en particular y sus valores, y finalmente, un elemento militar que cree condiciones reales e imaginarias de invencibilidad. Todas estas variables se observan en nuestro cordón fronterizo.

Las prácticas de los efectivos militares parten, entonces, del discurso que se ha construido en torno a la frontera, como “regiones en donde campea la inseguridad, el miedo y el terror, ensañándose con la población y, particularmente, con ciertos sectores más desfavorables: los campesinos pobres ubicados más o menos cerca de la ‘línea’ divisoria entre Colombia y

285 Según el Libro Blanco (2006). “La política de defensa constituye una política de Estado integral, que proyecta los escenarios internacionales, regionales y fronterizos, en objetivos estratégicos y lineamientos de acción institucional. Sus orientaciones rigen la estructura del sistema de defensa nacional, la acción de las Fuerzas Armadas y la asignación y uso de los recursos de la economía de la defensa”.

Ecuador”²⁸⁶. Conceptos que también se constituyen en la antesala del Plan Colombia, como se vio anteriormente. Los ecuatorianos de frontera protestan contra este discurso:

Tienen esa información, entonces dicen que la gente que estamos viviendo acá es peligrosa, o sea que acá es malo. La gente tiene esa imagen de la información que mandan para allá, que dicen que acá es pura drogas, pura matanza. Y la gente que hace control, los mismos militares, tienen esa imagen de la gente, de nosotros. Por eso es que acá es difícil que la gente llegue, porque tienen miedo, porque dicen que no hay seguridad para trasladarse hasta acá, y lo que pasa es que nos involucran por lo que pasa al otro lado, creen que acá somos lo mismo²⁸⁷ y como consecuencia de esta imagen es que terminamos abandonados²⁸⁸.

El discurso sobre la “peligrosidad” de la frontera, es una herramienta de la que se valen las políticas estadounidenses para intervenir en la zona con su aparataje militar; ya que los discursos se constituyen en componentes o dispositivos de las relaciones de poder²⁸⁹. El “peligro” atribuido a la frontera, es rechazado por la población que se suele defender manifestando: “si fuera tan peligroso, no viviéramos aquí”. La imagen imperante de la zona, también se constituye en un estigma, que provoca que la población se aleje del factor que está causando esta desacreditación²⁹⁰: la guerrilla colombiana.

Como consecuencia del imaginario de violencia, los militares también tendrían miedo de ingresar a ciertas zonas de frontera: “ellos también tienen miedo del conflicto y por eso no hacen nada”²⁹¹. El reconocimiento de este temor, provoca que los moradores de frontera manifiesten cierta sensibili-

286 Espinosa, Roque, ed. Las Fronteras con Colombia. Quito, Universidad Andina Simón Bolívar-Corporación Editora Nacional, 2008. Pág. 18.

287 Es interesante notar cómo la población de frontera reconoce que a nivel nacional hay un estigma en contra de la realidad colombiana, cuyo contenido es el de una imagen generalizada de violencia.

288 Diario de campo, agosto del 2008.

289 Foucault, Michel. “Diálogo sobre el Poder”. Conversación. En, Wade (S.) (Comp.). Chez Foucault. Los Ángeles, Circabook, 1978. Págs. 4-22

290 Goffman, Erving. Estigma. La...Op. Cit. 1963.

291 Diario de campo, mayo del 2008.

dad a los problemas que suelen tener los militares:

*Una vez el ejército iba a buscar un campamento (de la guerrilla), y ahí salen tres chicas a distraerlos, ellas se iban de un lado para otro, para ganar tiempo, entonces uno de los militares que era jovencito y así medio calladito, coge y la mata a una de ellas. Pero hasta que la mataran ya los otros se habían ido. Ese Sargento decía 'yo nunca he matado a nadie', y estaba flaquito porque no quería comer nada de la pena, nosotros le llevábamos comida, pero nada que quería. Esa chica quedó herida y la sacaron para llevarla a un hospital y salvarla, ahí ella confesó todo que cuántos andaban, que dónde andaban y todo, pero no pudieron salvarle y se murió*²⁹².

Esto se debe a que, si bien existen discrepancias entre la población civil y el ejército ecuatoriano, los efectivos comparten la misma nacionalidad, y por tanto, se crea un sentido de identificación entre los dos grupos sociales, que no permite que haya una ruptura total de las relaciones. El sentido de pertenencia a una misma nacionalidad, genera la posibilidad de que los actores civiles encuentren elementos de identificación con la institución militar, ya que se parte de la premisa de que hay un objetivo relacionado a la construcción del “Estado ecuatoriano”, en el que cada grupo social tiene un rol específico: “Nosotros somos los guardianes de la selva, (...) ellos (ejército ecuatoriano) deben ayudar a cuidar la soberanía en vez de andar preguntando (sobre las FARC)”²⁹³.

Por otro lado, el ejército ecuatoriano, al igual que la guerrilla colombiana, recluta a indígenas y campesinos para incorporarlos como soldados. Pero mientras la participación de este tipo de actores en las filas guerrilleras permitió que haya un acercamiento entre este grupo armado y la población ecuatoriana, con el ejército ecuatoriano no ha sucedido lo mismo. Pues el parentesco en la zona de frontera, ha sido utilizado por el ejército ecuatoriano como una herramienta para obtener información sobre la presencia de las FARC, acarreando problemas como los ajustes de cuentas y rupturas al interior de las comunidades. El reclutamiento de indígenas y campesinos como militares se observa como un elemento que puede atentar contra la

292 Diario de campo, julio del 2009.

293 Diario de campo, julio del 2009.

“tranquilidad de la comunidad”. Así, por ejemplo, un indígena manifiesta su malestar cuando uno de sus familiares investiga en su comunidad: “tú deberías saber más que yo, tú eres el que estás haciendo ese trabajo”²⁹⁴.

Esto demuestra que el parentesco (en la población indígena) y una similar condición socioeconómica (en la población campesina) no condicionan necesariamente respuestas de identificación entre la población civil y los agentes armados. La identidad de los habitantes de frontera responde a una serie de estímulos que en su conjunto les permiten tomar una posición sobre cada actor armado. En el caso particular del ejército ecuatoriano los habitantes han construido una imagen de él, gracias a los discursos y prácticas de sus efectivos, las que no se pueden entender fuera del contexto del Plan Colombia.

3.1.3. “Disciplinados y disciplinantes”

La formación de las Fuerzas Armadas por parte de las instituciones militares estadounidenses, implica una regulación de las diferentes actividades de los soldados. Para esto se han dispuesto los recursos económicos necesarios, a fin de que los efectivos puedan aumentar su número de recorridos en la frontera norte y para que estos reciban la capacitación necesaria en el combate antiguerrilla.

El trabajo de los militares en la zona de frontera es medido por su grado de efectividad en la persecución de las FARC. De ahí que en las comunidades se han dado a lugar un sinnúmero de detenciones arbitrarias de supuestos “guerrilleros” que no son más que moradores civiles²⁹⁵; pues los soldados tienen que demostrar que están siendo efectivos en la tarea que se les ha asignado. Un dirigente indígena nos cuenta:

Hace unos meses atrás, los compañeros fueron detenidos supuestamente por estar trabajando con la guerrilla, fueron traídos a Santa Cecilia. Los compañeros estaban trabajando en las comunidades y bajaban hasta “El Puente” (Puente

294 González, Laura. Fronteras en el...Op. Cit. 2008. Pág.70.

295 El 19 de enero del 2010, el ejército ecuatoriano disparó a tres ciudadanos que residían en la frontera norte, dos de ellos colombianos y un ecuatoriano, supuestamente en el marco de un enfrentamiento con “guerrilleros”. Tras este evento se suscitó una gran polémica, pues los familiares del ecuatoriano fallecido manifiestan que él no tenía ninguna vinculación con las FARC.

Internacional) para hacer sus diferentes necesidades²⁹⁶ como de costumbre y en el camino fueron detenidos por militares ecuatorianos, porque supuestamente ellos llevaban armas en la canoa, entonces los compañeros fueron detenidos ilegalmente y los militares les pusieron armas en las canoas, les tomaron fotos y les dijeron que ellos eran los que transportaban las armas, esas son las mañoserías que siempre hacen los militares no! Para culpar a gente inocente²⁹⁷.

Situaciones similares a ésta han sido reportadas en varias ocasiones. Y para entender esta forma de proceder del ejército ecuatoriano, no se puede dejar de observar que el financiamiento que han recibido en el marco del Plan Colombia se da justamente para combatir a las FARC. Entonces, es evidente que los soldados intentarán “devengar” el dinero recibido.

Por otro lado el ejército ecuatoriano, al igual que las FARC, precisa de instrumentos de vigilancia como lo son sus agentes de inteligencia. Estos actores, pueden ser militares o población civil que se recluta con la finalidad de que informen sobre la presencia de guerrilleros. Entre los agentes de inteligencia se encuentran a miembros de las mismas comunidades o indígenas provenientes del sur del país, que son capacitados de acuerdo a las características culturales de cada grupo al que se va a investigar²⁹⁸.

La presencia de infiltrados ha provocado malestar en los poblados de frontera, ya que se considera que “el andar de sapos” puede generar represalias por parte de las FARC. Las delaciones que traen consecuencias negativas son consideradas como “traiciones”, y éstas han generado serias disputas entre amigos y familiares en el cordón fronterizo. Pero lastimosamente las delaciones son instrumento de guerra en la frontera norte, por que se han convertido en una verdadera industria, que tiene fabricantes, consumidores y que además, genera ganancias económicas: “ellos ayudan económicamente con regalos a la gente que les ayuda”²⁹⁹.

296 Por “necesidades” se hace referencia a los intercambios comerciales que se realizan en la zona de frontera

297 Diario de campo, agosto del 2008.

298 González, Laura. Fronteras en el...Op. Cit. 2008.

299 Diario de campo, agosto del 2008.

Además de las detenciones arbitrarias y los sistemas de inteligencia, los ecuatorianos cuentan de los maltratos físicos cometidos por los militares:

El ejército los habían tenido rodeados a ellos, entonces a lo que salen un grupo de esto militares empiezan a gritarles de 'saños' y no sé que más... Les trataban mal, eran los mismos del ejército ecuatoriano, entonces ellos decían que como así y claro lo cogen a mi hijo y le golpean. Entonces ellos le preguntan que quién es el dueño de todo esto (madera que estaban explotando), mi hijo les contesta que él pues, que el papá le había ordenado hacer eso, que saque la madera. ¿Quién es tu papá? Él les ha dicho pues... Ellos más groseros le habían dicho que no tiene nada que ver conmigo y mas groserías, y todos los demás trabajadores también estaban en el suelo mientras los militares decían 'a estos hay que matarlos estos son del otro lado', decían que la madera seguro era para la guerrilla, como si la guerrilla comprara madera. Ellos estaban sacando palo de escoba para sacar a vender y ganar cualquier cosa y le pegan una paliza que no se podía ni parar. Estuvo dos meses así. Lo cogían, lo alzaban y lo tiraban al piso y de ahí se le paraban encima, dice que sentía que los abogaban, casi lo matan metiéndole toda la cara en el barro y dele patadas; entonces ni el agua podía tragar³⁰⁰.

Estas agresiones violentas no son denunciadas por la población ya que manifiestan que, “dijeron que pusieramos la denuncia, pero qué pasa, yo dije que ¡No! Pues vayan a tomar más represalias con uno y yo he dejado esto así”³⁰¹. La “venganza” que podrían realizar los gendarmes, difiere de la que realizarían las FARC, ya que “ellos te investigan, de advierten una vez, luego otra vez y a la tercera sí ya no perdonan”³⁰². Las represalias del ejército ecuatoriano se expresan en insultos, hostigamientos directos y a familiares, y en “visitas” frecuentes a la comunidad denunciante, como se vio en el caso de Yana Amarun.

El “estado de silencio”, como una práctica interiorizada en la vecindad con las FARC, se reactiva nuevamente, pero ahora frente al ejército ecuatoriano pues las circunstancias así lo permiten. El “estado de silencio” es un componente inherente a las condiciones de violencia que imperan en la zona, las cuales son parcialmente construidas por los soldados ecuatorianos.

300 González, Laura. Fronteras en el...Op. Cit. 2008. Pág. 52.

301 Diario de campo, agosto del 2008.

302 Diario de campo, julio del 2008.

Cuando empieza la incursión de agentes regulares (ecuatorianos y colombianos) e irregulares (paramilitares) para perseguir a las FARC, hay una articulación no explícita entre aquellos, que se puede concebir como una triangulación militar³⁰³, cuyo objetivo es presionar a la población civil para que dé información sobre la guerrilla colombiana. Así, se inserta a los ecuatorianos en un juego de delación, cuyas consecuencias generan un gran temor en la población. Frente a esta situación se reactiva el “estado de silencio”, como un efecto condicionado y condicionante del estado de guerra, a la vez que se convierte en un escudo de protección.

Otro tipo de “evidencias” que por lo general utilizan las Fuerzas Armadas, para demostrar la eficiencia de su trabajo en la frontera norte, son las llamadas “mañoserías de los militares”: “Llegaron ellos para hacer patrulla, igualmente nos hicieron maltrato. Llegaron a nuestro recinto y la casa del educador la destruyeron, como tenía un poco de cosas, comida personal de él, todito se le cogieron, pollos también se cogieron. Cosas de la comunidad, todo igualmente lo dejaron destruido, así como mesas, un poco de sillas”³⁰⁴.

Los objetos personales de los comuneros suelen ser presentados como evidencia de su vinculación con las FARC; además de que varios de los bienes robados son consumidos inmediatamente, como es el caso de las gallinas, lo cual es también el resultado de las malas condiciones alimenticias de los militares que podrían ser un aliciente para fomentar este tipo de prácticas³⁰⁵.

El ejercicio violento de las Fuerzas Armadas se alterna con episodios de tranquilidad, lo que a más de fomentar el sentimiento de ambivalencia señalado anteriormente, da a lugar a la formación de un estado latente de tensión: “Son tranquilos, cuando les coge el arrebato ahí sí estamos preocupados por nuestras casas, se pueden coger nuestras cosas”³⁰⁶. Estas “alternancias” en el comportamiento de los soldados, generan un estado de “prevención” en la población civil, que provoca que se alejen totalmente de las FARC, para evitar las eventuales confrontaciones con el ejército: “Les

303 González, Laura. Fronteras en el...Op. Cit. 2008.

304 Diario de campo, junio del 2008.

305 Ibid

306 Diario de campo, abril del 2008.

contamos (a la guerrilla) que el ejército ecuatoriano sabe maltratar y que por eso se tenían que ir... Les dije que los del ejército ecuatoriano podían llegar y matarnos”³⁰⁷. Así, los efectivos militares logran instaurar un sistema de “orden” que funciona, independientemente de su presencia física.

Adicionalmente, las prácticas violentas se constituyen en castigos disciplinarios y “el castigo es también una manera de procurar una venganza que es a la vez personal y pública”³⁰⁸. Así, dado que las FARC se han convertido en un “enemigo del país”, tal como lo demuestran los constantes reportes mediáticos al respecto, la disciplina ejercida sobre la población civil es también una forma de reivindicar la “protección” hacia el resto del país, como un deber de las Fuerzas Armadas. Poco a poco se construye una normativa social a nivel nacional que legitima la “economía de poder” empleada en la lucha antiterrorista³⁰⁹.

Si bien podría considerarse que en el proceso de adoctrinamiento de las Fuerzas Armadas no existe la predisposición a formar individuos que actúen en contra de la población civil, hay que señalar que esto no es necesario, ya que la “disciplina” por sí misma,

*‘fabrica’ individuos; es la técnica específica de un poder que se da a los individuos a la vez como objetos y como instrumentos de su ejercicio. No es un poder triunfante que a partir de su propio exceso pueda fiarse en su superpotencia; es un poder modesto, suspicaz, que funciona según el modelo de una economía calculada pero permanente. Humildes modalidades, procedimientos menores (...). El éxito del poder disciplinario se debe sin duda al uso de instrumentos simples (...)*³¹⁰.

En este escenario, la “disciplina” aplicada a las Fuerzas Armadas nace de las propuestas ideológicas implícitas en el Plan Colombia, que se preocupan de

307 Diario de campo, junio del 2008.

308 Foucault, Michel. Vigilar y...Op. Cit. 2002. Pág. 46.

309 Esto ha provocado que en los medios de comunicación aparezcan constantemente reportajes que describen la presencia de las Fuerzas Armadas en la zona, como un instrumento necesario para la “salvación” del país, ignorando los perjuicios que implica su presencia para la población civil.

310 *Ibid*, p. 158.

la formación y “profesionalización” de los gendarmes ecuatorianos, para asegurar su participación en su objeto de preocupación:

los Estados Unidos orientan su estrategia de seguridad nacional a una cooperación multilateral basada en su hegemonía militar, considerando en su doctrina la acción militar preventiva y el establecimiento de alianzas estratégicas en el contexto de la denominada “guerra global contra el terrorismo”³¹¹.

Entre los “instrumentos simples” que se aplican para construir a los sujetos tenemos: la inyección de capital para la adquisición de insumos bélicos, también para mejorar los sistemas de monitoreo (incrementar la cantidad de recorridos en la frontera, perfeccionar las técnicas de inteligencia) y las capacitaciones recibidas directamente de las instituciones militares estadounidenses, entre otras. La “ayuda norteamericana” como suele denominarse, es un instrumento disciplinante de las Fuerzas Armadas ecuatorianas, en la medida en que cada una de sus componentes encaja en su lucha “contra el terrorismo”, que funciona como una “economía calculada”.

3.1.3.1. El ejército ecuatoriano versus las FARC

La “disciplina” aprehendida por las Fuerzas Armadas ecuatorianas, se confronta con las estructuras de poder de las FARC, lo cual permite a la población civil establecer diferencias entre las dos instituciones. Así, manifiestan: “con la guerrilla nada, puedo estar metidos con ellos, es que ellos no hacen ninguna cosa. La policía, el ejército, esos sí hacen daño a uno”³¹². Este “daño” se debe a los maltratos físicos y psicológicos descritos anteriormente, los mismos que no serían parte de la forma de actuar de la guerrilla, según la población.

Las prácticas militares de los dos ejércitos también son comparadas: “la guerrilla no es como el ejército, porque el ejército no respeta la vecindad, qué va a hacer eso. La guerrilla no es así, ellos son respetuosos, ellos no llegan ni a investigar ni a rebuscar”³¹³. Además, los ecuatorianos manifiestan

311 Ministerio de Defensa del Ecuador. Política de... Op. Cit. 2006.

312 Diario de campo, abril del 2008.

313 Diario de campo, junio del 2008.

que cuando se acepta a las FARC en las comunidades, y luego se desea que se retiren: “ellos se retiran nomás, ellos no se enojan”³¹⁴; mientras que sobre las estadias del ejército ecuatoriano en los poblados, se dice “yo no les doy nada, luego llegan en grupos de a cien, y luego no me han de dejar de nada”³¹⁵. La representación espacial por la que pugnan los militares ecuatorianos utiliza mecanismos violentos que “ultrajan” los espacios domésticos y de representación de la población civil. Esta “incursión” agresiva hace que los habitantes de frontera se nieguen a dar asidero a los militares ecuatorianos en las comunidades.

La población de frontera ha construido un sistema de valoraciones que denota la influencia que ha ejercido la convivencia con las FARC. En el escenario fronterizo se ha podido observar que la población tiene referentes positivos sobre las prácticas militares de la guerrilla que son utilizados para comparar y evaluar las acciones del ejército ecuatoriano. Así, un campesino manifiesta:

*Los del ejército tienen que apoyar, tienen que hacer un seguimiento, decir ‘queridos comuneros así hagamos, así trabajemos, así sale este proyecto’. Yo digo que nunca ha habido un apoyo del ejército en esta zona. En este lugar no se organizan nada, ese apoyo a las comunidades no se ve, entonces los que están con el gobierno deben hacerlo bien*³¹⁶.

Este testimonio denota las expectativas que tiene la población de las Fuerzas Armadas, al observarlo como un organismo de orden social, de liderazgo y acompañamiento. Características que están lejos del quehacer de esta institución, pues su función principal “es la defensa de la integridad y la soberanía nacional contra cualquier tipo de agresión, y asegurar la inviolabilidad de sus fronteras terrestres y marítimas, y el espacio aeroespacial”³¹⁷. Mientras que las actividades de desarrollo comunitario se pueden ejecutar “sin

314 González, Laura. Fronteras en el... Op. Cit. 2008. Pág. 133.

315 Diario de campo, mayo del 2008.

316 Diario de campo, mayo del 2008.

317 Ministerio de Defensa del Ecuador. Política de... Op. Cit. 2006

menoscabo del ejercicio de sus funciones específicas”³¹⁸, por lo que se puede comprender que distan del nivel de exigencia de los ecuatorianos. Este tipo de comparación entre las dos instituciones armadas se debe también a que en la frontera colombo-ecuatoriana en estos últimos diez años la institución militar se ha convertido en el referente de del Estado, de ahí que se tenga grandes expectativas en ella.

La población también compara las prácticas relativas a la seguridad: “Los guerros son los que nos defienden a nosotros. Ellos son los que cuidan la frontera, los militares no hacen nada, supuestamente sólo cometen abusos de autoridad”³¹⁹. La figura de “defensa” obliga necesariamente a pensar en la existencia de un objeto o individuo “agresor”, y en este caso, la población demanda seguridad frente a las manifestaciones violentas del conflicto: incursiones, enfrentamientos violentos, maltratos físicos y psicológicos, etc., y algunos de estos elementos son resueltos por las FARC como se vio anteriormente. Mientas que el “enemigo” del ejército ecuatoriano lo constituye la guerrilla colombiana en sí.

Esta dicotomía de lo que es el “peligro” para la población, y para las Fuerzas Armadas ecuatorianas, es sin duda alguna producto de las necesidades del orden mundial dictaminado por la intervención estadounidense en la región, que requiere que las instancias militares se constituyan en herramientas directas de intervención contra los “enemigos” de su proyecto político, aunque estos no sean una prioridad de combate a nivel local.

Para lograr este objetivo, los Estados deben ser concebidos más como elementos territoriales que como componentes poblacionales lo que se demuestra en el conflicto fronterizo, en el que no se toma en cuenta si los habitantes se sienten “realmente agredidos o no”, sino que impera la premisa de defensa “territorial”. De acuerdo a Ceceña los Estados son necesarios en la construcción de este nuevo orden hegemónico para “disciplinar” a los actores sociales³²⁰.

318 Ibid

319 Diario de campo, junio del 2008.

320 Ceceña, Ana Esther. La territorialidad de... Op. Cit. 2001.

La defensa “territorial” tiene sentido si se toma en cuenta que “los EE.UU. están militarizando la región con la excusa de construir megaproyectos de infraestructura, para apoderarse de los recursos naturales y mantener el control político con una guerra preventiva”³²¹. Así, la pugna por la protección del territorio no resulta de la defensa de los Estados como espacios físicos que abrigan a colectivos sociales, sino de la necesidad de preservar los recursos naturales existentes para el beneficio de las grandes corporaciones.

La reconfiguración del “enemigo” en este campo político, es un ejercicio necesario de toda contienda política que impone principios de división. Lo que resulta interesante en esta zona en particular, es el contenido de las concepciones de lo “bueno” y lo malo”. En este caso “los malos” son un ejército militar que persigue un proyecto político que va en contra del planteado por el orden hegemónico. De esto resulta, que el mencionado orden requiere que los individuos no sólo rechacen las prácticas militares de la guerrilla, sino el proyecto político que éstas persiguen.

Pero a pesar de todas las divergencias que puedan existir entre este grupo armado y la población civil de frontera, esto no ha representado una ruptura con la institución, como se señaló antes, caso contrario, la demanda sobre su presencia se incrementa constantemente.

3.2. Demandando seguridad

La presencia de grupos armados colombianos en territorio ecuatoriano y la violencia que estos han desatado es lo que la población ecuatoriana ha denominado como “el conflicto”: “el ejército hace sus patrullas no muy seguido, de vez en cuando nomás llegan, nadie controla aquí, esto es demasiado. El gobierno provincial tiene que hacer la patrulla, entonces no hace tanto, hemos perdido mucho con el conflicto”³²².

El término “conflicto” en la frontera norte se torna polisémico, en la me-

321 Gómez, Yásser. “Militarización en América Latina: Entrevista a Ana Esther Ceceña”. Viernes 6 de febrero 2009. REVISTA MARIÁTEGUI-Argenpress. <http://www.argenpress.info/2009/02/militarizacion-en-america-latina.html>

322 Diario de campo, mayo del 2008.

dida en que tiene diferentes connotaciones. Por un lado, se denomina así al estado de guerra que se vive en el vecino país: “se vinieron huyendo por esto del conflicto”. Luego, este concepto, se refiere a episodios de violencia; así, cuando se manifiesta que “el conflicto se ha calmado”, significa que no ha habido enfrentamientos entre los grupos armados. Y finalmente, se ha construido una profunda asociación entre la presencia de las FARC y el “conflicto”:

*Nos están involucrando en un conflicto en el que nada tenemos que ver nosotros. De hecho algunas veces hemos dialogado con ellos (FARC), hemos pedido que se vayan, no vamos a decir que no, pero esos contactos son como una necesidad para eso, para pedirles que se vayan, ellos entienden que nosotros no queremos tener nada que ver con el conflicto*³²³.

Al manifestar que en este conflicto la población ecuatoriana no tiene ningún tipo de vinculación, se puede comprender que para estos actores en la frontera norte se ha generado una violencia que empieza en el año 2000 y que no tiene una razón de ser legítima en el lado ecuatoriano.

Es en este momento, cuando se transforma la “vecindad” que se tenía con las FARC a un estado de ruptura con las FARC; y en este escenario el ejército ecuatoriano se posiciona como el nuevo agente de seguridad: “esperamos que todo se componga. Decían que la gobernadora se va por allá, para hacer una reunión con el pueblo y piensan poner un puesto estable de policías o militares, entonces con eso ya hay un poquito más de seguridad y las cosas ya van cambiando más”³²⁴. Por esto, cuando sucede algún problema en la frontera, la población recurre inicialmente al ejército ecuatoriano:

*La guerrilla y los paramilitares, ellos no respetan las fronteras. Se pasaron y llegaron hasta donde nosotros y echaron bala, los del ejército colombiano llegaron con helicóptero y balas. Y ahí le llamé al capitán Guerrón, le pregunté que quién está aquí de responsable de esto, le dije que quería conversar con él pero acá, y entonces le llamé y le dije ‘vea aquí están los casquillos’. Yo recogí de lo que dispararon*³²⁵.

323 Diario de campo, agosto del 2008.

324 Diario de campo, abril del 2008.

325 Diario de campo, agosto del 2008.

Este testimonio denota cómo la población ha interiorizado el rol de los efectivos ecuatorianos como “agentes de seguridad” que pueden protegerles del “conflicto”. Pero si bien el ejército ecuatoriano se convierte en signo de seguridad, no llega a ser sinónimo de orden social como lo han sido las FARC. Es decir, que su imagen en la zona de frontera es la de una institución militar que se limita al control de los límites territoriales y al establecimiento de fronteras simbólicas.

El reforzamiento de la institucionalidad militar se suma a la ausencia de instancias socioeconómicas del Estado capaces de solventar las necesidades de la población, para crear un panorama desolador en la frontera. Así, en un escenario en el que imperan las armas y la pobreza, las grandes empresas económicas son completamente bienvenidas; cumpliéndose el objetivo final de esta guerra, tal como ha sucedido durante estos diez años en Colombia.

La reconfiguración militar que se produce en el departamento del Putumayo, obliga a la población ecuatoriana a construir un nuevo tipo de relación con el ejército ecuatoriano; pues en el territorio vecino se genera un estado de guerra frente al cual la población civil ecuatoriana necesariamente tiene que optar por una posición. Por esto se va creando un sentido de dependencia con la institución militar, aunque ésta no sea el referente ideal de seguridad para los ecuatorianos como se ha visto a lo largo de este estudio, pero no se tiene más opciones.

La seguridad que demanda la población se complejiza cuando sienten que los militares desconocen sus necesidades: “El otro día me encontraron mientras estaba sacando madera, me dijeron que no podía hacer eso. Les dije que entonces cómo querían que mantenga a mi familia y de ahí comenzaron a preguntar que si he visto a colombianos, que si no ha entrado gente extraña a la comunidad. Yo les dije que más bien ellos deben ayudar a cuidar la soberanía en vez de andar preguntando”³²⁶.

Los militares ecuatorianos cumplen con las disposiciones impartidas como políticas del gobierno, que sin ser el objetivo de ellas, representan molestias para la población. Tal es el caso de la restricción a la venta de combustibles que establece que cada persona puede adquirir únicamente 5 galones, lo cual

326 Diario de campo, julio del 2009.

no satisface las necesidades reales de combustible en la zona de frontera. De ahí que, cuando los militares decomisan los excedentes, la población cuestiona a la institución:

Aquí solamente es la movilización a pie, no tenemos carretera. Ahora, nos asombramos en este sentido de que las FFAA como una institución de hidrocarburo nos ha quitado que nosotros nos movilizemos, nos transportemos por el río. Nos han quitado todo, estamos incomunicados, saben que estamos a unos 15 km, y cómo la salida es por los ríos, ellos le quitan automáticamente la gasolina, le dejan solamente con 5 galones que ellos dicen es suficiente³²⁷.

Bajo la misma lógica de cortar todo tipo de abastecimiento para la guerrilla colombiana, el ejército ecuatoriano ha decomisado en numerosas ocasiones los víveres transportados en las vías fluviales de frontera: “no se puede transportar víveres, ningún tipo de combustible. Entonces la gente debe salir limpiamente, salir como está. Nosotros estamos acostumbrados a salir con las shigras, con varias cosas, a veces hasta carne llevamos de acá para allá, de allá para acá o algún tipo de producto para alimentarse. Pero dicen que tal vez se está llevando productos para los grupos armados en Colombia³²⁸”.

Uno de los problemas que no permite a los efectivos militares conocer la realidad de los habitantes para poder diferenciarla de las actividades subversivas es su alto grado de rotación. Al observar a la frontera colombo-ecuatoriana como una zona “caliente”, el ejército ecuatoriano necesita rotar continuamente a sus efectivos; además, al ser el escenario de guerra, una zona selvática, es necesario que los soldados realicen patrullajes constantemente, así los soldados no pueden permanecer en un solo sitio.

Los comuneros manifiestan que a veces logran alcanzar cierto grado de cercanía con los mandos militares responsables de la zona, pero luego cuando éstos rotan sienten nuevamente el distanciamiento: “El problema es de acuerdo a cada comandante... Porque en esa época el comandante no sabía quién era la gente, y pues ahora es el General...”³²⁹. Esta aproximación que se de-

327 Diario de campo, julio del 2008.

328 Diario de campo, agosto del 2008.

329 González, Laura. Fronteras en el...Op. Cit 2008. Pág. 71.

manda al ejército, es un referente de la vecindad que se tenía con las FARC, en la que se sentía la cercanía de los efectivos y “se los conocía”.

La interiorización de la necesidad del ejército ecuatoriano, como una figura militar necesaria para garantizar el “orden”, se da ahora que existe un conflicto en la frontera norte, ya que antes no se manifestaba. Por lo que podemos comprender que la guerra liderada por los Estados Unidos induce a aceptar la militarización como una respuesta a los problemas sociales.

Las políticas de Estado que se implementan en la frontera norte influyen en la construcción de la subjetividad de los individuos y de igual forma influyen en los criterios que ayudan a la población de frontera a definir su sentido de pertenencia local, regional, nacional o supranacional³³⁰. En este caso, el proyecto militar ecuatoriano ha sido funcional en la redefinición de las fronteras simbólicas de los ecuatorianos, pero esto no ha sido posible sin el apoyo proveniente del otro lado, de Colombia.

Para poder configurar un estado de guerra en este escenario, se ha visto la necesidad de “trasladar” la violencia hacia el lado ecuatoriano, tarea en la que las Fuerzas Armadas colombianas y los paramilitares han cumplido un rol fundamental, como se verá a continuación.

330 Hastings Donnan y Wilson Thomas. *Borders. Frontiers...* Op. Cit. 1999.

Capítulo 4

Los paras y el ejército colombiano

Este capítulo está compuesto de partes. En un primer momento, se explica la vinculación existente entre el ejército colombiano y los paramilitares, basándonos en los testimonios de la población. Luego se analizan los signos que permiten identificar a los paramilitares y, a continuación, se estudiará la criminalización como una práctica ejecutada por estos dos ejércitos.

En la segunda parte se abordará el control de las vías fluviales y terrestres realizado por estos ejércitos, y se investigarán aquellas prácticas bélicas a las que categorizamos como “Terrorismo de Estado”. Finalmente, se analiza el quehacer del ejército colombiano en el territorio ecuatoriano.

4.1. “Están todos revueltos”

Como se demostró anteriormente, la vinculación entre el ejército colombiano con grupos paramilitares es uno de los componentes militares del Plan Colombia. Para la población ecuatoriana asentada en línea de frontera, esta conexión se evidencia en diferentes prácticas militares. Por ello, en el presente capítulo se analiza el quehacer de estos dos grupos armados de forma conjunta.

La población civil considera que los paramilitares “son parte del ejército colombiano”³³¹, “son lo mismo que el ejército colombiano”³³². Esta percepción resulta de acciones bélicas en las que han participado conjuntamente los dos grupos armados y que han sido observadas directamente por los ecuatorianos; así como también, es producto de los testimonios comentados por sus vecinos colombianos:

331 Diario de campo, mayo del 2008.

332 Diario de campo, junio del 2008.

*Según dicen, los paramilitares son los mismos militares, dicen los mismos colombianos que viven aquí, claro como uno no vive allá no sabe si será cierto. Entonces como los colombianos que vienen acá dicen que les ven y llevan un brazalete de uno y otro de otro, entonces como ellos viven allá se dan cuenta de eso, además se visten igual de camuflaje*³³³.

Los brazaletes que usan los paramilitares como signo de identificación, no sería más que una “herramienta” utilizada para realizar acciones ilegales que puedan ser adjudicadas a este ejército irregular, y evitar así el inculpación de los efectivos colombianos: “son los mismos, andan uniformados y cuando les conviene ellos sacan su tela que dice AUC y se ponen, andan juntos”³³⁴.

Así mismo, se considera que las campañas realizadas por el Estado colombiano en contra de los paramilitares, se realiza con la finalidad de cubrir esta interrelación: “Uribe saca las propagandas contra los paras ‘para que no le inculpen’”³³⁵. Estas conexiones han sido comprobadas en los ejercicios militares en Colombia, mientras que en el lado ecuatoriano las incursiones de los dos grupos, no han sido observadas por la opinión pública como parte de un mismo fenómeno, sino que se suelen manifestar como la acción del uno o del otro de forma independiente, pero sin manifestar la vinculación.

Esto se debe que a que los sistemas de poder generan discursos dominantes que construyen los criterios de “verdad” válidos para determinados contextos históricos; además, “no podemos ejercitar el poder más que a través de la producción de la verdad”³³⁶.

La construcción de discursos “verdaderos” se convierte entonces en una condición necesaria para el ejercicio de poder. En este caso, la distancia entre estos dos grupos armados es un instrumento “secreto” e indispensable para poder cumplir con los objetivos políticos y económicos propuestos por el Plan Colombia, pues, “políticamente, el paramilitarismo ocupa el lugar descentrado del Estado en relación con el monopolio de la fuerza, y su opera-

333 Diario de campo, agosto del 2008.

334 Diario de campo, junio del 2009.

335 Diario de campo, agosto del 2008.

336 Foucault, Michel. *Microfísica del...* Op. Cit. 1980a. Pág. 140.

ción como empresario militar o de la coerción le han permitido expandirse y construir una estructura afín con sus propósitos”³³⁷.

Así, el ejército paramilitar se encarga de ejecutar el “trabajo sucio” que no puede ser atribuido al ejército regular por los convenios de respeto a los derechos humanos a los que éste está suscrito. Los grupos paramilitares ayudan a la consecución de los objetivos perseguidos en este proyecto político-económico, al ser financiados en calidad de mercenarios.

Al ser una “herramienta secreta” del Plan Colombia, el delatar sus acciones en el lado ecuatoriano pone en peligro a la población civil. Tal es así que, durante el trabajo de campo se observó que la vinculación entre los dos ejércitos se comenta en espacios cotidianos, en que los actores sienten que estén fuera de las condiciones de “laboratorio”, es decir, cuando no están sometidos a entrevistas. En los escenarios de investigación, los ecuatorianos se limitan a denominar a los culpables como “grupos armados” en general: “estaban bajando hasta los grupos armados”, “habían llegado grupos armados y habían sacado de las casas”.

El “estado de silencio” se reactiva nuevamente en este caso, como un dispositivo condicionado al poder emanado de los discursos de verdad impuestos por el Plan Colombia. El “silencio” se manifiesta aquí como la interiorización de un discurso de poder; más como una condición necesaria para la subsistencia, que como la aceptación de los criterios de realidad que se intentan imponer (como reza el refranero popular “no nos queda de otra”).

Un campesino residente de la zona cuenta una anécdota sobre esta conexión: “una vez al frente de una comunidad, estaba la gente enfiestada y salen los militares y se presentan y les hacen agacharse y les lanzan unas bombas. Cuando van a ver al día siguiente, las bombas decían AUC”³³⁸. Otro habitante también comenta su experiencia: “Lo que le pasó a mi sobrino, que dicen

337 Arcos, Arleison. “Capítulo 6: Ciudadanía armada: ¿ciudadanía del miedo?”. En, Ciudadanía armada: Aportes a la interpretación de procesos de defensa y aseguramiento comunitario en Medellín: el caso de las milicias populares. Tesis (Maestría en Ciencia Política). Antioquia: IEP UDEA, Instituto de Estudios Políticos, Universidad Antioquia, 2005. http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/colombia/iep/tesis/arcos_rivas/arcos_rivas.pdf

338 Diario de campo, junio del 2009.

que lo matan los paras y se lo van llevando en un helicóptero del ejército”³³⁹.

Esta vinculación resultó aún más evidente para los campesinos, cuando en la zona de la Barranca Bermeja, en el mes de mayo del 2008, fueron secuestrados y asesinados tres ciudadanos colombianos que residían en la zona en calidad de refugiados. Este hecho que fue atribuido a “grupos irregulares colombianos”³⁴⁰, para la población fue responsabilidad del ejército colombiano: “eran militares del ejército porque al otro día andaban ellos con helicópteros dando vueltas... Fueron los del ejército porque yo creo que los paramilitares no tienen helicópteros”³⁴¹. Sobre este mismo hecho, se dijo que:

*Según versiones... Se entraron como a las 6:30, como 30 personas... Fuertemente armadas y encapuchadas y les cogieron a las tres personas, esas personas eran militares del ejército porque al otro día andaban ellos con helicópteros dando vueltas. Entonces ellos se los llevaron, además ellos les habían torturado porque los tenían ya bastante rato ahí debajo de la cama amenazándolos. Decían que empezaron a las 6 de la tarde y que cantaban los gallos al otro día, y ellos le seguían torturando. Al uno como que le habían regado gasolina en la cabeza y le habían puesto una funda plástica y amarrado, al otro le daban garrotes puñetazos, y claro... Se miraban huellas bastantes fuertes de sangres, ropa arrancada, camisas rotas, todas las cosas tiradas*³⁴².

Consideramos que este desconcierto sobre los actores armados, es una herramienta del Plan Colombia cuya implementación posee varias finalidades. Por un lado, y como ya se señaló anteriormente, permite desvirtuar la responsabilidad de los órganos estatales colombianos en la ejecución de los actos de violencia. Pero así mismo, ayuda a la construcción de un imaginario de ausencia de referentes de justicia; es decir, que se desea que la población se suma en un estado de confusión, que no permite realizar denuncias pues

339 Diario de campo, junio del 2009.

340 Cfr. Ministerio de Relaciones Exteriores. Sobre los hechos ocurridos en San Martín, provincia de Sucumbios. Boletín de prensa No. 369. Quito, 31 de mayo del 2008. http://www.mmrree.gov.ec/mre/documentos/novedades/pol_exterior/mayo2008/bol369.htm.

341 González, Laura. Fronteras en el...Op. Cit. 2008. Pág.46.

342 Diario de campo, junio del 2009.

no se sabe el grado de involucramiento de las instituciones regulares con las irregulares. “Nosotros no sabemos a quién demandar... Estamos en una zona en la que no se puede hacer mucho”³⁴³.

La falta de garantías para la formulación de denuncias, no sólo se observa en relación a las instituciones colombianas, sino a las ecuatorianas también. Así, en varias ocasiones se ha sugerido a la población de frontera que ha sufrido atropellos por parte de los ejércitos regulares (tanto colombiano, como ecuatoriano), que utilice los mecanismos convencionales³⁴⁴ para hacer las denuncias. Frente a lo que se manifiesta la desconfianza ante estas instituciones por dos motivos: primero, porque consideran que finalmente “no se va a poder hacer nada”, y segundo, porque prevén la posibilidad de que en estas instancias se encuentren agentes de inteligencia que provocarán que se tomen represalias en caso de denuncia.

Es interesante notar, entonces, cómo la falta de garantías constitucionales y mecanismos de protección, se institucionaliza en el imaginario de la población, como una característica atribuida a los dos Estados. Lo cual se convierte en un escenario propicio para legitimar la presencia militar como una alternativa a la falta de control institucional regular. Además, la orientación actual de las Fuerzas Armadas hacia la protección del territorio, más que a la población en sí misma (como se vio anteriormente), es otro ingrediente necesario para someter a estos individuos a un sistema de control que no brinda un espacio a las “quejas”, sino que más bien va creando en los actores la necesidad de la seguridad militar, como una salida a los problemas que les afectan.

La ausencia de referentes institucionales de justicia, se ha convertido en este escenario en una nueva condición de vida. Así, cada vez que se conocen las malas experiencias que resultan del esfuerzo por “mejorar” la situación de frontera a través de denuncias sobre violaciones de derechos humanos, los habitantes asumen que es preferible no hacerlo; institucionalizándose así un comportamiento colectivo “antidenuncia”.

343 Diario de campo, julio del 2008.

344 Entre estos podemos mencionar a las denuncias efectuadas en la Defensoría del Pueblo, Fiscalía, organizaciones de de derechos humanos, Cancillería, entre otras.

A la falta de órganos de justicia se suma la imposibilidad de identificar a los actores armados responsables de ciertos hechos, para “confundir” aún más a los actores. Así lo demuestra el siguiente testimonio:

*Aquí pasó un caso. Se llevaron a un señor, como aquí todo el mundo llega... Pasó que llegó un señor colombiano, cuando dicen que han llegado los de inteligencia. Dicen que el señor estaba esperándola a la mamá que venía de Santo Domingo, parece que él se fue a llamar por teléfono cuando le cayeron tres, le encañonaron y se lo llevaron parece que eran de Colombia, con unos ecuatorianos vestidos de civiles, eso dicen los que vieron, inclusive la mamá. Dicen que eran de los dos lados, ese señor desapareció y después nos enteramos de que estaba preso en Colombia. Sí había ecuatorianos ahí porque un muchacho que trabaja conmigo, que aquí conoce a unos que andan con ellos*³⁴⁵.

En este caso se denuncia la participación de “agentes” ecuatorianos en la desaparición de este ciudadano, lo cual independientemente de ser un hecho verdadero o no, denota el estado de desconcierto imperante en la zona, que se caracteriza por la confusión de los actores armados implícitos en la guerra: “aquí a esta zona llega gente de todas partes (de todos los grupos armados), simplemente vienen, entran, pasan en motos y todo eso”³⁴⁶. Cabe señalar que la imposibilidad de identificar la verdad versus la mentira, es también una forma de procurar el control social de una población, en la medida en que se crea un ambiente en donde hay posibilidad de ejercitar un sano juicio³⁴⁷.

El opresor o enemigo de la población se va convirtiendo paulatinamente en un espectro, con capacidad de ejercer violencia, pero sin identidad. Otro habitante manifiesta que estos eventos han ocurrido en varios lugares de frontera:

Se ha visto que esto se ha repetido periódicamente en todas las comunidades de los sectores, nosotros hemos sido víctimas... Hemos caído ecuatorianos, han caído hermanos en manos de grupos colombianos, se les ha matado y

345 Diario de campo, agosto del 2008.

346 Ibid

347 Garavito, Marco. “Formas de... Op. Cit. 1999. Pág. 96.

prácticamente uno no puede decir absolutamente nada³⁴⁸.

La presencia del ejército colombiano y los grupos paramilitares en la zona limítrofe han configurado un estado de caos: “Antes el conflicto era tranquilo, se podía visitar, se viajaba a Colombia. Ahora con el Plan colombiano no se puede. Algunos campesinos han desaparecido, todos los que bajaban por el río los mataban diciendo que eran guerrilleros”³⁴⁹. Hasta tal punto se instauró la imagen de violencia generalizada que un indígena manifiesta que: “antes en el San Miguel no había como pescar, porque todo era lleno de muertos”³⁵⁰.

La violencia en el año 2000 surge como una práctica política que pretende disputar el control territorial de la frontera, lo cual influye en la construcción de representaciones en la población civil. Estas nuevas formas de percibir el territorio “tienen consecuencias materiales en la medida en que las fantasías, miedos, y deseos son expresados en el comportamiento real”³⁵¹. La consecuencia de esto, es la imposición de un estado de confusión que altera la percepción que los individuos tenían sobre su posición en la realidad social, pues ahora las condiciones han cambiado. Cabe agregar que,

El ser humano necesita tener la capacidad de reconocer con su objetividad su propia realidad; eso es muy importante para crecer, parar proponer, para avanzar, para luchar. Pero en esta estrategia de guerra... Se intenta romper la capacidad de percepción de la realidad. Ese es uno de los puntales de los procesos de control social: intentar trastocar la capacidad de percibir la realidad tal como es. Cuanto más desconoce cómo es la realidad un grupo humano, más controlable es³⁵².

Se debe comprender entonces, que el control territorial es la punta del “iceberg” que condensa un proyecto político mucho mayor, que se orienta a

348 Diario de campo, mayo del 2008

349 Diario de campo, abril del 2008.

350 Diario de campo, agosto del 2008.

351 Harvey, David. *Justice, Nature ...* Op. Cit. 1996. Pág. 323.

352 Garavito, Marco. “Formas de... Op. Cit. 1999. Pág. 95.

la dominación social en su totalidad. Y como parte de esta maquinaria de poder “el espectáculo de la muerte”, tiene un objetivo específico, siendo “parte de un esquema de control social dirigido al espectador a través de la acción represiva de terceros sujetos. Es decir que se controla el ambiente socialmente por vía indirecta”³⁵³.

Las masacres cometidas durante los primeros años del Plan Colombia se convirtieron en un “show” permanente de violencia para los ecuatorianos: “lo habían cogido y lo habían dejado asesinado, él tenía esposa. Estaba sacado un brazo y una pierna, estaba bien tapado”³⁵⁴, “les mataron a un grupo de personas que han estado en el bosque saliendo de su comunidad, la señora, un hijo”³⁵⁵. Estos actos agresivos cometidos por las Fuerzas Armadas colombianas y los grupos paramilitares, son parte de la estrategia política de Estados Unidos en la región, que busca la instauración de un nuevo orden social.

Pero cabe señalar que, si bien la identificación de los actores responsables de los actos criminales ha sido una tarea complicada para la población civil, los habitantes de frontera reconocen ciertas particularidades con las que opera el ejército paramilitar en este escenario.

4.1.1. “Los paracos”: “los peores”

La posibilidad de identificación de paramilitares a partir de sus métodos de operación se debe a que éstos se caracterizarían por un uso desmedido de la violencia. Lo cual se puede realizar en la medida en que este es un aparato militar que no está sujeto a ninguna institución superior de control y ya que su “rol” justamente es el de realizar todas las tareas de “trabajo sucio” que los efectivos regulares no pueden ejecutar, como se señaló anteriormente.

Los paramilitares aparecen en el imaginario de los habitantes de frontera como un grupo que posee varios objetivos: “sabemos que los paramilitares son el ejército de los ricos. O sea los ricos se reúnen y forman su ejército para combatir, entonces ellos defienden su propiedad de la gente campesina,

353 *Ibíd.*, p. 96.

354 Diario de campo, mayo del 2008.

355 Diario de campo, abril del 2008.

cuidándose de ellos porque a veces son colaboradores de la guerrilla, porque la guerrilla vive en la selva, entonces un campesino que está en la selva es uno de ellos (de la guerrilla), es un colaborador, directamente lo acusan así y está condenado a morir”³⁵⁶, “supuestamente son un grupo de defensa de los grupos adinerados de Colombia, pero igual son pagados por Bush”³⁵⁷.

Así, los paramilitares son considerados como el brazo derecho de los grandes empresarios que tienen su partida en este conflicto. Adicionalmente, se reconoce su papel en la disputa por el negocio de la droga: “supuestamente la lucha ha sido las drogas, porque anteriormente compraba todo mundo”³⁵⁸ y ahora no son sino los dos grupos que compran, es el grupo los paramilitares y los otros (las FARC)”³⁵⁹.

El problema de la comprensión del fenómeno paramilitar en Colombia es que, después de los procesos de desmovilización se formaron varios grupos que ahora actúan de forma independiente y algunos de éstos se enfrentan también con el ejército colombiano: “es un grupo que persigue a la guerrilla y al ejército; ellos, a los que tienen relación con la guerrilla, los matan, ¡no tienen salvación! por eso tenemos miedo”³⁶⁰. Como consecuencia del falso proceso de desmovilización de grupos paramilitares, la población tampoco puede identificar plenamente los objetivos políticos de “los paracos”. Pero en la práctica, los habitantes de frontera sí saben cómo reconocerlos: “ellos son los que matan, ni a los que les ha pasado, saben por qué matan”³⁶¹.

La muerte en manos de paramilitares, es para la población civil una realidad de la que no se puede escapar: “ellos entran y preguntan si han visto a los de la guerrilla y si llegan empiezan a preguntar. Por ejemplo, a veces vienen siguiendo la pista de la guerrilla, y si por su mala suerte pasa por una casa

356 *Ibid.*

357 *Diario de campo*, mayo del 2008.

358 Haciendo referencia a que anteriormente el mercado de la droga no estaba monopolizado exclusivamente por ningún grupo armado.

359 *Ibid.*

360 *Diario de campo*, junio del 2008.

361 *Diario de campo*, junio del 2008.

de una familia seguro lo matan sólo por no querer avisar”³⁶², “si usted viene caminando de Colombia, entonces dicen que algo tiene que ver (con la guerrilla), los paramilitares... la idea es coger y dejar matando así sea bonita o fea. Es una ley tan rígida, no perdona”³⁶³.

Por las razones expuestas, la población de frontera no quiere acercarse a este grupo armado, ya que los consideran como los “peores”, “Los paramilitares, esos sí son terribles”³⁶⁴, “los militares ecuatorianos sí son malos y los paracos son peores”³⁶⁵.

Cuando estos militares transitan en territorio ecuatoriano en calidad de civiles, son reconocidos por los habitantes de frontera por ciertas características tanto físicas, como de personalidad: “a los paracos se los reconoce por su personalidad, son más agresivos”³⁶⁶, “sí hay algo diferente, su ley es diferente, esa ley de paracos es o sea seria, es muy seria, ellos son cortados la lengua, ellos no hablan, no. No hablan, ellos vienen y lo amarran a uno, y lo martirizan, lo vendan los ojos”³⁶⁷.

Este comportamiento violento y agresivo, que es su “deber ser”, sólo podría ser desarrollado en la medida en que se usan drogas como estimulantes, según cuentan los habitantes de frontera: “andan como drogados, porque tienen los ojos rojos”³⁶⁸, “en sus controles siempre he visto licor y tabacos”³⁶⁹, “son horribles, a ellos no les importa nada, ni la mamá”³⁷⁰, “he escuchado que quieren eliminar a la gente de a por gusto, son como droga-

362 Ibid

363 Diario de campo, abril del 2008.

364 Diario de campo, mayo del 2008.

365 Diario de campo, junio del 2008.

366 Diario de campo, agosto del 2008.

367 González, Laura. Fronteras en el...Op. Cit. 2008. Pág.86.

368 González, Laura. Fronteras en el...Op. Cit 2008. Pág. 79.

369 Ibid

370 Ibid

dos, que no les importa nada, si tienen un problema matan así nomás”³⁷¹. Como si los actos criminales cometidos por estos no pudieran realizarse en un estado de normalidad.

Todos estos imaginarios sobre los paramilitares surgen de la observación directa de sus prácticas militares, así como de los rumores que han circulado al respecto desde el Putumayo: “Decían que los paramilitares llegaban al pueblo y enseñaban las pistolas. En el Puerto ponían al que conocían a la vista (de todos), para que le fueran matando”³⁷². Es que justamente estos espectáculos se realizan con la finalidad de que puedan circular como un “rumor”, como una señal de advertencia sobre los castigos a los que pueden ser acreedoras las personas vinculadas a la guerrilla; y todo este sistema de dominación se impone mediante un proceso cotidiano de criminalización.

4.1.2. Criminalización

A partir del año 2000, empieza a configurarse un imaginario en la población civil ecuatoriana, sobre la razón de ser del ejército colombiano y los paramilitares en el departamento del Putumayo:

*Los del otro lado por cualquier cosa confunden con los guerrilleros. Los paracos, militares, hay tantas cosas del otro lado que nos han afectado feamente, inclusive han matado a gente nuestra*³⁷³.

Es interesante notar cómo esta percepción sobre la razón de ser de los agentes armados colombianos surge con el Plan Colombia, pues anteriormente no se conocía la presencia del ejército colombiano en la zona, salvo por episodios cortos en los que ha habido enfrentamientos con las FARC, mientras que la aparición de paramilitares a finales de los años 80s, no tenía para la población la misma finalidad que poseen hoy en día:

Antes sólo estaban los Combos que luego les llamaban paracos, esos sí mataban. Hubo una época en donde uno no se podía bañar tranquilo en el río porque baja-

371 Diario de campo, junio del 2008.

372 Ibid.

373 Diario de campo, abril del 2008.

*ban los muertos, a veces bajaban amarrados, o sólo bajaban partes de los cuerpos que se empalizaban en las orillas y el agua era roja*³⁷⁴.

A pesar de la connotación de violencia que denota este testimonio, los ecuatorianos sienten que la violencia de los paramilitares se enmarcaban en el tráfico de drogas, lo cual no constituía una agresión generalizada, sino contra aquellos que se veían involucrados: “Esos sí eran malos, narcotraficantes, mataban porque no querían pagar a los empleados. Es que donde ellos llegó a trabajar hartísimo ecuatoriano, que de Guayaquil, de Machala. Y estaban ahí por un año, así cobrando lo básico para comer y luego cuando ya se querían ir y cobraban, los otros los mataban. Ahí murieron muchos ecuatorianos”³⁷⁵.

La implementación del Plan Colombia ha implicado para la población de frontera la extensión de un estado de guerra, el cual era ajeno a su realidad hasta antes del año 2000, por eso esta fecha es conocida como “la época cuando empezó la guerra”³⁷⁶. El inicio de la “guerra” coincide con el proceso de criminalización contra los habitantes de frontera:

*Están contra nosotros, nos están tildando de narcotraficantes. ‘Ustedes son guerrilleros’, y eso no es así, cuando en realidad nosotros no tenemos ningún vínculo con los grupos armados*³⁷⁷.

Esto ha generado un profundo temor en los ecuatorianos, quienes reconocen el estigma que pesa sobre ellos y las consecuencias que éste podría acarrear:

Teníamos amigos colombianos, ya ellos nos venían contando que hay que ser cuidadoso porque por esa parte van a empezar a bombardear decían, como hasta ahora mismo se oye que dicen que los campesinos ecuatorianos y colombianos se unen a la guerrilla y ‘esos’ (guerrilleros) pasan ahí en la vereda, pero nosotros de este lado no hemos encontrado ni un campamento armado... Entonces unos contaban eso que los paramilitares los encontraban y los mataban, y uno tenía

374 Diario de campo, julio del 2008.

375 Ibid

376 González, Laura. Fronteras en el...Op. Cit. 2008. Pág. 84.

377 Diario de campo, agosto del 2008

*miedo pues de eso, de repente pasaban armados nos encontraban y ahí nos mataban, pero qué pasa que ellos nos vieron desarmados y ellos con armas entonces nos empiezan a tratar como se trata a los animales... Pero cuando se encontraban con los periodistas ellos (ejército colombiano y paramilitares) se regresaban (al lado colombiano) nomás del miedo*³⁷⁸.

El estigma existente sobre la supuesta vinculación con la guerrilla, tiene la facultad de reconocerse en el medio social como un elemento desacreditador y su interiorización, coloca a las personas en una posición en la que no saben cuál va a ser la reacción de los otros frente al mismo³⁷⁹. Y en este caso, dado que los habitantes de frontera saben las consecuencias que ha traído consigo esta criminalización en el Putumayo (falsos positivos³⁸⁰, violencia generalizada), pues sólo les resta pensar que la reacción de los efectivos militares se enmarca en la violencia. La población siente temor porque reconoce el estigma y sus peligros, aunque esto no signifique que se esté asumiendo que éste sea verdadero.

Por otro lado, “el deber ser” que persiguen los soldados colombianos en la frontera norte, tiene su apoyo desde el lado ecuatoriano; aunque la forma de proceder de cada uno de estos grupos es diferente. Así, si bien la población considera que el ejército ecuatoriano les ha criminalizado arbitrariamente, esto no los iguala a los efectivos militares colombianos: “El Estado ecuatoriano respeta los derechos humanos, los colombianos no respetan los derechos humanos”³⁸¹. El reconocimiento del “irrespeto” de los gendarmes colombianos, ha generado un temor a la muerte:

Tuvimos la amenaza, entonces ahí estábamos ecuatorianos y colombianos, esta noticia pasó por la radio, decía que estaban en amenaza algunas comunidades, que ellos iban a avanzar hasta Pompeya, que si nos encontraban ahí nos mataban... Que si encontraban ecuatorianos no iban a tener respeto por nosotros, entonces da miedo pues... Vayan a matarnos, entonces ese es el problema que uno como civil

378 Diario de campo, abril del 2008.

379 Goffman, Erving. Estigma. La...Op. Cit. 1963.

380 Los falsos positivos son homicidios cometidos por las Fuerzas Armadas Colombianas de personas inocentes, a las que se las acusa de guerrilleras, como justificativo del asesinato.

381 Diario de campo, junio del 2009.

*no se puede denunciar nada,... bien es cierto que hay invasión a la patria,... no puede ser esto que no se sienta seguro en el propio territorio*³⁸².

“La muerte” en este caso, se convierte en una posibilidad real en la vida de estos individuos. “La muerte” se transmite entre la población civil, como un mensaje de advertencia, como un ejercicio de poder que convierte a los individuos en sus efectos, al utilizarlos como un medio de comunicación, ya que “el poder circula a través del individuo que ha constituido”³⁸³.

La amenaza de muerte se difunde también como un mecanismo de poder “traumatizante” que no necesariamente requiere de la agresión directa al individuo para quedar registrado en su memoria, sino que se puede lograr un efecto similar mediante la repetición cotidiana del acto violento³⁸⁴. Y en este sentido, los falsos positivos se convierten en una herramienta idónea que “terciariza” la agresión físicamente, a la vez que mantiene el “espectáculo” disciplinario:

*Mire lo que son, los lanzan y van y los botan al cementerio allá en la Hormiga, ya con uniforme, con la pistola con fusible y pistola y otro con un radio y les habían puesto así, ¿Y quién era? un muchacho trabajador, un triste jornalero*³⁸⁵.

Las desapariciones de la población civil se constituyen a partir del año 2000 en un componente de la realidad de la frontera colombo-ecuatoriana, que para el imaginario de sus habitantes no tiene otra justificación que la implementación del Plan Colombia: “jamás regresó, por más búsqueda que han hecho sus familiares, no se conoce de su existencia, por lo que se presume que fue objeto de la violencia que se vive en Colombia por el Plan Colombia”³⁸⁶.

Los asesinatos indiscriminados y sin autoría son una realidad en la frontera

382 Diario de campo, abril del 2008.

383 Foucault, Michel. Microfísica del... Op. Cit. 1980a. Pág. 144.

384 Garavito, Marco. “Formas de... Op. Cit. 1999.

385 Diario de campo, agosto del 2008

386 Gobernación de Sucumbíos: Datos de ciudadano desaparecido. 11 de junio del 2007. En, González, Laura. Fronteras en el...Op. Cit. 2008. Pág.48.

norte: “Cada día se sacan muertos de este lugar”³⁸⁷, tanto para los colombianos como para los ecuatorianos. En algunos casos, se logra identificar al grupo armado ejecutor de los falsos positivos:

*Ellos los matan, en las noticias mismo sale que dicen el Batallón de Selvas n° 27, que es el que opera en el Putumayo. Hicieron un operativo y encontraron un grupo de subversivos y se fueron de combate y los mataron, y mentira ¡Son campesinos!, gente que uno conoce. Pero aquí gestionando si nos han entregado por lo menos los cuerpos*³⁸⁸.

Los falsos positivos son observados como “incomprensiones” de la realidad campesina por parte del Estado colombiano: “El gobierno no entiende eso y cree que todos los que vivimos por la frontera somos guerrilleros, entonces dicen ‘vayan a tal parte y les maten’. Entonces ellos vienen, los encuentran y los sacan, les ponen uniforme, dicen ‘guerrillero fue’ y así ha pasado, eso han hecho ellos, matan campesinos, les ponen uniformes y chao ecuatorianos”³⁸⁹.

En este sentido es interesante notar la existencia de un imaginario en la población civil con respecto a los asesinatos indiscriminados, como el resultado de un error de lectura, lo cual hace aparecer los crímenes como una suerte de “equivocación”. Esto sin duda alguna, impide observar la consecución de estos eventos como parte de un proyecto político a gran escala; situación similar a la interpretación que se suele realizar sobre las violaciones de derechos humanos cometidas en la zona, como se analizó en capítulos anteriores.

Por otro lado, la criminalización cometida por el ejército colombiano y los paramilitares es mucho más agresiva que la realizada por el ejército ecuatoriano, lo cual se debe a que, en los campos políticos, los individuos actúan en función a lo que el contexto político les permite. En la frontera norte, los discursos de verdad propugnados por el Plan Colombia han legitimado en Colombia la intervención militar directa contra las FARC, al concebirlo

387 Diario de campo, mayo del 2008.

388 Diario de campo, abril del 2008.

389 Ibid

como un enemigo político y militar; mientras que, en el caso ecuatoriano, los enfrentamientos con la guerrilla se dan como una estrategia de defensa, para mantener la seguridad interna. Esta distinción se basa también en el hecho de que el Ecuador mantiene el principio de no intervención en asuntos internos de otros países y hasta ha habido intentos por impulsar la concepción de las FARC como una fuerza beligerante que posibilite una salida negociada al conflicto³⁹⁰.

Entonces, dada la posición de distanciamiento que manifiesta el Ecuador frente al conflicto colombiano, la maquinaria de poder del Plan Colombia incita a que se utilicen mecanismos que sean eficientes en la consecución de resultados, pero que no deban ser revelados como tales. Así, la criminalización ejercida por el ejército ecuatoriano cumple su rol específico, al ejercer una violencia dosificada (legítima de acuerdo a nuestra posición de defensa), en la creación del orden social determinado.

El ejército colombiano y los paramilitares entran en este escenario, a complementar el quehacer de las Fuerzas Armadas Ecuatorianas a través del uso de instrumentos de violencia que les son permitidos en su coyuntura política. Por lo que se puede comprender cómo en la práctica se ha procedido a una reconfiguración del orden social existente, gracias a la intervención militar conjunta. Este “éxito” se debe en parte al proceso similar de formación ideológica y militar que reciben los dos ejércitos por parte de los Estados Unidos; un sistema de adoctrinamiento que propugna la concepción del terrorismo, y por tanto a las FARC, como un enemigo común. Este sistema funciona independientemente de si se realizan prácticas militares conjuntas³⁹¹.

390 Es interesante notar cómo la propuesta de Rafael Correa de considerar a las FARC como una fuerza beligerante si éstas se sometieran a los tratados de derecho internacional humanitario, formulada en el año 2008, es descartada en el año 2009. Según un artículo del Diario Hoy, el ministro de defensa Javier Ponce, manifiesta el 17 de agosto “No tenemos declarado ese carácter beligerante a las FARC. Eso no se ha evocado ni se evocará, y creo que hasta Venezuela ya ha renunciado a esa posibilidad. Esa tesis no está en discusión”. Diario Hoy, “Ministro de Defensa descarta reconocer a FARC como fuerza beligerante”. 17 de agosto de 2009. <http://www.hoy.com.ec/noticias-ecuador/ministro-de-defensa-descarta-reconocer-a-farc-como-fuerza-beligerante-363468.html>

391 El tema de las operaciones conjuntas entre los dos ejércitos, siempre ha sido un tema conflictivo para el Estado ecuatoriano, debido a que se ha considerado que este implica un involucramiento directo del Ecuador en la guerra colombiana.

Por otro lado, en este escenario de guerra se ha observado que el ejército colombiano no disputa el capital simbólico de la “confianza” de la población civil, como sí lo hace el ejército ecuatoriano. Lo que se aprecia es la total ruptura que existe entre esta instancia militar y la población ecuatoriana; aquí no hay intentos por establecer diálogos en la cotidianidad de ninguna de las dos partes.

En una ocasión, durante el trayecto hacia una comunidad ecuatoriana, se recorrió una parte del territorio colombiano en donde se encontraban sus efectivos militares. La población indígena que nos acompañó se mantuvo distante de los soldados y estuvieron temerosas cuando les comunicaron a estos efectivos que se dirigían a territorio ecuatoriano. De igual forma, en otro momento, se observó cómo un dirigente indígena confrontó los interrogatorios formulados por el ejército colombiano, ya que para él eran “agresivos”.

Esta ruptura social no se observa con el ejército ecuatoriano, ya que, como se señaló anteriormente, se concibe que los problemas no se dan con todos los soldados y por el sentido de proximidad que genera el compartir la misma nacionalidad; mientras que frente al ejército colombiano se ha instaurado una imagen de violencia generalizada, que crea temor y rechazo por parte de los ecuatorianos, lo que desemboca en un notorio distanciamiento. Todo esto es parte del nuevo orden social que se impone cada día en la frontera norte como se verá posteriormente.

Como se ha señalado a lo largo de este estudio, en la frontera norte se pugna por redefinir los límites políticos y simbólicos, y la criminalización ejecutada tanto por el ejército colombiano como por los paramilitares, es una herramienta discursiva que requiere varios tipos de prácticas para poder lograr los objetivos propuestos. Así, la construcción de nuevas fronteras es una tarea que se realiza día a día, como se verá a continuación.

4.2. El control de las vías fluviales y terrestres

A lo largo del río San Miguel y Putumayo se han dispuesto una serie de medidas normativas cuyo objetivo es cortar con las fuentes de abastecimiento de las FARC, pues se considera que,

Para la narcoguerrilla colombiana es vital lograr el control de la frontera ecuatoriana y mantenerlo, porque a través de ella recibe los precursores químicos y las armas, municiones, equipos militares, explosivos, medicinas y alimentos que les son indispensables, y porque puede en ella ocultarse, evadiendo así la persecución de tropas de su país³⁹².

En base a esta concepción, se dispone el control del combustible consumido en la zona, para evitar que éste sea vendido a los grupos armados colombianos e impedir así su utilización en el refinamiento de la hoja de coca. Ante esta situación un campesino manifiesta:

¡Que ya no se puede comprar gasolina suficiente, porque dicen que va para la guerrilla!, y esas cosas. ¡Que el gas no podemos comprar en varios envases porque eso va para la guerrilla!, porque eso también está la guerrilla utilizando. Ha sido que hacían una bomba, yo no sé cómo, entonces ahorita es complicado para nosotros nadie nos vende nada, tiene que ser ecuatoriano, y si el consumo va a ser en el mismo pueblo, si no, no le venden a nadie³⁹³.

Esta política antinarcótica es asumida por la población como una práctica que se aplica de forma indiscriminada y que atenta contra su subsistencia social y económica. De igual forma, con la finalidad de restringir el abastecimiento de la guerrilla colombiana, se ha dispuesto el control de los víveres que los ecuatorianos transportan en las vías fluviales:

Me dicen ‘usted no puede llevar porque eso ha de ser para los grupos militares’. Cuando nosotros siempre cargamos lo que es cobija o algún plástico para poder dormir, porque las culturas antiguas donde se encontró algún lugar bonito, alguna isla, entonces ahí se instala a vivir, se hace la chocita y se pone a dormir, ahí está

392 Gallardo Román, José. El Plan... Op. Cit. 2005. Pág. 257.

393 González, Laura. Fronteras en el...Op. Cit. 2008. Pág.103

su casa y hay para la pesca, ahí está su lugar. Entonces, ahora todo eso tiene que ser revisado, entonces ahora nos quitan también las cosas, les quitaron a alguna de nuestra gente este tipo de cosas. Nosotros tenemos problemas siempre con el ejército colombiano, todo por este conflicto que tienen los colombianos, si es ecuatoriano le hacen más problema, si es colombiano es muchísimo peor, o sea nos tienen todavía como gente que vive en la zona y estamos a favor de ellos (las FARC)³⁹⁴.

Esta regulación de elementos económicos de la vida de la población civil (medida implementada en la frontera en la lucha contra la guerrilla colombiana y ejecutada tanto por las Fuerzas Armadas colombianas, como por las ecuatorianas), poseen efectos “colaterales” que van en detrimento de la realidad de los habitantes de frontera.

El poder político opera a través de varias instituciones que podrían aparecer como independientes de él³⁹⁵; pero al poseer un control de las actividades económicas de la población civil, se ejecuta a la vez una forma de regulación política. Esto se realiza debido a la concepción de que una gran parte de las actividades económicas de subsistencia de la población de frontera depende de la vinculación con la guerrilla colombiana, como se vio anteriormente. Así, aunque pareciera que hay una brecha entre el control económico y político, en realidad éstas son dos esferas estrechamente interrelacionadas.

Cada medida tomada en materia de seguridad es parte de una estrategia integral que busca regular todos los aspectos de la vida de los individuos: sociales (regulación del tejido social), económicos (disposición de las actividades permitidas e ilícitas), emocionales (redefinición de las significaciones simbólicas) y políticos (redefinición del “enemigo” y sus propuestas políticas). Un control completo de la vida de los sujetos, con la finalidad de desvirtuar el orden impuesto por las FARC.

Al ignorar las necesidades de la población, en relación al consumo de combustible y del transporte de víveres a través de grandes distancias físicas, prima una política de defensa territorial frente al cuidado de la población; lo cual no es sino el resultado de esta guerra, que subordina el rol de los actores

394 Diario de campo, agosto del 2008.

395 Foucault, Michel. Estrategias de poder. Barcelona: Paidós Ed.1995.

sociales a un segundo puesto, para preponderar siempre el control del orden territorial.

A más de las restricciones a las que podríamos denominar “económicas”, existen otras orientadas al control de la movilidad en sí. De este modo, por ejemplo, en los traslados por vía fluvial, el ejército colombiano suele detener a las personas que no llevan consigo su documentación, hasta que demuestren que no poseen ninguna vinculación con la guerrilla colombiana: “nos piden que les enseñemos los documentos, si no tiene ahí los regañan porque dicen ‘y usted quién es’, porque si no tienen documentos cómo se identifican, ‘listo entonces ustedes pueden pasar como guerrillero’³⁹⁶; “con los colombianos siempre hemos tenido algún encuentro por ahí, o sea navegando en el río, han hecho inquietud por los documentos”³⁹⁷.

El portar identificaciones nacionales no es una garantía de la no pertenencia de los actores en el grupo subversivo, “porque a veces tienen documentos colombianos y ecuatorianos”³⁹⁸. Por lo que hay que observar cómo para el control de la frontera, se utilizan mecanismos conocidos como ineficaces para la identificación de los guerrilleros, pero que tienen repercusiones psicológicas que sí son efectivas para ejercer un control social en general.

En el marco de la restricción a la movilidad, los indígenas que se han desplazado históricamente al lado colombiano por pertenecer a pueblos binacionales (kichwas, cofanes y sionas), ahora encuentran inconvenientes en el desplazamiento pues necesitan presentar documentos de identificación: “entonces si no teníamos papeles es jodido pasar, hay que presentar papeles, el que no tiene papeles ahí lo tienen, hasta lo matan, no teníamos ni cédula ni nada”³⁹⁹. Lo cual es otra forma de romper con el tejido social en la zona, al imposibilitar el tránsito de la población que antes lo hacía sin restricción alguna, siendo esto una característica necesaria para la reproducción social de este grupo.

396 Ibid

397 Ibid

398 González, Laura. Fronteras en el...Op. Cit. 2008. Pág. 100.

399 Diario de campo, agosto del 2008.

Por otro lado, el ejército colombiano y los paramilitares utilizan ciertos mecanismos para el “reconocimiento de guerrilleros” en la frontera norte. Al observar “con los ojos del conflicto” estos grupos armados consideran que varias prácticas cotidianas de la población se frontera es “subversiva”. Un ejemplo de esto es la criminalización que surge del uso de botas de caucho en la zona; lo cual evidentemente, es una necesidad para el trabajo de campo que se desarrolla en la zona pero que para estos efectivos es una característica “típica” de los guerrilleros⁴⁰⁰. Así mismo, el vestir camisetas oscuras, portar objetos o prendas de color verde militar puede generar conflictos al transitar en estos espacios.

La criminalización resultante de la observación de estos signos como parte de la vinculación a las FARC, posee el mismo efecto que las prácticas militares ejecutadas en el campo económico y de movilidad, que a pesar de ser ineficientes en cuanto a los fines militares perseguidos, logran consolidar un verdadero orden que utiliza el temor como “la red” que enlaza todo el complejo social.

El miedo y el terror son componentes que se han utilizado históricamente en los países que han recibido “asesoría” norteamericana para el combate contra guerrillas. Así por ejemplo, en El Salvador, como en nuestro escenario de estudio: “se exhibía intencionalmente los horrores de la represión con la finalidad de producir miedo y terror a los espectadores. Se producía el miedo a través de las tácticas de represión generalizada y selectiva”⁴⁰¹.

Todos estos ejercicios logran fomentar la división territorial en la frontera norte, al incentivar la imagen existente que delimita el “acá” versus “allá”. Pero para consolidar este establecimiento de límites, el ejército colombiano y los paramilitares se valen de herramientas mucho más persuasivas.

400 Una de las características que diferencia al ejército guerrillero de los estatales y paramilitares, en cuanto a su apariencia física, es el uso de botas de caucho en lugar de las de cuero empleadas por los otros.

401 Garavito, Marco. “Formas de... Op. Cit. 1999. Pág. 108.

4.2.1. El terrorismo de Estado

Además del miedo que se consigue a través de los controles físicos de las vías fluviales, estos militares se valen de mecanismos más agresivos para tomar el poder de este campo político. Uno de estos dispositivos son los disparos a embarcaciones que circulan en el río San Miguel:

*Yo bajaba por el río y me dispararon. Bajaron además tres canoas más, pero no les llegó las balas, eran los colombianos diciendo de que 'usted es parte de las FARC, ayudándoles'. Fueron cinco tiros...*⁴⁰²

Los disparos a las canoas que circulan en el río San Miguel, a veces se realizan con la finalidad de obligar a quienes se movilizan en ellas a orillarse en las costas colombianas, para que puedan ser identificados por el ejército colombiano o los paramilitares. Frente a la posibilidad de permanecer en el lado colombiano, los ecuatorianos manifiestan un gran temor y rechazo pues han sido testigos de los infinitos casos de violencia que se han suscitado “al frente”.

Una joven indígena cuenta sobre su experiencia con paramilitares. Un día pasaba con su familia en una canoa por el río San Miguel cuando observó que un grupo de paramilitares mantenía a los campesinos tendidos en las dos orillas, por lo que desaceleraron y bajaron la cabeza “porque a ellos no les gusta que les miren”. Mientras tanto, ella observó cómo estos gendarmes mataban a los campesinos con motosierras, los cortaban en cuatro partes, y a los niños los lanzaban al aire y los clavaban en una especie de lanza. Mataban a un campesino y al que estaba a su lado, lo dejaban vivo para que pudiera observar lo que estaba pasando, “nunca más quise regresar para Colombia”, comentó la joven⁴⁰³.

De igual forma, otra mujer comenta que su esposo habría tenido plantaciones de coca en el lado ecuatoriano, pero tras observar el bombardeo que realizó el ejército colombiano a una familia “vecina” del departamento del Putumayo él decidió quemar sus plantaciones, “por temor a que le pase lo

402 González, Laura. Fronteras en el...Op. Cit. 2008. Págs. 90-91.

403 Diario de campo, febrero del 2009.

mismo”⁴⁰⁴. Se puede comprender, entonces, cómo estos ejércitos cometen actos profundamente violentos en zonas en donde se les es permitido: en las riberas del lado colombiano y en los ríos, cuya pertenencia al espacio territorial de uno u otro Estado es una tarea compleja.

La “permisividad” para cometer este tipo de prácticas, se da evidentemente en el espacio donde la guerra se ha legitimado como una herramienta necesaria para construir un nuevo orden social. El constituir una imagen de violencia desmedida en el departamento del Putumayo, persigue dos objetivos. Por un lado, está la necesidad de desvincular a los ecuatorianos a este departamento colombiano, como una forma de romper su relación con las FARC. Y por otro lado, permite que se construya una imagen muy negativa en la población civil, sobre las consecuencias que acarrea el organizar ejércitos subversivos, aquí la “mala experiencia colombiana” es un recordatorio. La tarea de realizar prácticas militares con “fines pedagógicos” tiene que desarrollarse como un ejercicio “arbitrario” o “aleatorio” para someter a la población civil a un estado de alerta generalizada, que los obligue a alejarse totalmente de la frontera colombiana. Es por esta razón, que se han asesinado a varios ecuatorianos en los poblados colombianos:

Mi esposo... ha estado en la cocina de la casa en nuestra finca agrícola ubicada en la vereda Dios Peña, municipio de San Miguel, provincia de Putumayo, repentinamente han ingresado hacia el interior de la vivienda varios militares pertenecientes al ejército colombiano y lo han sacado de casa, a la fuerza, a mi prenombrado cónyuge y se lo han llevado hacia un matorral cercano y lo han asesinado cruelmente, aparentemente acusándolo de guerrillero. Debo manifestar que junto a él lo han asesinado a otras tres personas, dos de ellos que se encontraban como jornaleros de mi cónyuge, que realizaban siembra de maíz; y un vecino ecuatoriano que ese momento visitaba a mi tantas veces prenombrado cónyuge asesinado⁴⁰⁵.

El reconocimiento del ejército colombiano como culpable de algunos asesinatos es manifestado en otros casos: “Los militares colombianos le mataron, estamos seguros totalmente, ellos le mataron allá en Colombia. Él

404 Diario de campo, agosto del 2008.

405 Gobernación de Sucumbios: Datos de ciudadano ecuatoriano asesinado. 2 de julio del 2007

(ecuatoriano) trabajaba al otro lado, él se ganaba al otro lado de jornalero⁴⁰⁶. Estos crímenes producen un gran rechazo hacia el ejército colombiano, en la medida en que se observan como actos que han atentado contra población inocente. Pero dado el estado de guerra que impera en la zona, los reclamos quedan como inválidos en la medida en que existe un discurso de poder que domina como un estigma en este escenario, que se basa en la premisa de que al ser territorio de las FARC todos estarían involucrados de alguna forma con esta organización.

Esta violencia indiscriminada ha provocado que varios ecuatorianos que residían o trabajaban en el departamento del Putumayo, lo abandonaran:

Somos ecuatorianos nativos de esta zona, y como ecuatoriano me gustó mucho caminar para Colombia, me gustó mucho la vida allá, como migrante que fui en esa época, me parece que se ve más plata, se trabaja, les pagaban mucho dinero, al día y como también se ha llegado al momento de que no hay un área pasiva en Colombia y por eso mismo me vine abandonando todo mis cosas, mis parcelas, mis casita, mis sembríos que tenía. Trabaje en Puerto Asís, toda esa zona trabajé yo, más adentro, más al río, entonces llegó el momento de que el conflicto colombiano ya no nos dejó ir (a Colombia)⁴⁰⁷

En este escenario, la criminalización es el discurso que se utiliza para imponer la delimitación de una frontera física:

Y luego comenzaron a aparecer los paramilitares ahí sí me daba miedo, imagínese yo con mis hijas para salir a estudiar, les llevaba por los llanos, pero nos empezó a dar miedo cuando pasábamos por los caminos y eso olía a humo porque recién habían pasado los enfrentamientos. O tocaba pasar pisando muertos ahí por todo el camino, ahí nos dio miedo ya, y como nos cogían por la vía los militares y nos pedían documentos y nos comenzaron a molestar mucho y como éramos ecuatorianos nos decían que no nos querían ver nunca más ahí en tierra colombiana, ¿sabe por qué? Porque nosotros los ecuatorianos éramos alcabuetes de la guerrilla⁴⁰⁸.

406 Diario de campo, agosto del 2008.

407 Diario de campo, julio del 2008.

408 Diario de campo, agosto del 2008.

La presencia de estos grupos armados en ciertas zonas estratégicas de las riberas del San Miguel o en escenarios urbanos fronterizos, ha limitado también las relaciones comerciales que se tenían con el departamento:

En Colombia, en Puerto Colón, todo dejamos de vender, lo que pasa es que a los paramilitares los botaron hasta el cordón fronterizo o sea empezaron a matar a la gente. Entonces como unos amigos que teníamos por ahí ellos también fueron asesinados, también nos dio miedo, teníamos un montón de miedo y estábamos por ese lado, llevábamos a vender plátano, café, queso, vivíamos de eso, y empezaron a amenazarnos de que iban a llegar los paramilitares a bombardear toda esa vereda, entonces eso fue que bajamos⁴⁰⁹.

Todos estos acontecimientos generan una ruptura del tejido social en la frontera norte, el mismo que se construyó históricamente con la población colombiana del Putumayo. Esta fragmentación no debe observarse únicamente como el resultado de la persecución de la guerrilla colombiana, sino que la división de la sociedad civil tiene una significación aún más profunda si se toma en cuenta que el escenario de estudio es una frontera.

Las zonas limítrofes son espacios fundamentales en el campo geopolítico, en la medida en que son el elemento básico para demarcar la relación con otros Estados, en todos los aspectos (comercio, salud, educación, infraestructura). Las fronteras son lo que definen el comienzo y el fin de la institucionalidad propia de un espacio físico; y su ruptura ha sido históricamente un mecanismo para dar paso a la dominación territorial.

Además, el espacio lejos de perder importancia en el escenario mundial actual, en el que priman los procesos de globalización, se convierte en un elemento clave: “Es imposible, (...) evitar la conclusión de que el espacio asume un papel cada vez más importante en las sociedades supuestamente ‘modernas’, y que si este rol todavía no es preponderante, muy pronto lo será”⁴¹⁰. Y en el marco de esta guerra por el territorio, la dominación es integral:

409 González, Laura. Fronteras en el... Op. Cit. 2008. Pág. 65

410 Lefebvre, Henri. The production... Op. Cit. 1991. Pág. 142. Traducción de la autora.

La hegemonía del espacio no funciona únicamente sobre el nivel 'micro', al efectuar el arreglo de superficies en un supermercado, (...); tampoco esto se aplica sólo sobre el nivel 'macro', como si fuera responsable simplemente del ordenamiento de los flujos dentro de naciones o continentes. Al contrario, sus efectos pueden ser observados sobre todos los planos y en todas las interconexiones entre ellos⁴¹¹.

Entonces los problemas sociales que se observan en la frontera colombo-ecuatoriana no son más que mecanismos implementados para “dividir a la población”. Romper la frontera norte implica acabar con los mecanismos tradicionales de integración entre los dos pueblos. Y en este contexto es importante señalar que el sentido de hermandad hace referencia a la población colombiana del Putumayo, aunque ésta no necesariamente es la posición que se tiene sobre el Estado colombiano, como lo demuestra el siguiente testimonio:

Mi hijo... él vuelta vivía en Colombia, como la mujer es de allá, vivían en el otro lado y en estos últimos tiempos me mataron a un sobrino mío, y a él le tocó frentear, reclamar allá en la Hormiga. Pero, usted como sabe, allá la violencia es violencia, entonces por su seguridad le dije que piense lo que va a hacer, entonces le dije que mejor se saliera que no estuviera por aquí⁴¹².

Es importante señalar que el ejército colombiano se ha convertido en el representante del Estado en su frontera sur, de manera que una “mala relación” con él, implica una ruptura total con la institucionalidad colombiana; y como consecuencia, los ecuatorianos ya no se acercan a disfrutar de los servicios sociales que de éste obtenían, en materia de salud, educación y trabajo. Siendo esto un mecanismo de desintegración regional y que a la vez disminuye la calidad de vida de esta población.

Pero paralelamente a esta desintegración social necesaria, el discurso hegemónico propugna constantemente la necesidad de otro tipo de integración:

En el seno de la Comunidad Andina se establecieron lineamientos para una política exterior común y una política de seguridad externa común para la confor-

411 Ibid., p. 142.

412 Diario de campo, agosto del 2008.

*mación de una zona de paz y seguridad andina, que refuercen la integración sub-regional, fundamentada en la identidad y comunidad de intereses, la continuidad territorial y la cooperación basada en la complementariedad, que fortalezca las capacidades efectivas de cada uno de los países miembros*⁴¹³.

Al manifestar la importancia de los acuerdos en materia de “paz” y “seguridad” se hace referencia necesaria al componente militar colombo-ecuatoriano. Así, se puede observar que hay una tendencia a crear una verdadera integración militar en la región, que se fortalece mientras la desintegración social se acrecienta. De esta manera podemos comprender que la frontera colombo-ecuatoriana no desaparece, sino que se refuerza en cuanto se reafirma el sentido de pertenencia de la población hacia uno u otro Estado, evitando la configuración de una identidad regional. Pero, así mismo, la frontera se convierte en el punto de inicio de “la continuidad territorial” y la unificación militar.

La integración en materia militar, en este caso de estudio, se puede comprender al analizar las constantes incursiones del ejército colombiano y de grupos paramilitares a nuestro territorio y sus efectos en los imaginarios de la población civil.

4.3. El ejército colombiano en el lado ecuatoriano

Desde el año 2000 se reportan diferentes tipos de incursiones del ejército colombiano hacia nuestro país. La primera de estas violaciones del espacio físico ecuatoriano, se da con la política de erradicación de cultivos ilícitos mediante las aspersiones aéreas de glifosato. La utilización de este paquete químico fue denunciada por varias organizaciones sociales, por los efectos negativos que ésta generó en todos los aspectos de la vida de la población; razón por la cual, en el año 2006 el gobierno ecuatoriano solicitó el cese de las aspersiones aéreas en zonas cercanas a nuestro territorio. Lo que nos interesa en este estudio en particular, sobre las consecuencias de las fumigaciones aéreas con glifosato, es su repercusión en los imaginarios existentes sobre la frontera.

413 Ministerio de Defensa del Ecuador. Política de... Op. Cit. 2006

El compuesto químico esparcido en el departamento del Putumayo y en las zonas ecuatorianas de frontera, provocó un deterioro de la calidad de la tierra, que es un componente imprescindible para este grupo poblacional, cuya subsistencia depende básicamente de los productos que extraen de ella:

Anteriormente nosotros echábamos unos treinta a cuarenta quintales de maíz, pero ahora se cosecha dos o tres quintales de maíz. Ahora con tanto químico que se está poniendo al maíz, vuelta se está cosechando unos 15 quintales siquiera, se ha recuperado un poco el terreno⁴¹⁴.

La productividad de la tierra de la frontera que fue uno de los factores que incitó las primeras migraciones a esta zona⁴¹⁵, se observa ahora como una de las principales desventajas de la vida en este espacio: la frontera... “Me gustaba, porque ahora ya no, porque no es como antes, las tierras eran productivas ahora ya no, todo está contaminado”⁴¹⁶. Esta condición del suelo se suma al factor de la violencia imperante en la frontera colombo-ecuatoriana, para crear una imagen de lo “duro” (difícil) que es vivir en esta zona.

El deterioro del suelo aparece en la realidad de estos ecuatorianos, como una nueva condición objetiva frente a la que tendrán que tomar una decisión. En muchos casos, la población civil ha optado por desplazarse hacia otros sectores del país debido a que lo producido en sus territorios ya que no es suficiente para la subsistencia familiar. Así, la movilidad para mejorar las condiciones de vida que incitó a estos actores a desplazarse hacia este sector en décadas anteriores, se convierte ahora en el mismo mecanismo de su expulsión.

El desplazamiento de la población ecuatoriana de la frontera norte, ocasionado tanto por fumigaciones, como por la violencia en general, es uno de los indicadores más contundentes de los objetivos regionales que persigue el Plan Colombia. Un campesino manifiesta: “es una zona de guerra, para los que están aquí y ahora ya les dijeron que tienen que despejar, antes estos eran

414 Diario de campo, abril del 2008.

415 Añasco, Jorge. Sucumbíos: 5ta... Op. Cit. 2000.

416 Diario de campo, abril del 2009

comentarios, ahora son hechos reales”⁴¹⁷. El desplazamiento es una verdadera opción de vida. Esta nueva condición de la realidad fronteriza genera una influencia determinada en el comportamiento de los individuos, al obligarlos a abandonar el sentido de pertenencia a su comunidad y buscar el bienestar y tranquilidad en unidades sociales más pequeñas como la familia.

Durante los primeros años del Plan Colombia, la movilidad forzada de los habitantes de frontera se decidía colectivamente. Tal es el caso de la comunidad shuar de Charip que se trasladó en reiteradas ocasiones, hasta que finalmente se divide en dos grandes centros por problemas que surgen al interior de las familias. Pero a pesar de la ruptura, estos dos grupos sociales todavía mantienen vínculos en todas las actividades que realizan.

A medida que transcurre el tiempo de la implementación del estado bélico en la frontera norte, el desplazamiento se va tornando en una decisión personal:

*Unas veces se dice que las familias que viven en las riberas del río salen porque están llegando los de tal movimiento, pero ellos no dicen cuál es exactamente el problema, entonces solo se van*⁴¹⁸.

Los nexos que unían a las comunidades ecuatorianas de frontera se han ido desestructurando lentamente, hasta el punto de que los individuos prescindían de la opinión de las organizaciones políticas mayores a las que se pertenecían, para actuar bajo criterios personales. Esto se debe también al hecho de que no todos los ecuatorianos tienen la posibilidad de desplazarse:

*Lo que tenemos es todo lo que está en la frontera, entonces no tenemos otro lugar donde irnos, si no ya nos hubiéramos ido, eso hubiéramos hecho, nos toca aguantar hasta que Dios nos diga*⁴¹⁹.

Cuando las personas no encuentran recursos alternativos que les permitan mejorar su calidad de vida (como es el poseer familia en otros sectores del

417 Ibid

418 Diario de campo, agosto del 2008.

419 Diario de campo, junio del 2008.

país), se van convirtiendo en sujetos más dóciles frente al sistema bélico; pues dada su necesidad de subsistencia y las pocas salidas, se sentirán aún más presionados por desvincularse de cualquier tipo de conflicto y adaptarse rápidamente al nuevo orden social.

La degeneración progresiva de los vínculos sociales en la frontera norte denota también la trayectoria de las armas psicológicas que allí se han implementado; pues hay que decir que el conflicto ha cambiado paulatinamente su estrategia de guerra. Así, durante los primeros años se puede apreciar una agresión generalizada a las comunidades de frontera. Entre las actividades militares utilizadas en este período tenemos: la circulación de una supuesta lista elaborada por grupos paramilitares, en la que constaba el nombre de varios ecuatorianos y “si algún familiar está en la lista, tiene que abrirse antes de que caiga porque los paramilitares no los quieren”⁴²⁰, “murieron al menos unos 30, pero eso ya pasó”⁴²¹. De igual forma, en estas fechas se reportan amenazas de bombardeos indiscriminados a las comunidades ecuatorianas de frontera.

Luego estos mecanismos dejan de ser amenazas colectivas, para dirigirse a ciertos objetivos individuales: “se fueron dos familias ecuatorianas se desplazaron, ... a ellos les amenazaron directamente, entonces ellos dicen así: ‘me voy porque me amenazaron’ pero nadie quiere dar un informe directo”⁴²². Las dos formas de desplazamiento son mecanismos de guerra que tienen una correlación con la coyuntura política del problema fronterizo⁴²³.

Cabe señalar que, a pesar de que los métodos de agresión a las comunidades han cambiado en método y en intensidad, la maquinaria bélica ha diseñado el uso de otros dispositivos “perpetuos”, cuyo rol es recordar constantemente el deber ser de la frontera:

420 Ibid

421 Diario de campo, mayo del 2008.

422 Diario de campo, agosto del 2008.

423 Así por ejemplo, consideramos que los métodos “masivos” o generalizados de terror, ya no se pueden aplicar en la misma medida que como en el año 2000, ya que ahora hay un sistema mediático que está alerta de lo que sucede en este escenario.

En Cuyabeno se escucha clarito esa radio, parece que dijeron que incitaban a los guerrilleros, a los jóvenes para que dejen las armas y les ofrecen plata, les ofrecen 5 mil millones, es buena plata pero hablando de pesos, en dólares unos 30 mil⁴²⁴.

La radio en este caso, es una herramienta de vigilancia y de disciplina, ya que sus mensajes son “advertencias” sobre la necesidad de vincularse al nuevo orden social. La observación constante de las prácticas de los individuos es una técnica regular, cuya finalidad es la de ser un ejercicio pedagógico de poder⁴²⁵. En este escenario de guerra, la maquinaria bélica de los Estados Unidos requiere de armas que ejerzan una presión constante en las representaciones que tienen los actores civiles sobre la frontera norte, para poder controlar así sus prácticas también; de ahí que la “reeducación” es indispensable para disputar los diferentes capitales simbólicos que las FARC poseían en este campo político.

Si bien las incursiones por concepto de fumigación se detuvieron, en la frontera norte se siguen reportando las irrupciones del ejército colombiano. En primer lugar, desde el año 2000 se han denunciado una gran cantidad de violaciones del espacio aéreo ecuatoriano, que no han sido tomadas en cuenta, sino hasta lo sucedido en Angostura, el 1 de marzo del 2008, cuando falleció Raúl Reyes, uno de los altos mandos de las FARC. Pero a más de esta incursión que fue conocida a nivel mundial, se reportan al menos otras treinta y tres más, sin mencionar a las suscitadas en las otras provincias fronterizas⁴²⁶.

La población distingue plenamente las diferencias entre los sobrevuelos de las Fuerzas Armadas ecuatorianas con los efectuados por los militares colombianos: “los aviones de Colombia suenan durísimo (cuando están bombardeando) los de aquí no”⁴²⁷. Además, es tanta la familiaridad con los aviones colombianos (como cantidad de veces que se han evidenciado las incursiones), que hasta les han dado un sobrenombre: “marranos”, “fantasmas” o “abejas”, denominados así, porque “no hacen ruido, están encima de

424 Diario de campo, agosto del 2008.

425 Foucault, Michel. Vigilar y...Op. Cit. 2002.

426 González, Laura. Fronteras en el...Op. Cit. 2008.

427 Diario de campo, junio del 2008.

uno, cerquita, y son como abejas gigantes que zumban”⁴²⁸.

En algunos casos se reporta que en estas incursiones se ha agredido directamente a las comunidades ecuatorianas: “Hicieron tiroteos del aire, nosotros no sabíamos a dónde salir, si hubiera sido de día como quiera, pero como fue de noche, entonces no teníamos salida. Entonces, cada quien nos quedamos atrapados en la casa”⁴²⁹. Y otras se denuncian como sobrevuelos constantes: “por aquí encima, a cada rato, pasan ellos y nadie les dicen nada”⁴³⁰.

Así mismo, la población manifiesta que algunas de estas violaciones a nuestro espacio, se dan en el marco de la persecución a la guerrilla: “conflictos que se dan por la zona, que tuvieron con la vecindad, que se dieron ahí con la guerrilla y los paramilitares y ellos (ejército colombiano) no respetan las fronteras, se pasaron y llegaron hasta donde nosotros y echaron bala los del ejército colombiano, llegaron con helicóptero y balas”⁴³¹.

Las prácticas militares aquí documentadas, han instaurado un gran temor en la población, y para evitar el estado de “incertidumbre” y de “inseguridad” que genera el hecho de vivir en la frontera colombo-ecuatoriano, es que varios de los habitantes se han desplazado:

*Resulta que por el conflicto fronterizo, siempre los militares colombianos han pasado a este lado. Entonces, antes se podía vivir en una armonía, en una tranquilidad. Entonces hemos empezado a salir uno por uno, mis hijos, esposa. El punto era que el ejército colombiano daba amenazas, entonces decían que cuando bajaba mi primo por el río San Miguel a Lago Agrio, le decían que ¿por qué llevaba el machete? y lo confundían, entonces por esa razón es que hemos salido. Entonces solamente el compañero Jorge se quedó cuidando la reserva, todo se quedó ahí abandonado, desde hace un año*⁴³².

428 González, Laura. Fronteras en el...Op. Cit. 2008. Pág. 123.

429 Diario de campo, junio del 2008.

430 Trujillo, Amanda (Productora). Documental La Última Tierra. Desplazados por una Guerra Ajena. Quito: INREDH, 2009.

431 Diario de campo, agosto del 2008.

432 González, Laura. Fronteras en el...Op. Cit. 2008. Pág. 90.

A más de las incursiones ejecutadas desde el espacio aéreo, las Fuerzas Armadas colombianas realizan otras por la vía terrestre:

*Ellos (ejército colombiano) buscan a la guerrilla, pues eso es lo que se escucha desde que empezaron todo esto. Se cree que la guerrilla vive en la frontera y por eso todo campesino que vive a la ribera del río son guerrilleros, aunque sean ecuatorianos, dicen que eso de ahí no se salva nadie. Hubo un año que (los militares colombianos) se pasaron y estaban ahí en un pueblo, pero antes los detuvieron por ahí, eso sí los mataron (a población asentada en Ecuador) y se regresaron. Me parece que fue la guerrilla que les dio bala con la que se encontraron, porque justamente ellos salían por el río y luego se encontraron ahí, y claro como ellos se disfrazan ahí, se ponen una insignia en el brazo y se van nomás*⁴³³.

El ingresar a las comunidades ecuatorianas para “llevarse” a ciertas personas hacia el lado colombiano, es una práctica que se reportó en otros testimonios, como se observó anteriormente. De igual forma, la población manifiesta que los efectivos militares ingresan al país en calidad de civiles: “los de inteligencia del ejército colombiano llegan hasta Lago”⁴³⁴. Y se conoce también que estos hacen un seguimiento de los casos que les interesa en el Ecuador: “Bueno como son de la inteligencia, de ley tienen que seguirle la pista...”⁴³⁵, refiriéndose al caso de una familia en particular que huyó de Colombia por el conflicto.

La violencia ejercida en las diferentes incursiones del ejército colombiano, se justificaría en la persecución a la guerrilla colombiana. Por esta razón también se reconocen los mecanismos existentes para cubrir los abusos de poder de los efectivos: “recién el ejército mató a unos amigos allá en Colombia. Los mataron y los rellenaron de aserrín, para llevarlos como prueba a la fiscalía y decir que son guerrilleros”⁴³⁶.

Esta maquinaria bélica produce discursos que atraviesan todo el cuerpo social, tal es así, que los ecuatorianos asumen las prácticas “antiterroristas”

433 Diario de campo, agosto del 2008.

434 Ibid

435 Ibid

436 González, Laura. Fronteras en el...Op. Cit. 2008. Págs. 141-142.

como una condición intrínseca del estado de guerra. Lo que no implica que no hayan manifestaciones de resistencia en contra de ellas:

*Lo que sucedió en Angostura es un ejemplo de lo que ellos se han estado pasando, de lo que nosotros, a partir del año 2002 veníamos denunciando las incursiones de grupos colombianos armados, pero que las autoridades ecuatorianas no cogían asunto. Nosotros informábamos, denunciábamos, pero creían que era mentira, que los radares de Ecuador nunca captaron eso, pero claro nunca ha pasado eso de que los radares registren esa incursión, no cierto y siempre ha pasado, lo que ha pasado en Angostura es un ejemplo para ellos*⁴³⁷.

El poder utiliza mecanismos cuyo objetivo es demostrar cuál es la posición que los individuos deben tomar en el escenario, los modos de acción y las posibilidades de resistencia⁴³⁸. Así, cuando la población ecuatoriana asume que no puede denunciar las incursiones militares, debido a que sus reclamos no son escuchados, reconocen el estado de subordinación al que se los ha sometido. En este caso, las miles de denuncias que se han realizado sobre las irrupciones del ejército colombiano en la zona, no ejercen el mismo poder que los constantes reportajes mediáticos que cuestionan la presencia de las FARC en el lado ecuatoriano. Las prácticas de resistencia de la población civil, no funcionan en la medida en que no cuentan con los dispositivos que configuran discursos de poder, como son los medios de comunicación.

Así, se puede comprender que después de diez años de la implementación del Plan Colombia, las Fuerzas Armadas Colombianas han logrado radicarse en la zona de frontera y suplantar en cierto grado a la presencia institucional de las FARC. Lo que se evidencia también en el hecho de que la relación que los militares ecuatorianos tenían con la guerrilla, ahora ha sido suplantada por una interrelación con los agentes armados colombianos: “Allá en Puerto del Carmen cuando hay una fiesta se los invita a pasar (al ejército colombiano), entre militares se llevan entre ellos”⁴³⁹.

Frente a este nuevo orden militar impuesto, la población ecuatoriana expresa

437 Diario de campo, mayo del 2008.

438 Foucault, Michel. Microfísica del... Op. Cit. 1980a.

439 González, Laura. Fronteras en el...Op. Cit. 2008. Pág. 176.

la necesidad constante de redefinir la frontera con el Estado colombiano, ya que se asume que el quehacer de la guerra se ha extendido al lado ecuatoriano:

Que no haya este problema entre Colombia y Ecuador! Entones nosotros nos proponemos a arreglar las cosas, si coinciden los problemas nosotros no debemos afectar más, no queremos problemas. Si tienen problemas por decir, Ecuador, defiende su línea, hay que más bien decir a los de Colombia que se queden en su línea, para que puedan hacer su desarrollo, porque si no se perjudica otra vez. Ellos tienen sus límites, su territorio para vivir o sea no tener problemas. Los grupos de colombianos cruzan, entonces las personas que estamos de este lado viviendo con tranquilidad... Entonces con los ruidos con las balas, con las bombas nosotros no podemos aguantar, se enfrentan los dos grupos, debes correr o si no te pueden ir dando, eso no queremos nosotros⁴⁴⁰.

Para la población civil no existen mecanismos para controlar el “desborde” de la guerra, debido a que el Estado ecuatoriano está involucrado de alguna forma. Un dirigente indígena manifiesta:

Siempre ha habido que llegan gente del Estado a decir: ‘sí hay conflicto’ pero luego vienen ellos mismos y dicen ‘no, no pasa nada’, y eso se llevan. Entonces, cuando nosotros queremos levantar información desde nuestros compañeros que han tenido estos percances y hacer las denuncias pertinentes, pero la atención es poca o nada, no hay una atención buena, entonces luchar para que el Plan Colombia no funcione, no es posible, además de eso es luchar contra dos gobiernos, entonces lo que hacemos es defenderemos, tratar de estructurar nuestras comunidades⁴⁴¹.

Dado el panorama de indefensión, los ecuatorianos se han visto en la necesidad de retomar íconos que ayuden a “reconstruir” el límite fronterizo, y tal es el caso de la bandera nacional. Una mujer indígena cuenta que en una ocasión, cuando el ejército colombiano estaba disparando a su comunidad, algunos de sus integrantes corrieron hacia la escuela para izar la bandera ecuatoriana con el objetivo de que los agentes armados colombianos reconocieran que estaban en territorio ecuatoriano.

440 Diario de campo, agosto del 2008

441 Ibid

Así mismo, en otra comunidad los habitantes comentaron que constantemente le solicitan al ejército ecuatoriano que les traiga una bandera ecuatoriana, para que ésta pueda ser divisada desde el aire y evitar así las incursiones. La importancia de la bandera como símbolo del espacio limítrofe, se debe a que en las fronteras los códigos culturales se hacen más visibles; y, los símbolos se transforman en elementos imprescindibles para transportar significados⁴⁴².

La bandera se convierte en un símbolo que separa la realidad ecuatoriana de la colombiana, en un elemento que define la división con lo que la población considera que debe ser el “límite de la guerra”. La bandera es también un “arma” de resistencia frente a las constantes incursiones del ejército colombiano, las cuales aparecen para la población como un “desconocimiento geográfico”. Así, éste es un mecanismo utilizado para “pedir” la no agresión al territorio ecuatoriano.

A más del simbolismo de la bandera, los ecuatorianos han construido un discurso de resistencia sobre su rol en este escenario: “Nosotros somos los guardianes de la frontera”. Éste resulta de una representación histórica que se ha construido a partir de su llegada a frontera, cuando no existía “nada más” que su presencia y sus ganas de poblar el territorio. Pero es también un mecanismo de protesta contra la “inoperancia” de las Fuerzas Armadas Ecuatorianas en cuanto al cuidado “integral” de la frontera norte, es decir, una verdadera protección de los habitantes.

La resistencia aquí se da a través de la construcción de símbolos que tienen una carga altamente emotiva para estas personas. Razón por la cual, izar la bandera o “ser guardianes de la frontera” es su propio rito de reivindicación del Ecuador como territorio de paz, como un llamado para que la realidad robada por el Plan Colombia les sea devuelta.

La reafirmación del sentido de pertenencia al Estado ecuatoriano, denota el deseo de desvincularse al conflicto, cuya naturaleza se asume que es colombiana. El “desborde” de los problemas colombianos sólo puede ser entendido al observar el panorama geopolítico sudamericano, en el que se aprecia la profunda situación de inestabilidad que afecta a sus fronteras.

442 Hastings Donnan y Wilson Thomas. *Borders. Frontiers...* Op. Cit. 1999.

Capítulo 5

Las fronteras: la clave del imperio

Este capítulo inicia con una breve revisión de los diferentes debates que explican la “crisis fronteriza”. A partir de la comprensión de las causas del problema fronterizo, se expondrán algunas variables del futuro de esta zona. Luego, se comprenderá la interrelación entre la crisis de nuestra zona limítrofe con varios factores: la intervención norteamericana en Sudamérica, los megaproyectos de integración económica, las fronteras como “Espacios sin ley” y finalmente, la dominación subjetiva como una condición necesaria para la construcción hegemónica.

5.1. La frontera está en crisis

Si bien existen diferentes posturas sobre la situación de la frontera colombo-ecuatoriana, podemos establecer un elemento común que subyace a todas las interpretaciones: la existencia de una crisis. La “crisis” fronteriza es el eje transversal de los estudios fronterizos, ya que todos éstos de alguna u otra manera intentan dar cuenta o bien de las causas que han originado la crisis, o bien de sus consecuencias.

Así, tenemos los estudios e investigaciones que se han realizado sobre la situación de la frontera norte formulados desde una óptica de derechos humanos. Éstos analizan los diferentes tipos de ultrajes que allí se han cometido: fumigaciones, desplazamiento, aumento de la violencia, etc. Consideran que los problemas fronterizos tienen una relación directa con la implementación del Plan Colombia.

Este enfoque es criticado por académicos como César Montúfar quien sostiene que, sobre el problema fronterizo se ha generado una visión que señala “los efectos” o “desbordes” del conflicto colombiano hacia los países

vecinos, como un “enfoque quirúrgico”, es decir, como problemas que se pueden resolver aisladamente mediante una intervención directa sobre ellos, sobre todo en cuanto tiene que ver con el aumento de la violencia en la zona de frontera y al desarrollo en el país de actividades ilícitas relacionadas al conflicto”⁴⁴³.

Esta forma de leer la realidad fronteriza, para este analista no permite comprender toda la dimensión del verdadero rol del Plan Colombia como un proyecto regional que propugna una des-territorialización o re-territorialización del espacio de los países aledaños a Colombia, “a partir de los parámetros que surgen de los imperativos del negocio internacional del narcotráfico, los movimientos tácticos de los actores violentos, la estrategia regional de E.E.U.U., entre otros”⁴⁴⁴, por lo que invita a analizar la frontera norte desde una perspectiva regional.

Coincidimos con este analista en su crítica a la interpretación de derechos humanos que ha primado sobre la realidad colombo-ecuatoriana. Ya que todos los ultrajes allí cometidos deben ser observados como indicadores de un proyecto que tiene un objetivo geopolítico mayor, en el cual, cada violación de derechos humanos es un componente estratégico. Cada acción bélica posee un impacto específico en el comportamiento de la población como se ha visto a lo largo de este estudio.

Otro problema que acarrea la perspectiva de derechos humanos en la zona, tiene que ver con el accionar de las instituciones gubernamentales y de la cooperación internacional que utilizan este enfoque, para realizar intervenciones “quirúrgicas”, como las denomina Montúfar⁴⁴⁵. Así, la institucionalidad se orienta a “resolver” los problemas “de uno en uno”, lo que mina la posibilidad de ejercer presión para que el Ecuador condene “todas” las violaciones y ultrajes que allí se cometen; a la vez que se fomenta el accionar “particularista” de la cooperación internacional, que sólo contribuye a la fragmentación social⁴⁴⁶.

443 Montúfar, César. *El Ecuador entre...* Op. Cit. 2003. Pág. 206.

444 *Ibid*, p. 234.

445 *Ibid*

446 Un ejemplo de esto es el constante reclamo que hacen los habitantes a la atención que recibe

La comprensión de la crisis fronteriza, también es cuestionada por los académicos de la Universidad Andina Simón Bolívar, quienes consideran que ésta abarca una multiplicidad de causas que no sólo tienen que ver con la implementación del Plan Colombia. Los mencionados analistas concluyen que sobre la frontera ha campeado un discurso que considera que las afecciones de la frontera colombo-ecuatoriana son producto de factores externos (guerrilla, grupos paramilitares, narcotraficantes), los cuales no han permitido observar los componentes internos que juegan un rol central en la crisis que allí se vive. Entre estos últimos están: “los Estados (colombiano y ecuatoriano), empresas madereras, petroleras y buscadoras de oro, “palmicultoras”, organizaciones sociales, organizaciones no gubernamentales, e iglesias”⁴⁴⁷.

Es interesante notar cómo en esta investigación se analiza la complejidad del escenario en el que intervienen una multiplicidad de actores que contribuyen de alguna forma en el deterioro social. Sin embargo, consideramos que la propuesta de dividir entre “factores internos y externos” a los agentes de desestabilización es una perspectiva que tampoco permite entender el panorama geopolítico que devela el proceso de desestructuración fronterizo.

Los diferentes grupos sociales que intervienen en la frontera persiguen diferentes objetivos, tanto económicos como sociales; y si bien, varios de ellos han tenido una permanencia histórica en la zona (iglesias y empresas privadas por ejemplo), el resto (organizaciones no gubernamentales) son instituciones que han llegado masivamente en el marco de la instauración del estado de guerra⁴⁴⁸.

Así, aquellas variables que se pueden estar concibiendo como “domésticas”

la población colombiana desplazada por la guerra (en todos los servicios), la cual consideran que no se aplica de igual forma con los ecuatorianos. Esto ha degenerado en un “celo” con los colombianos y desconfianza en la cooperación internacional. Ante el reconocimiento de esta problemática, organismos como ACNUR se preocupan actualmente de la situación de las comunidades receptoras.

447 Espinoza, Roque, Ed. Las Fronteras... Op. Cit. 2008. Pág. 40.

448 Cabe aclarar que la cooperación internacional tiene sus primeras expresiones en la zona en las diferentes propuestas de integración colombo-ecuatoriana impulsadas por los dos gobiernos, como se vio al inicio de este trabajo. Sin embargo, a partir del año 2000 ésta se incrementa tanto en la cantidad de recursos que inyecta, como en el número de organizaciones a las que financia.

también pueden comprenderse como agentes que han llegado a condicionar la guerra desde “el otro lado”; tal es el caso de la cooperación internacional o de ciertas organizaciones sociales, como ha sido entendido en esta investigación. De igual forma sucede con las empresas que disputan el control de los recursos naturales de la zona; pues, se ha observado que los capitales privados tienen un profundo interés en la generación de la guerra como una condición necesaria para el sostenimiento de su empresa (la dominación imperial).

La consolidación del sistema económico neoliberal ha tenido nefastas consecuencias en cuanto al debilitamiento de la institucionalidad estatal, y no se puede desconocer tampoco, su injerencia en la construcción de redes internacionales de comercio, que no han hecho más que perpetuar las economías de enclave. En este sentido, habría que preguntar hasta qué punto estas instituciones privadas (empresas) son realmente parte de una economía nacional, o si utilizan esta figura para deslegitimar su carácter transnacional, desvirtuando, de esta manera, su participación en los conflictos regionales⁴⁴⁹.

Además consideramos que la potencialidad bélica del Plan Colombia no puede entenderse simplemente en términos armamentistas, sino en su capacidad para lograr que, mediante la presión de ciertos componentes (por ejemplo, los discursos de la cooperación internacional), la población sienta con mayor agudeza la inexistencia de un Estado que satisfaga todas sus necesidades.

De igual forma sucede con las empresas privadas que al ejercer una presión sobre los recursos naturales, develan la inexistencia de marcos jurídicos y de una institucionalidad que responda ante la expropiación o los problemas ambientales generados. Entonces, la magnificencia estratégica del Plan Colombia radica en su poder para articular los componentes de la realidad local, ajustarlos y acondicionarlos a bajo sus propios intereses.

Un tercer enfoque que pesa sobre la frontera norte, es el que ha legitimado la implementación del Plan Colombia; y es el que concibe que nuestra zona

449 En el caso de las palmicultoras, se ha podido constatar que las empresas que están invadiendo nuestro lado fronterizo poseen los mismos capitales que las empresas colombianas que han desarrollado una mega industria del aceite de palma en la zona del Chocó, a cuenta del desplazamiento violento de miles de colombianos. (González, Laura. *Fronteras en el...* Op. Cit. 2009).

límitrofe es un “espacio sin ley”⁴⁵⁰ que debe ser “recuperado” mediante la eliminación de los agentes criminales que han desencadenado el problema. Por lo que se puede comprender que para quienes comparten este discurso, la crisis es provocada básicamente por las FARC y el Plan Colombia es observado como un mecanismo de resolución del conflicto. Esta posición es compartida en los círculos militares, aunque no de forma generalizada⁴⁵¹.

La presencia de la guerrilla colombiana en el Ecuador es el discurso que ha motivado el incremento en el número de efectivos militares, ha direccionado nuestras políticas de defensa, y por tanto, las de seguridad también. Entonces, podemos decir que ésta es la postura “oficial” del Ecuador, catalogada así, por la forma en que ha calado en la opinión pública. En cuya construcción ha tenido una notable injerencia la campaña mediática impulsada contra las FARC en el país; los militares como “héroes” de la frontera, es una concepción que ejemplifica este hecho.

Esta postura, nos parece la más peligrosa de todas porque es la que ha logrado que el Ecuador juegue a ser “kamikaze” en el conflicto colombiano. La presencia de las FARC en el país ha sido histórica, y si bien su estadía puede concebirse como un elemento de desestabilización para el Ecuador, la postura que se ha tenido frente a ellas, no ha permitido generar espacios de diálogo.

La guerra, entonces, es la condición necesaria para conseguir no sólo eliminar a las FARC y su base social, sino sobre todo para consolidar el poder de compañías transnacionales en la región. Así, la crisis en la zona de frontera es un “ancla” que legitima la instauración de la máquina bélica estadounidense, y el “puente” que facilita la consolidación de sus objetivos económicos. La comprensión de estos hechos es vital para analizar el rol de las fronteras en el escenario geopolítico, y el futuro de este espacio.

450 Esta expresión hace referencia a la concepción que existe de la frontera como una zona en la cual está ausente el Estado, por lo cual es un ambiente en el cual se pueden desarrollar todo tipo de actividades ilícitas.

451 Hay que señalar que, algunos militares se han mostrado críticos frente al Plan Colombia y las estrategias que intentan vincular al Ecuador, como Jorge Brito y René Vargas Pazzos.

5.2. La frontera “sin ley”: el bombardeo de angostura

Las fronteras como “espacios sin ley”⁴⁵² se han constituido en uno de los principales temas de debate en materia de seguridad subregional y regional. Esto se debe a que en la actualidad se considera que el contexto de la globalización permite que fenómenos como el narcotráfico y el terrorismo se conviertan en problemas que trascienden los espacios domésticos, debido al carácter “poroso” de las fronteras⁴⁵³. Esta permeabilidad también permitiría otro tipo de “expansionismos”:

*Los problemas internos de los países también se internacionalizan y provocan tensiones a nivel fronterizo, debido al incremento de la movilidad de personas, migración, intercambio de bienes, servicios, y del comercio en general, que si bien favorecen la integración económica, al mismo tiempo se constituyen en un vector de las consecuencias que se derivan de los conflictos internos de los países hacia sus vecinos*⁴⁵⁴.

Por estas razones el “desborde” de los problemas a través de las fronteras es una de las principales preocupaciones de la geopolítica en la actualidad; lo que ha incidido también en que haya cuestionamientos constantes a las medidas de defensa que se deben emplear, cuyo carácter (se sugiere) debe ser “cooperativo”, para evitar la mencionada regionalización.

Es en este marco de regulación internacional, basado en un enfoque “preventivo”, en el que se han desarrollado las políticas de defensa en la frontera colombo-ecuatoriana. Lo cual es sin duda alguna, el resultado de la extrapolación de la política norteamericana en nuestras agendas de seguridad:

452 Este término hace referencia a la existencia de espacios en donde hay una precaria presencia de la institucionalidad estatal, por lo que se convierten en áreas en “caldos de cultivo” para cualquier tipo de fenómeno delictivo.

453 Rojas, Francisco. “Proyección de escenarios de seguridad y defensa en América Latina”. En: Memorias del seminario. Enfoques sub-regionales de la seguridad hemisférica. Jarrín, Oswaldo (Coord.) Quito: FLACSO. 2004.

454 Jarrín, Oswaldo. “Retos e iniciativas para la seguridad hemisférica”. En: Memorias del seminario. Enfoques sub-regionales de la seguridad hemisférica. Jarrín, Oswaldo (Coord.) Quito: FLACSO. 2004. Págs. 53-54.

*Estados Unidos marca su horizonte de seguridad basado en el llamado a la cooperación, y con la estrategia global contra el terrorismo, (Nacional Military Strategy de Septiembre 2002), mediante la cual se abre oportunidades de realizar ataques anticipados y preventivos, con la finalidad de contener a la amenaza antes que llegue a sus fronteras*⁴⁵⁵.

El “prevenir” una eventual expansión del conflicto colombiano hacia nuestro país, es lo que justificó la ayuda militar estadounidense al Ecuador en el paquete bélico del Plan Colombia, cuyas consecuencias más evidentes son la adulteración total de la realidad de esta zona como se ha visto a lo largo de este estudio, y la afeción de la relación entre los dos Estados vecinos.

Desde el año 2000 han surgido ciertas tensiones entre Ecuador y Colombia debido a las diferentes estrategias militares que se han empleado en el espacio fronterizo para contrarrestar los problemas concebidos como “transnacionales” (terrorismo, narcotráfico, desplazamiento, etc.); entre éstas tenemos: la crítica a la política de erradicación de cultivos ilícitos por medio de las aspersiones con glifosato, cuestionamiento a eventuales incursiones de las Fuerzas Armadas Colombianas al espacio aéreo ecuatoriano, y el desplazamiento de miles de colombianos, entre otros.

Pero el momento más álgido de esta problemática se dio con la incursión y bombardeo que realizaron los efectivos colombianos a Ecuador con la finalidad de asesinar a Raúl Reyes, uno de los miembros más influyentes del Secretariado de las FARC y principal negociador del intercambio humanitario, el 1 de marzo del 2008, hecho que marcó una ruptura total entre los dos Estados.

La finalización de las relaciones diplomáticas y la restricción a ciertas medidas comerciales fueron algunas de las primeras detonaciones del conflicto, además de los fuertes cuestionamientos políticos que se realizaron al Estado colombiano a nivel internacional. Posteriormente, también se dio paso a la formulación de procesos judiciales en contra de los mentores de esta agresión, en la cual falleció también un ecuatoriano: Franklin Aisalla. Uno

455 Jarrín, Oswaldo. Síntesis y conclusiones”. En: Memorias del seminario. Enfoques sub-regionales de la seguridad hemisférica. Jarrín, Oswaldo (Coord.) Quito: FLACSO. 2004. Págs. 215-216.

de los acusados fue el ex Ministro de Defensa colombiano, mano derecha de Álvaro Uribe y actual presidente colombiano: Juan Manuel Santos.

Hoy en día, tras dos años del ataque de Angostura, la relación colombo-ecuatoriana ha retornado casi a la normalidad, ahora se esperan los resultados de las diferentes demandas instauradas contra el gobierno colombiano (como la de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos). El bombardeo de Angostura demuestra lo que significa para la región la implementación de las políticas estadounidenses de “prevención”, las que se constituyen en el telón de fondo de lo que será la frontera colombo-ecuatoriana en el futuro.

5.3. El futuro de la frontera colombo-ecuatoriana

Para poder realizar una proyección de lo que será el escenario geopolítico de la frontera norte en los próximos años, es necesario establecer algunos elementos que se constituyen en una suerte de constante y de eje transversal de esta realidad. El primero de estos factores es la concepción del peligro que seguirá implicando la transnacionalización del conflicto colombiano, esto es la presencia de la guerrilla colombiana en el Ecuador y la ampliación de las redes del narcotráfico, tal como lo manifestó el ex Presidente militar ecuatoriano, Lucio Gutiérrez:

Los nuevos riesgos que atentan contra la seguridad continental y mundial van de la mano de nuevos fenómenos cuya ominosa presencia se hace sentir en el terrorismo, el tráfico de personas, el narcotráfico, el lavado de dinero y muchos otros crímenes que surgen inesperadamente en cualquier escenario del mundo sin previo aviso, por la vía de un fanatismo irracional y entrópico⁴⁵⁶.

El terrorismo y las drogas son, entonces, una especie de fantasma que bordeará necesariamente la relación colombo-ecuatoriana. Cabe señalar, que esta concepción sólo puede aparecer como una premisa si se considera que la guerrilla colombiana no va a deponer las armas.

456 Gutiérrez, Lucio. “Inauguración”. En: Memorias del seminario. Enfoques sub-regionales de la seguridad hemisférica. Jarrín, Oswaldo (Coord.) Quito: FLACSO. 2004.

En reiteradas ocasiones las FARC han buscado mecanismos de diálogo con el gobierno colombiano para lograr acuerdos humanitarios de liberación de rehenes, así como para buscar la posibilidad a una salida negociada al conflicto, ya que consideran que: “El futuro de Colombia no puede ser el de guerra”⁴⁵⁷. Ante lo cual,

*No pocas veces el gobierno ha fabricado hechos con un diseño que les haga parecer acciones insurgentes a fin de crear crisis que desdigan de la seriedad y voluntad de las FARC en cuanto a buscar una solución pacífica al conflicto. Las crisis por lo general son suscitadas después de propagandizar ficticios avances en la búsqueda de aproximaciones para el diálogo*⁴⁵⁸.

El concepto de terrorismo es lo que imposibilita el reconocimiento político de esta organización y por tanto, lo que legitima la guerra indefinida contra ella; además, la asignación del estatus de beligerancia a las FARC es una propuesta ya casi abandonada. La falta de voluntad de un acuerdo pacífico del gobierno colombiano y la inexistencia de espacios para que la guerrilla colombiana negocie sus propuestas, no permiten más que comprender que este conflicto se extenderá indefinidamente.

La presencia de las FARC concebida como una organización “terrorista”, permite comprender también una segunda condición de la realidad colombiano-ecuatoriana en el futuro: la criminalización. La aplicación de estigmas hacia la población civil se mantiene, debido a que las FARC no van a deponer las armas en un futuro inmediato. Este hecho, también posibilita que la “criminalización” como una práctica de control social, tal como ha sido entendida en este estudio, se siga extendiendo hacia otros sectores sociales a nivel regional; en la medida en que todo fenómeno que atenta contra el estatus quo se concibe en la actualidad como sinónimo de “terrorismo”. Ya que,

La estrategia guerrillera puesta en marcha por los Estados Unidos, después del ataque de las Torres Gemelas en septiembre de 2001, ha llevado a un aumento de la militarización y de la criminalización de los movimientos sociales en países

457 Agencia Bolivariana de Prensa. “El canje de prisioneros de guerra. Precisiones sobre el intercambio”. Bogotá, ND. http://www.abnnoticias.com/boletin_temporal/contenido/libros/CAN-JE.pdf

458 Ibid.

*como México, Guatemala, El Salvador, Honduras, Costa Rica, Colombia, Perú, Haití, entre otros. Asimismo, se ha intensificado el trabajo de inteligencia norteamericana en toda la región, combinado con estrategias tendientes a desarticular la justa resistencia popular frente al genocidio neoliberal*⁴⁵⁹.

La desarticulación de la resistencia y del tejido social es un arma utilizada por los Estados Unidos para la consolidación de su proyecto político-económico, y la crisis de la frontera colombo-ecuatoriana es una muestra de este quehacer.

El rol de los medios de comunicación es un elemento clave en la consolidación de este objetivo, en la medida en que tienen el poder necesario para hacer que la población civil se articule a una forma alineada de pensamiento, que pugna por conseguir que los “grupos disfuncionales” se conciban como enemigos comunes. En el caso colombo-ecuatoriano, el rechazo hacia las FARC seguirá siendo una tarea encargada a los medios de comunicación.

La imagen de las FARC como un elemento de “peligrosidad” para el país, continuará fortaleciéndose, por lo que la lucha contra ella se intensificará. Esto también resulta de la presión política ejercida a nivel internacional, liderada por la CIA, que involucra al gobierno ecuatoriano con la guerrilla colombiana, acto que se debe comprender como un intento por generar un conflicto regional⁴⁶⁰. Y tal como sucedió en la realidad de los habitantes de la frontera norte, la necesidad de desvincularse del estigma existente, ha impulsado al Estado ecuatoriano a tomar medidas para su desvirtuación.

Es en este escenario, en el que la militarización se convierte nuevamente en la “salida” a los problemas generados por la presencia de las FARC, y como consecuencia de esto el incremento de efectivos militares, es la tercera constante del futuro de este escenario. Así, por ejemplo, en el año 2004 se manifestó que,

La agenda de cooperación subregional mantiene pendiente (...), la decisión de políticas sobre varios temas: la resolución de problemas fronterizos, una ampli-

459 Cerdas, Gerardo. Militarización de... Op. Cit. 2008.

460 Allard, Jean-Guy y Golinger, Eva. USAID, NED y CIA. La Agresión Permanente. Caracas: Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información.

*ación de los convenios bilaterales de seguridad, la cooperación militar para el entrenamiento, interoperatividad a nivel sub regional en la prevención de conflictos transnacionales y en la transformación y modernización de la Defensa*⁴⁶¹.

Además de las reformulaciones teóricas y jurídicas, la presión ejercida por los Estados Unidos logra que se aumente paulatinamente la presencia de efectivos militares ecuatorianos en la frontera norte; con lo que logran cumplir sus objetivos a pesar de la resistencia que pueda manifestar el “principio de no intervención” en asuntos internos de otros países. Esto se debe a que seguirá primando la concepción de la frontera como un espacio por ser controlado para evitar el supuesto desborde del conflicto colombiano. Esto justifica también el tipo de demandas que hace el Estado ecuatoriano a su par colombiano con la finalidad de “mantener la paz” en la zona limítrofe:

*‘Ojalá ustedes, señores periodistas, sean testigos de lo que estamos viviendo aquí: nuevos destacamentos militares para cuidar la soberanía nacional y al frente nada’, dijo Correa en la población de El Palmar, en la provincia amazónica de Sucumbíos. ‘Esta es la realidad de la frontera norte, decenas de destacamentos ecuatorianos y al frente ausencia lamentablemente del Estado colombiano’, añadió Correa en un discurso ante el alto mando militar y un centenar de soldados*⁴⁶².

Así se puede comprender que la militarización simultánea (que no necesariamente implica la ejecución de operaciones conjuntas), es un “clamor urgente” a la hora de resolver estos “problemas transnacionales”. El involucramiento del Ecuador se evidencia cada vez más, al observar la postura del mandatario ecuatoriano frente a la política norteamericana en materia de seguridad:

El presidente Rafael Correa recibió esta mañana al secretario adjunto de Estados Unidos para América Latina, Arturo Valenzuela, en el salón de banquetes del Palacio de Carondelet. (...) Correa también le señaló que el Ecuador está comprometido en la lucha contra el narcotráfico y contra toda forma de lo que sea delito, como el terrorismo. Resaltó que es uno de los principales países que ha

461 Jarrín, Oswaldo. Síntesis y... Op. Cit. 2004. Pág. 216.

462 Diario El Tiempo. “Presidente de Ecuador cuestiona ausencia de Estado colombiano en frontera”. 23 de noviembre del 2009. http://www.eltiempo.com/colombia/politica/presidente-de-ecuador-cuestiona-ausencia-de-estado-colombiano-en-frontera_6654649-1

*tenido resultados en el combate contra las drogas, hecho que ha sido, dijo, reconocido por la propia embajadora de los EE.UU*⁴⁶³.

Dado este clímax bélico, compartimos la posición de que el denominado desborde del conflicto colombiano “representa, en cierta medida, no una amenaza del conflicto colombiano en sí, sino una amenaza de la superpotencia hemisférica, global, el hegemon hemisférico, frente al Ecuador”⁴⁶⁴. Tesis que se sustenta al observar el panorama de control militar que Estados Unidos tiene sobre Sudamérica.

5.4. Los “gringos” en Sudamérica

La cantidad de recursos que los Estados Unidos inyectan a las instituciones militares y policiales de América del sur se ha incrementado considerablemente en esta última década, tal como se demuestra en el siguiente gráfico: De estas gráficas se pueden desprender varios elementos. En primer lugar, hay que señalar que la gran cantidad de recursos económicos inyectados a Colombia, denota la concepción que pesa sobre este país como un punto estratégico y por tanto, privilegiado en el posicionamiento de los Estados Unidos en Sudamérica.

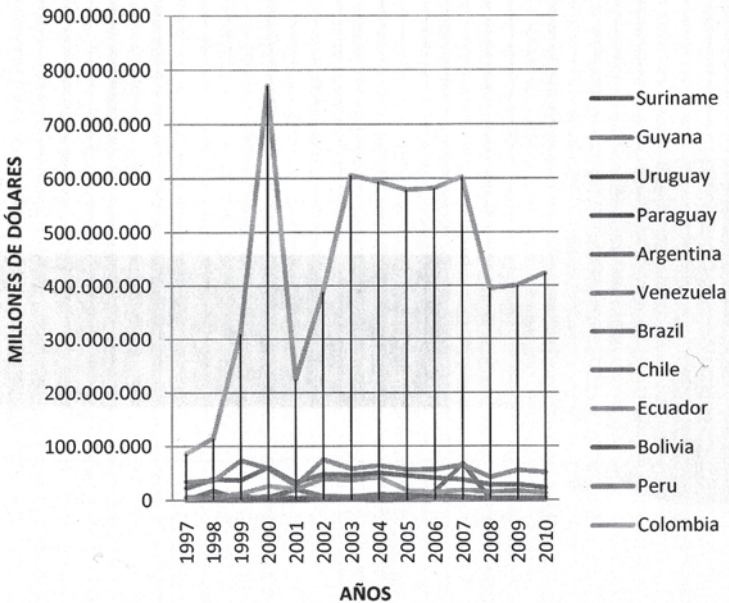
Así mismo, los países que más fondos han recibido, después de Colombia, son: Perú, Bolivia y Ecuador. Esto se debe a que estos escenarios son un área de control indispensable, al ser un soporte del proyecto bélico desarrollado en Colombia y por ser espacios que permiten un posicionamiento directo en la Amazonía sudamericana.

El papel de Colombia como punto central en este juego geopolítico, se mantendrá indefinidamente ya que el estado de guerra contra la guerrilla continúa, por las razones que se vieron anteriormente, siendo esto el factor

463 Diario El Expreso. “Correa se reunió con Secretario Adjunto de Estados Unidos”. 6 de Abril del 2010. <http://m.expreso.ec/ediciones/2010/04/06/nacional/actualidad/correa-mantiene-reunion-con-secretario-adjunto-de-estados-unidos/>

464 Bagley, Bruce. “La política común de seguridad andina y bases para un sistema de seguridad subregional”. En: Memorias del seminario. Enfoques sub-regionales de la seguridad hemisférica. Jarrín, Oswaldo (Coord.) Quito: FLACSO, 2004 Pág. 190.

Gráfico 2: Gasto militar estadounidense en Sudamérica 1997-2010



Elaboración: Laura González

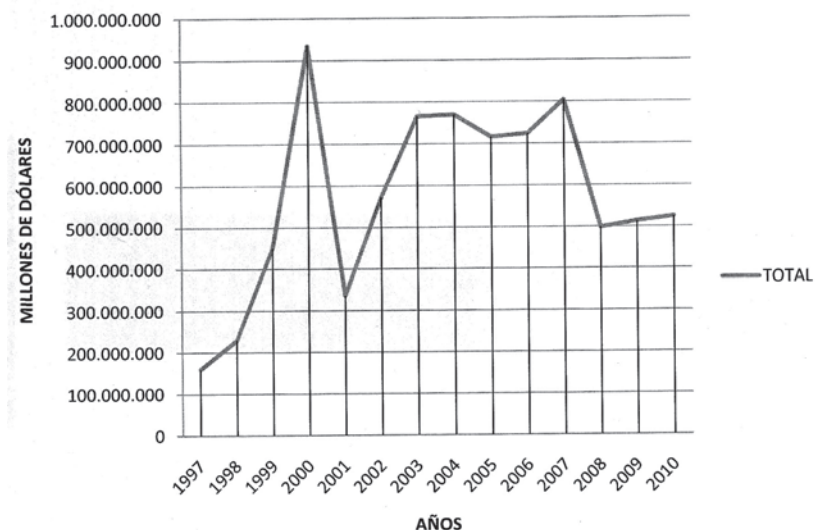
Fuente: Just the Facts. A civilian's guide to U.S. defense and security assistance to Latin America and the Caribbean.

que legitima la intervención estadounidense en dicho territorio. Además, la utilización estratégica de Colombia se consolida con la firma del convenio en el 2009, para la instauración de siete bases militares norteamericanas en diferentes complejos militares del Estado colombiano.

Hay que observar también que la realidad de cada país difiere, lo cual se debe a las particularidades de las coyunturas políticas que definen la relación con Estados Unidos. Tal es el caso de Venezuela, en el que se puede apreciar que hay una tendencia a la disminución de recursos, lo cual va de la mano con el rechazo a la injerencia norteamericana en asuntos internos, que propugna el gobierno de este país.

A más de las divergencias en el panorama sudamericano, es necesario observar la tendencia en general que los fondos han marcado en la región:

Gráfico 3: Gasto militar estadounidense en Sudamérica (promedio) 1997-2010



Elaboración: Laura González

Fuente: Just the Facts. A civilian's guide to U.S. defense and security assistance to Latin America and the Caribbean.

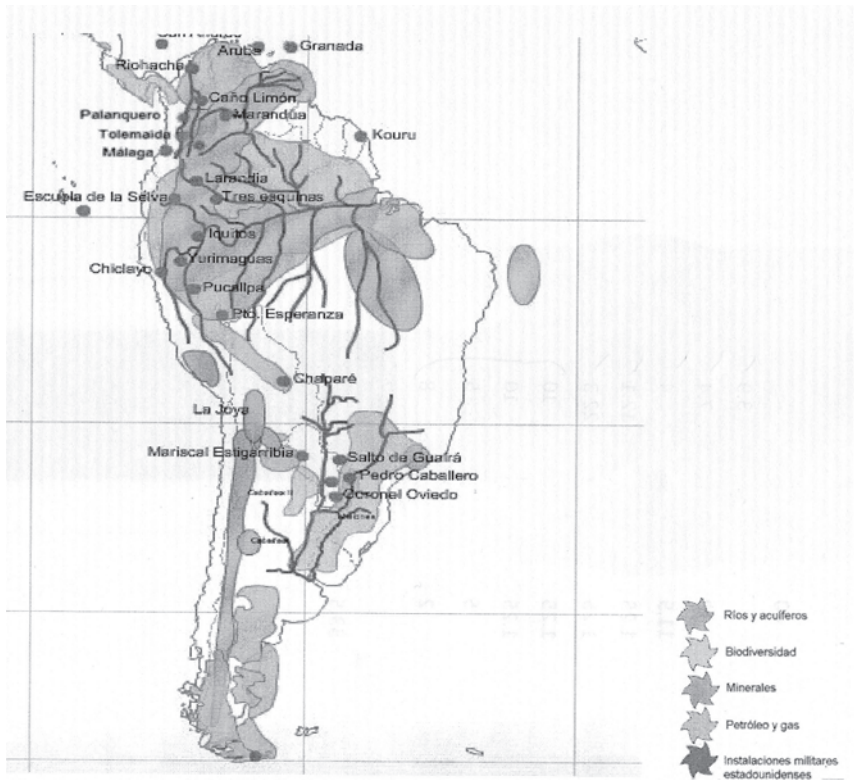
Sobre este gráfico hay que señalar que a partir del año de 1998 hay un notable incremento general en la asignación de recursos norteamericanos en ayuda militar y policial. Esta tendencia se mantiene al alza hasta el año 2000, y luego hay un descenso temporal en el año 2001, que se convierte a la vez, en el punto de inicio de otro proceso creciente en la inyección de recursos económicos, que se sostiene hasta el 2007. Así se puede comprender que esta asignación de recursos es un fenómeno cíclico con tendencia siempre al alza.

Además, es interesante notar cómo esta variabilidad estadística se correlaciona con las diferentes acciones bélicas implementadas en la frontera colombo-ecuatoriana. Durante los primeros años, cuando existe la mayor asignación de recursos para la guerra, se implementa una estrategia de desestructuración masiva y totalmente agresiva; para luego utilizar mecanismos más lentos y “sutiles”, aun que de igual forma eficientes. Por lo que se puede

comprender que el año 2000 es la fecha de apuesta de la consolidación del proyecto imperial.

El posicionamiento militar de Estados Unidos en Sudamérica se constituye en un sistema complejo y articulado que, como se ha visto a lo largo de este estudio, tiene una estrecha correlación con su interés por asegurar las fuentes de recursos naturales que existe en este territorio. Por esta razón, la ubicación de sus instancias militares coincide plenamente con las fuentes de reservas de recursos naturales como: agua, biodiversidad, minerales, petróleo y gas.

Gráfico 4: Principales instancias militares estadounidenses en la Región



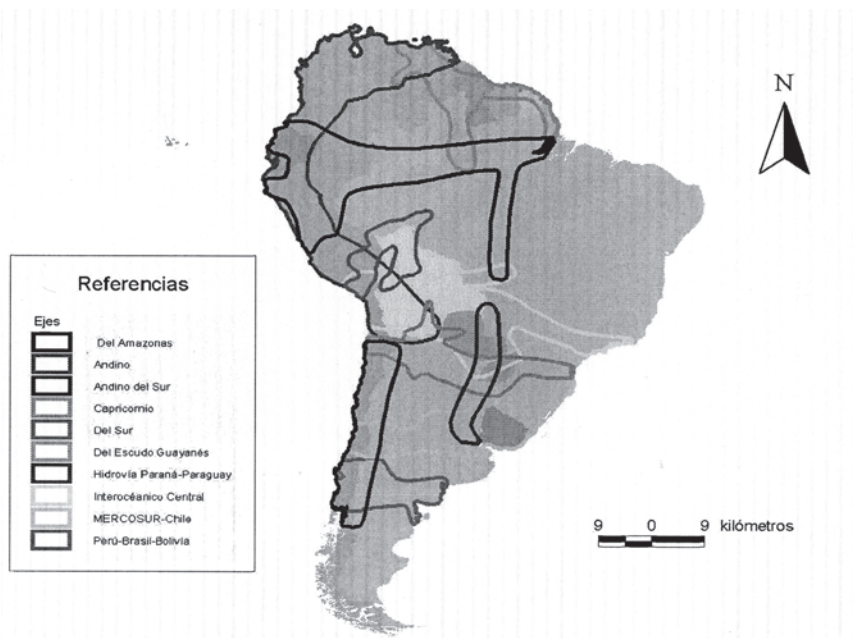
Fuente: Observatorio Latinoamericano de Geopolítica. (Ediciones adicionales de la autora)

A más de los complejos militares señalados en el mapa hay que agregar otro tipo de intervenciones militares en el subcontinente como son las operaciones conjuntas entre diferentes Estados (UNITAS), actividades aéreas, entrenamiento en instituciones norteamericanas, y los ejercicios marítimos, siendo estos últimos uno de los más peligrosos para el mantenimiento de la paz, por su ubicación estratégica y el alto nivel tecnológico empleado.

En el mapa presentado se puede observar también la existencia de una articulación integral de las áreas de control norteamericanas, como un circuito que bordea la Amazonía, que coincide también con los proyectos de integración física y económica que se están implementando.

5.5. La integración Sudamericana

Gráfico 5: Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional de Sudamérica



Fuente: Laboratorio de desarrollo sustentable y gestión ambiental del territorio.

La Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional de Sudamérica (IIRSA), es un proyecto que nace en el año 2000 (el año estratégico para Estados Unidos), como la plataforma física que debía implementarse para poder desarrollar el Acuerdo de Libre Comercio para las Américas (ALCA); y aunque la propuesta de integración económica fue derogada debido a la oposición de varios sectores sociales, la Iniciativa para la Integración continuó su ejecución, contando con la participación de los 12 países sudamericanos. Oficialmente se manifiesta que,

*La Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Suramericana (IIRSA) es un foro de diálogo entre las autoridades responsables de la infraestructura de transporte, energía y comunicaciones en los doce países suramericanos. IIRSA tiene por objeto promover el desarrollo de la infraestructura bajo una visión regional, procurando la integración física de los países de Suramérica y el logro de un patrón de desarrollo territorial equitativo y sustentable*⁴⁶⁵.

Frente al IIRSA, varios movimientos sociales (“terroristas”) han realizado profundos cuestionamientos, ya que consideran que este proyecto, además de aumentar aún más las desigualdades económicas existentes, se constituye en un mecanismo para expropiar los últimos recursos naturales que quedan en América Latina. Pues como se puede observar en el mapa de los ejes de integración de la IIRSA, estos forman un sistema complejo y articulado que posibilita la extracción de los elementos naturales, primando el esquema de exportación de materias primas para generar el supuesto “desarrollo”. Este modelo que ha sido cuestionado hasta la saciedad, no sólo por su ineficiencia en la resolución de los problemas de pobreza estructural, sino por atentar contra el equilibrio ecológico a nivel mundial.

La participación de Estados Unidos en la IIRSA no es la de una figura estatal, sino que se articula a través de sus agencias multilaterales como el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), la Corporación Andina de Fomento (CAF) y el Fondo Financiero para el Desarrollo de la Cuenca del Plata (FONPLATA). Estas instituciones son instancias ligadas directamente con los intereses imperialistas, y que actúan en detrimento los Estados latinoamericanos. De igual forma,

465 Sitio oficial IIRSA, “Qué es IIRSA”, 2010. <http://www.iirsa.org/Institucional.asp?CodIdioma=ESP>

*Con IIRSA se instala una nueva modalidad de financiamiento, donde las obras son concesionadas a privados. Los Estados actúan como garantes ante la banca multilateral y en caso de resultar un mal negocio, los Estados son encargados de asumir la garantía o pagar las pérdidas que se ganan en la concesión*⁴⁶⁶.

Esta integración que plantea la IIRSA se da en todo ámbito:

*Redes energéticas, éstas comprenden redes eléctricas (tendidos eléctricos, interconexiones) y redes de ductos de hidrocarburos (oleoductos, gasoductos) y minerales (mineroductos); Redes de comunicación (fibra óptica, radio, televisión, satelital), redes de transporte intermodal (autopistas, vías, líneas férreas, puertos, aeropuertos) y las redes ecológicas comprenden corredores biológicos, bioreservas, ecoregiones que comunican áreas protegidas, santuarios de conservación, zonas intangibles y zonas especiales de conservación*⁴⁶⁷.

Pero para lograr una adecuada articulación interestatal es necesario ejecutar un dominio funcional de las fronteras, ya que éstas son el punto clave de la interconexión; así la “Iniciativa IIRSA ha desarrollado acciones dirigidas a convertir a las fronteras en canales de verdadera integración”⁴⁶⁸. Las instancias coordinadoras del proyecto (representantes de los diferentes Estados) han realizado durante estos 10 años una serie de investigaciones para “acondicionar” los diferentes “pasos fronterizos”, como se los denomina. Estos estudios se han desarrollado:

De forma multidimensional, atendiendo a los aspectos económicos, legales, logísticos e informáticos, que involucra el transporte por modo carretero. Adicionalmente, los trabajos incluyeron el desarrollo de un diagnóstico detallado de un conjunto seleccionado de pasos de frontera y el análisis de medidas tendientes a lograr una mayor eficiencia en la operación de los mismos. Además de analizar los diferentes pasos fronterizos, el informe incluye también el análisis de los flujos de comercio carretero y de las condiciones actuales y potenciales del comercio intrarregional, las

466 Grupo Seguimiento IIRSA. “Qué es IIRSA”. Perú, 2010. <http://www.seguimiento-iirsa.org/queesiiirsa.php?idcategoria=2&id=7>

467 Buitrón, Ricardo. Reconquista del espacio latinoamericano. Corredores biológicos y corredores multimodales en el Ecuador. Quito: CLACSO, 2007. Pág. 4.

468 Sitio oficial IIRSA... Op. Cit. 2010.

*asimetrías existentes y la situación general de la infraestructura física*⁴⁶⁹.

Para el caso en particular que concierne a la presente investigación, hay que señalar que la Comunidad Andina de Naciones (CAN) ha sido la organización responsable de buscar los mecanismos para la integración. Así, en el año 2009 se informó sobre algunas de las variables que se consideran que deben ser tomadas en cuenta para “comprender la realidad” de esta frontera: demografía, situación laboral, educación, salud, vivienda, pobreza y migración. En cuanto a este último fenómeno se manifestó que,

*Los datos censales registraron que la población nacida en el lugar (nativa), en esta zona, es 73 por ciento, la población inmigrante representa el 27 por ciento, y los emigrantes representan el 31 por ciento. La población registrada en el censo de 2001, como emigrante internacional es del orden de 8 mil personas, que representa el 4 por ciento de toda la población emigrante al exterior de la zona. Los países preferidos para emigrar son España 52 por ciento, Italia 13 por ciento y los Estados Unidos de Norteamérica 9 por ciento*⁴⁷⁰.

Si bien es cierto que a nivel nacional no se poseen datos actualizados sobre las condiciones sociodemográficas de los ecuatorianos, consideramos que en la frontera norte no se pueden desconocer dos elementos esenciales relacionados a la movilidad: el desplazamiento de miles de colombianos hacia la zona de frontera y de cientos de ecuatorianos hacia espacios más internos. Fenómenos cuyo reconocimiento resulta indispensable para comprender la complejidad social de este escenario.

Así, la “integración fronteriza” no es más que un discurso utilizado por los verdaderos inversionistas de este negocio lucrativo; cuya falsedad se demuestra en el simple hecho del “desconocimiento”, o más bien el “olvido intencional”, de fenómenos sociales complejos que se viven en las fronteras. Esto se realiza con la finalidad de generar un criterio en la opinión pública de que estos son espacios que se pueden articular plenamente en los megaproyectos propuestos, pues los indicadores utilizados para hacer una lectura

469 Ibid

470 Comunidad Andina. Zonas de Integración fronteriza de los países miembros de la Comunidad Andina. Información socioeconómica, análisis estadístico. 21 de abril, 2009. <http://intranet.comunidadandina.org/Documentos/DEstadisticos/SGde252.pdf>

del escenario evidentemente no demuestran la destrucción del tejido social que allí se ha generado, hecho que no podría ser ignorado si en realidad se quisiera pensar en el beneficio de estos habitantes.

Además, en los casos en los que estos informes han encontrado poblaciones con graves problemas socioeconómicos, se propone la implementación de “proyectos de desarrollo”, muchos de los cuales se convierten en un componente del proceso de desestructuración social que se vive en ellas, tal como se vio al principio de esta investigación.

Así, se puede comprender que la crisis de la frontera colombo-ecuatoriano no se constituye ni en una “consecuencia inocente” del conflicto del vecino país, ni en un problema “azaroso”, sino que es parte de una estrategia integral de dominación imperial.

5.5.1. El “peligro” de los “espacios sin ley”

Los “espacios sin ley” es un concepto que empezó a manejarse desde Washington desde principios de este siglo. Estos son escenarios en donde hay una escasa o nula institucionalidad estatal, por lo que allí se pueden desarrollar cualquier tipo de actividad ilegal que atenta contra la estabilidad de los países afectados.

En la nueva visión de los militares norteamericanos, uno de los principales peligros para la seguridad de América Latina ya no viene de ejércitos extranjeros o guerrillas urbanas que toman las capitales de los países, y pasan luego a controlar el interior. Por el contrario, el peligro viene de organizaciones criminales que ocupan espacios vacíos en las junglas, y otros lugares remotos, y se expanden desde allí⁴⁷¹.

La peligrosidad que se considera que podrían acarrear estos “espacios sin ley”, ha provocado que se identifiquen algunos de ellos en el escenario sudamericano:

Entre las muchas áreas sin ley en América Latina se encuentra la triple frontera entre Argentina, Paraguay y Brasil; el corredor de Tabatinga-Leticia en la frontera de Brasil con Colombia, la zona de Lago Agrio entre Ecuador y Colombia, y la selva del Darién en Panamá. Asimismo, Surinam es un país pequeño que

471 Oppenheimer, Andrés. “La amenaza de las ‘áreas sin ley’”. El Nuevo Herald, 9 Marzo, 2003. http://www.fsa.ulaval.ca/personnel/VernaG/EH/F/noir/lectures/areas_sin_ley.htm

*prácticamente es un área sin ley, donde operan mafias de Rusia, Turquía, Nigeria y Colombia, además de grupos radicales islámicos, dicen los expertos militares*⁴⁷².

El caso de la denominada Triple Frontera, llama particularmente la atención por la forma en cómo se ha ido concibiendo en un “espacio sin ley”. Así,

*A partir del 2001 se unen circunstancias locales, como la existencia de una comunidad árabe desde los años setenta, con eventos distantes como los atentados al World Trade Center de Nueva York. Y la Triple Frontera comienza a ser caracterizada como un área con atributos propios, una ‘tierra sin ley’ que escapa a los controles estatales, y se convierte en metáfora de las ‘zonas grises’ y de los espacios amenazantes de la nueva descripción del mundo como un área de riesgo global*⁴⁷³.

La supuesta existencia de grupos árabes, a los que después del 11 de septiembre, se los calificó como “terroristas”, permitió la intervención norteamericana en la zona. En una investigación realizada en el sector, se profundiza cómo se ha ido “demonizando” paulatinamente a la Triple frontera, tras considerarla como un “espacio sin ley”.

La Triple Frontera es dibujada por la prensa norteamericana como una zona sin control de los Estados, donde además hay una comunidad árabe. Entonces, hay una unión entre circunstancias locales—la existencia de esa comunidad árabe desde los años setenta— con eventos distantes como son los atentados al World Trade Center de Nueva York, y luego a los subtes de Londres o a la estación Atocha en Madrid. Es decir, se crea un triángulo entre identidad étnica, adscripción religiosa y actividad delictiva: árabes, musulmanes y terroristas, todo está en la Triple Frontera. Los medios argentinos retoman esta idea de la prensa norteamericana de que es una zona donde podría eventualmente haber células dormidas de Al Qaeda y esa visión va virando hacia la existencia de células financieras. Lo que es interesante ver es que para los medios la Triple Frontera funciona como una metáfora para hablar hacia adentro de cada uno de los países. (...) Hacia adentro de los Estados Unidos, la Triple Frontera es construida como otro de los espacios de riesgo en este nuevo mundo dominado por la lógica del terrorismo global. Hacia adentro de la Argentina, a algunos diarios les sirve para hacer un fuerte discurso

472 Ibid

473 Carbajal, Mariana. “Triple frontera, el mito de la tierra sin ley”. Página 12.31 de diciembre del 2006. <http://www.pagina12.com.ar/diario/sociedad/3-78457-2006-12-31.html>

*con la idea de la necesidad de controlar más efectivamente esta frontera*⁴⁷⁴.

¿No se asemeja acaso este análisis, al que hemos planteado en esta investigación sobre lo que acontece en la frontera colombo-ecuatoriana? ¿No hay acaso ciertas constantes entre estas dos realidades? Uno de los aspectos que más ha llamado la atención del estudio referido, tiene que ver con los testimonios de los habitantes sobre su “propia lectura de la guerra”:

*La mayoría de los actores entrevistados en la zona opone una fuerte reacción a la idea de que la Triple Frontera sería una zona sin control del Estado, con actividades terroristas, como la construyen los medios norteamericanos. (...) La zona se nos aparece como un espacio abierto a todo tipo de construcciones. Es interesante ver cómo hay una lucha para definir qué es la zona. Esa lucha se percibe al hablar con la gente, al recorrer. Me acuerdo de que en algún momento habían dicho que Bin Laden había estado en las Cataratas del Iguaçu porque encontraron en una cabaña de Afganistán una foto de ese lugar turístico, en un hotel de Foz de Iguaçu, que retomó la idea y dijo: “Si Bin Laden estuvo aquí es porque vale la pena”. Esta anécdota sirve como ejemplo para mostrar cómo hay esa permanente disputa con respecto a decir qué es y qué no es la Triple Frontera*⁴⁷⁵.

¿No se observan también “coincidencias” entre el discurso de resistencia de la población civil contra el discurso propugnado por los norteamericanos? ¿No se aprecia cierta similitud en los mecanismos de presión ejercidos para legitimar una intervención militar? La crisis de las fronteras sudamericanas se puede comprender si se repara en la existencia de diferentes tipos de conflictos: ambientales⁴⁷⁶, desbordamiento del “terrorismo”, narcotráfico, crisis humanitaria, incursiones aéreas y terrestres por parte de Fuerzas Armadas colindantes, y litigios limítrofes⁴⁷⁷.

474 Ibid

475 Ibid

476 Cfr. Gudynas, Eduardo. “Conflictos Ambientales en zonas de frontera y gestión ambiental en América del Sur”. En: Gestión Ambiental No.13. Chile, 2007. Págs. 1-19. <http://www.ambiental.net/publicaciones/Gudynas07ConflictosAmbientalesFronteras.pdf>

477 En el debate la seguridad hemisférica coordinado por Oswaldo Jarrín en el 2004, Luis Tibilleti manifestó que “hay 19 conflictos fronterizos en la región”, sobre los cuales habría que preocuparse. (Tibilleti, Luis. “Bases para una política de seguridad sub regional: experiencia del Mercosur”. En: Memorias del seminario. Enfoques sub-regionales de la seguridad hemisférica.

El reconocimiento de estos problemas es una preocupación para las instituciones encargadas de la “seguridad” en cada uno de los países y principalmente para los E.E.U.U, que puede legitimar su presencia en merced de la existencia de estos conflictos:

Estados Unidos ha asumido plenamente el compromiso de combatir la amenaza del terrorismo, en constante evolución. Los terroristas operan sin tener en cuenta fronteras nacionales, por lo cual estamos tratando de fortalecer asociaciones regionales y transnacionales y operar cada vez más en un contexto regional. Privar a los terroristas de refugios seguros para reducir su capacidad de operar eficazmente es un factor esencial de la estrategia estadounidense de lucha contra el terrorismo y una piedra angular de la Resolución 1373 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, que se refiere a la capacidad de los terroristas de preparar, planificar y financiar ataques y traspasar fronteras internacionales, solicitar y movilizar fondos y adquirir armas⁴⁷⁸.

Así, las fronteras se han convertido en un punto de atención en materia de seguridad para los Estados Unidos. La frontera colombo-ecuatoriana es un vivo ejemplo de la preocupación norteamericana por fenómenos a los que se ha catalogado como transnacionales, en este caso hacemos referencia a la presencia de la guerrilla y a la participación de algunos ecuatorianos en el narcotráfico”.

La constitución de las fronteras como espacios de tensión, es una forma de asegurar el incremento de efectivos militares en los países afectados, los cuales serán eficientes en la consecución del nuevo orden social requerido, debido a que la actuación de los gendarmes deviene de un mismo proceso de formación ideológica.

La inversión en materia militar es una pieza importante en esta carrera por asegurar el dominio territorial, sin embargo ésta sólo resulta factible en la medida en que existe un tejido social que sea, de igual forma, funcional a los requerimientos norteamericanos.

Jarrín, Oswaldo (Coord.) Quito: FLACSO. Pág. 172).

478 Organización de los Estados Americanos, Consejo Permanente. Informe de los Estados Unidos sobre la Implementación de la Declaración sobre la Seguridad en las Américas. 22 de junio, 2007. www.oea.org/csh/spanish/ces.asp

5.6. La dominación subjetiva

La histórica estrategia de guerra que propugna el refrán romano “divide y vencerás”, es uno de los componentes claves para comprender este escenario de guerra. Las políticas sectarias implementadas maquiavélicamente por el sistema neoliberal, han logrado el debilitamiento de las estructuras de los Estados, a lo largo de estas últimas décadas. Pero ahora que el sistema avanza con paso presuroso, al sentir la presión que ejerce el límite ecológico, éste requiere de mecanismos más específicos de dominación y desestructuración social.

Los nuevos instrumentos empleados son funcionales al escenario geopolítico mundial, que se caracteriza por poseer canales de dominio que no necesariamente pasan por el uso de armamento militar:

Esa batalla cultural es una batalla por la construcción de sentido, no es de colocación de bases militares. La militarización se está metiendo en las cabezas y no solamente en las bases militares. Se está metiendo en las leyes, antiterroristas o simplemente de control de movimientos, y no solamente con la presencia de soldados, aunque también con la presencia de soldados en bases militares⁴⁷⁹.

El factor bélico es una de las aristas más importantes de esta cruzada imperial que se vive en sudamericana; pero, la dominación subjetiva es también un componente vital por varias razones. En primer lugar, al construir una forma unilineal de pensamiento, se construye una ideología (entendida como representaciones del mundo), que constriñe a los individuos a actuar de una determinada manera. Así, al imponer percepciones de valor sobre “lo bueno” y “lo malo”, criminalizando a los grupos de oposición y sometiénolos a prácticas violentas legítimas en el sistema jurídico que han acondicionado, logran romper las redes de resistencia.

Esta maquinaria de poder devora lentamente a los individuos, y logra ser tan eficiente en su lucha por la dominación que ella misma se encarga de conceptualizar a la “opinión pública”. Es por esta razón que la violencia ejercida

479 Ceceña, Ana Esther. “La dimensión militar se impuso al mercado como eje ordenador”. En: Pensamiento y Acción por el Socialismo. Rosa Luxemburgo. América Latina en el Siglo XXI. Buenos Aires: FISP y FRL, 2006. <http://www.nuestraamerica.com/boletin/18.htm>

contra ciertos grupos calificados como “terroristas”, jamás es conocida en esferas macro sociales. Tal es el caso de las masacres cometidas en Colombia, bajo las figura de falsos positivos, o de los asesinatos indiscriminados al pueblo palestino y de muchos otros lugares en el mundo.

La construcción de sentido es una tarea compleja para los detentores del poder, en aquellos espacios y círculos sociales en donde la militancia antisistémica ha sido un quehacer histórico (movimientos campesinos, indígenas, estudiantiles, etc.). De ahí que, el ejercicio de la violencia, en estos casos, es la herramienta que se emplea para generar esta visión unipolar del mundo; todo mediante el temor.

El miedo y el temor son elementos paralizantes, que tienen la facultad de someter a los individuos a un sistema hegemónico, quienes ceden con tal de que el “castigo” y el sufrimiento que se está padeciendo termine; tal como se ha visto en las guerras desatadas contra los diferentes movimientos guerrilleros, y en el caso de la frontera colombo-ecuatoriano, en el que se ha logrado la fragmentación de la base social de las FARC en el Ecuador.

De igual forma, para que este temor sea un ejercicio de poder eficiente, tiene que atravesar por todo el cuerpo social, y esto se logra, al romper con el tejido social en general. Este resquebrajamiento significa acabar con las instituciones que son imprescindibles para la reproducción de todo grupo social: “la desmembración de las redes vitales de apoyo: familia, comunidad, grupo, sociedad”⁴⁸⁰.

Destruir los vínculos sociales de vecindad, mediante el uso de herramientas terroristas, es lograr que la población pierda uno de los mecanismos tradicionales de protección. Esto obliga a que los individuos reconfiguren también sus representaciones simbólicas de la realidad. Todo lo que ha tenido valor o significado se desmorona repentinamente, para constituir individuos “autómatas”: seres que transitan y se habitúan en el sistema, pues su microcosmos ha sido derrumbado

Sin duda alguna, el objetivo de la dominación subjetiva es reconfigurar el

480 Cervellón, Priscilla. “Formas de control social en El Salvador, ayer y ahora”. En: Varios, Curso de especialización en psicología social y violencia política. Guatemala: ECAP, 1999. Pág. 109.

sentido de apropiación territorial; y su consecuencia más próxima es la eliminación de las formas tradicionales del uso del espacio y por tanto su ocupación (desplazamiento). Al despojar a las personas de su base material de existencia, se ejerce presión para que éstas se vinculen a las formas de ofertas de trabajo existentes: así, esta máquina de poder asegura su mano de obra barata y declara abiertamente el retorno al sistema de esclavitud⁴⁸¹.

La construcción de nuevos imaginarios es una tarea fundamental en la guerra, ya que “no basta con cambiar el mundo, ni ello es necesario, con cambiar la perspectiva que del mundo tiene el hombre es suficiente”⁴⁸². La dominación subjetiva como una forma de ejercer desestructuración social, es lo que nos permite concluir sobre lo que está aconteciendo en la frontera colombo-ecuatoriana.

481 Uno de los ejemplos más evidentes de esta dramática realidad, es la de los indígenas Awá colombianos que se han desplazado hacia el Ecuador, en calidad de refugiados. Este grupo de personas salió por el conflicto colombiano, abandonando sus tierras por presión de las empresas transnacionales (sombra oscura de esta guerra), para llegar al Ecuador y ser empleados como jornaleros recibiendo un salario totalmente insuficiente para cubrir sus necesidades básicas: siendo explotados. Schmit, Anna. Las Causas del desplazamiento forzoso y masivo de los pueblos indígenas en Colombia Caso de los Awá del departamento del Nariño. Quito: INREDH, 2009. http://www.inredh.org/archivos/pdf/informe_anna_fronteras.pdf

482 Frase célebre

Conclusiones

La frontera norte es un espacio cuya articulación al proyecto nacional resulta tardía y su desarrollo ha obedecido más a la presión ejercida en el ámbito internacional que a las necesidades domésticas. La injerencia internacional ha dictaminado gran parte de la orientación económica de esta zona (producción de caucho, petróleo, madera) y por la tanto, ha ejercido también una influencia en los proyectos económicos que allí se han implementado. En este contexto, el Plan Colombia no ha sido la excepción.

Si bien el Ecuador no es un país productor de coca, éste sí ha servido como un lugar de tránsito de los productos utilizados para su procesamiento y son sobre todo las actividades de la población fronteriza las que han permitido una articulación con la economía internacional de la coca, al trabajar como raspachines. Estos dos hechos son los que han legitimado la implementación del Plan Colombia, a la vez que han provocado, una vez más, que las políticas de gobierno (económicas, sociales, de defensa) que se aplican a nuestra selva estén supeditadas a la voluntad internacional en detrimento de las necesidades locales.

Los diferentes proyectos que allí se han implementado para construir “el Estado ecuatoriano” han contribuido a la construcción de la “frontera”, entendida como una línea de delimitación espacial. Aunque esta separación física no ha implicado una división social tal como lo ha demostrado la “vecindad” colombo-ecuatoriana. La “frontera” como concepto ha influido en la forma en cómo las personas de frontera observan el mundo y en la definición del rol que estas creen poseer en este espacio.

Este estudio también ha demostrado cómo los proyectos internacionales afectan a todos los niveles de la vida social, por esto cada pensamiento y emoción de los habitantes de frontera refleja alguna relación con el Plan

Colombia. Este plan político económico y militar ha instaurado un nuevo orden social en la frontera norte.

La frontera se ha fragmentado en múltiples aspectos, y se han redefinido también los límites simbólicos. El nuevo orden social ha llegado a regular las prácticas de la población civil, bajo un modelo preconcebido desde Washington. Cada acción militar regular e irregular (paramilitar), ha tenido el poder de reorientar los imaginarios y prácticas de la población civil. El quehacer de los habitantes de frontera está supeditado en la actualidad, a los dictámenes internacionales que procura el Plan Colombia, lo cual se ejecuta pese a que lo dispuesto atente contra su propia reproducción social y económica.

Este nuevo orden se ha instaurado gracias a la efectividad de la maquinaria bélica. La guerra por el poder ha ganado terreno en la medida en que se ha dispuesto de un sistema complejo que posee mecanismos directos e indirectos de control de la población civil. Además, en este escenario cada actor armado regular (tanto ecuatorianos como colombianos) y los agentes paramilitares, han actuado de acuerdo a lo que su coyuntura política les ha permitido. Al profundizar en la dinámica actual de la población de frontera, y en la pugna que allí se desarrolla, se puede comprender la importancia estratégica de este espacio para la esfera internacional y por tanto, se han podido develar también los objetivos del Plan Colombia.

El Plan Colombia es un proyecto criminal y no solamente porque las estadísticas señalan un incremento significativo de las “víctimas” y los “victimarios”, sino sobre todo porque ha demostrado en cada una de sus etapas que el objetivo final es la generación de más violencia. Y para lograr este objetivo, ha incitado a la agudización de los conflictos que allí se viven, tal como lo ha demostrado la interrelación con los diferentes grupos armados.

El conflicto que genera la presencia del ejército ecuatoriano en la zona no es simplemente el resultado de una confrontación cívico-militar, sino que se constituye en el enfrentamiento de dos formas de ver el mundo: “lo que los unos demandan”, versus “lo que los otros creen que allí se necesita”. Esto nos conduce a una de las más grandes conclusiones de este estudio.

La “seguridad” en la frontera se torna en un concepto polisémico; ya que posee una significación distinta para cada actor. Para la población civil la

seguridad implica estar alejados de la violencia (“el conflicto”) de ahí su cuestionamiento a las Fuerzas Armadas ecuatorianas al observarlas como “imanes” que atraen esta violencia. Mientras que, para el ejército ecuatoriano la seguridad se relaciona con el cuidado de la “territorialidad” entendida ésta como la preservación de la soberanía nacional y prevención del desborde de conflictos extranjeros. Sin duda alguna, la perspectiva militar es una respuesta que se desarrolla en el marco del Plan Colombia.

Pero a pesar de los problemas existentes entre estos dos grupos, se ha apreciado que, entre la población civil y las Fuerzas Armadas ecuatorianas, existe un vínculo que no ha permitido que haya una ruptura total de las relaciones, esto es la identidad nacional (ser ecuatorianos) y el rol que cada uno cumple en la frontera (el cual de alguna forma u otra se relaciona con su cuidado y protección). Así, es interesante notar cómo “el defender la patria” es lo que mantiene cierto nivel de integración, aunque el “enemigo” del cual hay que defenderse no sea el mismo.

Por otro lado, la naturaleza de la relación con las FARC es una dinámica compleja que no puede leerse simplemente como un intento por expandir su proyecto político y la aceptación mecánica del mismo por parte de la población civil. La proximidad por las FARC resulta de las condiciones estructurales en las que viven los habitantes de frontera (inexistencia del Estado, inequidad social y económica), y en la capacidad de las FARC para convertir estas características en una herramienta de su proyecto político.

La guerrilla consigue simpatizantes civiles, al proveerles de ciertos servicios sociales de los cuales estaban relegados; este mecanismo (de reclutamiento) ha sido eficiente en la medida en que han calado allí donde han habido vacíos estructurales. Además, este tipo de relación se desarrolla en este escenario fronterizo, como un intercambio de bienes y servicios característicos de las zonas limítrofes. De manera que no se puede dejar de observar la dinámica de poder que envuelven esta interrelación.

La constitución de un estado de vecindad con las FARC, ha permitido que haya tiempo suficiente para que este ejército revolucionario utilice todos los instrumentos disciplinarios y coercitivos de poder necesarios para lograr esta adhesión, siendo la población ecuatoriana parte de este quehacer. Un ejemplo de esto, es el “estado de silencio”, de no delación, que los habi-

tantes de frontera han interiorizado. Entonces, la relación con las FARC es un sistema complejo de satisfacción de servicios sociales, y mecanismos de poder, que no resulta simplemente de un supuesto deseo de vincularse activamente en la economía del narcotráfico, tal como ha sido propugnado por el discurso hegemónico.

Además, hay que mencionar que la identificación con las FARC tiene sus restricciones cuando la “frontera” como un elemento limítrofe aparece en este escenario. Éste es un factor que reafirma a los habitantes su sentido de pertenencia a una realidad distinta. El reconocimiento de las diferencias entre Ecuador y Colombia no ha permitido que los actores se comprometan con la militancia bélica que esta organización propugna; puesto que Colombia se concibe como un país en donde la guerra tiene una tradición histórica, cuando Ecuador es, o al menos era hasta antes del 2000, observado por la población como un “territorio de paz”.

La vecindad construida con las FARC se ve totalmente modificada a partir del año 2000. A partir de esta fecha este ejército se ve presionado en el departamento del Putumayo, por lo que tiende a desplazarse hacia el Ecuador. Pero ahora ya no existe la misma predisposición por parte de la población ecuatoriana para aceptar su presencia en las comunidades, pues saben que pueden recibir represalias de parte de los otros grupos armados, así que prefieren distanciarse cada vez más de las FARC.

Los habitantes de frontera se limitan a hacer comentarios o dar algún tipo de información sobre las FARC pues saben que ahora, en el estado de guerra que allí se vive, esto puede traerles represalias de los diferentes bandos y hasta de la misma guerrilla, como se vio a lo largo de este estudio. Se puede comprender entonces que en la relación de la población fronteriza con las FARC se incrementa notablemente el nivel de conflictividad a partir del año 2000⁴⁸³.

483 Es importante señalar que en este caso hacemos referencia al “incremento” del nivel de conflictividad entre estos dos grupos, pues asumimos que previamente al año 2000 también existía algún tipo de rencillas entre estos actores, como en cualquier tipo de relación humana. Sin embargo, con la implementación del Plan Colombia la violencia que se genera en esta zona trasciende la simple confrontación entre dos actores, para generar un verdadero estado de guerra, gracias a la múltiple intervención de varios actores militares.

En este escenario de violencia que se desata, la relación con el ejército colombiano y con los paramilitares también adquiere nuevas dimensiones. En cuanto a las fuerzas armadas colombianas, hay que decir que según los testimonios de la población su presencia era casi nula en el departamento del Putumayo, de ahí que los encuentros con ellas eran escasos. De igual forma, sobre la presencia de grupos paramilitares, los habitantes de frontera sabían que su razón de ser en el vecino país tenía relación con el control de las drogas, por lo que se construyó un imaginario de que “sólo los que se meten en eso, tienen problemas con los paras”. Estas percepciones se modifican con el Plan Colombia.

Es interesante notar varios aspectos de la interrelación con estos actores, que han surgido de esta investigación. El primero de ellos es la estrecha relación que los habitantes de frontera establecen entre el ejército colombiano y los paramilitares; basándose en numerosos episodios atestiguados la población ha concluido que “son lo mismo”.

Luego, otro elemento que surge de los diferentes encuentros con estos actores, es el grado de violencia ejercido sobre la población civil. Es sobre todo a través de la criminalización de los habitantes de frontera, que estos grupos armados pueden ejercer violencia y poder sobre estos ecuatorianos. Al culparlos de guerrilleros o de tener alguna vinculación con las FARC, estos ejércitos han podido aplicar toda su maquinaria bélica sobre la población: detenciones arbitrarias, amenazas, agresiones, etc.

Adicionalmente, se debe comprender otro aspecto importante de la naturaleza de la interrelación con estos dos grupos, que son sus constantes incursiones al territorio ecuatoriano. Las diferentes intromisiones que la población ha evidenciado se suman al grado de violencia impreso en su accionar, para crear un profundo temor a denunciar lo que allí está aconteciendo, pues como bien reza el dicho popular de esta zona “aquí el sapo vive poco”. Pero hay que añadir que el temor a los paramilitares se multiplica sustancialmente, cuando se reconoce que este grupo armado no posee algún órgano de control, ante lo cual, las delaciones no tienen ningún valor, sino que más bien colocan a los individuos delatores en un potencial ajuste de cuentas.

De esta manera, podemos entender cómo el Plan Colombia ha incrementado el nivel de conflictividad con los distintos actores armados, y en este

escenario, la población de frontera se ha visto presionada a tomar partida por alguno de los bandos, jugando con las circunstancias que aparecen en el día a día.

En este estudio, se ha evidenciado que la “violencia” que se ha generado en la frontera norte, tiene una razón de ser, es decir que es una “violencia instrumental” que posee dos objetivos. Por un lado, procura la legitimación de intervenciones militares bajo la excusa de “controlar esta violencia” y por otro lado, esta violencia busca convertirse en un mecanismo de control social. Pero el caso de nuestra frontera, no es un ejemplo aislado.

Las fronteras han sido históricamente espacios estratégicos por dominar. Así la desarticulación de la zona limítrofe colombo-ecuatoriana es sólo una expresión más de procesos similares que se viven en otros países del continente en los que los Estados Unidos ha identificado distintos “espacios sin ley”. De manera que la crisis del cordón fronterizo colombo-ecuatoriano, es un pequeño espejo de la cruzada imperial que hemos vivido siempre, pero que toma mayor fuerza en la actualidad.

Los Estados Unidos han legitimado su presencia debido a la manipulación de una gran cantidad de discursos como el terrorismo, el narcotráfico, la inherente debilidad institucional que se atribuyen a las zonas de frontera. Todos estos, son elementos que se “funcionalizan” para poder disponer de su aparataje bélico. Pues cada vez que se asumen estos discursos como verdades, se los concibe como elementos que atentan contra la estabilidad de los países, y se procede a tomar medidas “preventivas”; que no son más que respuestas militares.

La injerencia norteamericana se expresa fundamentalmente a través de las Fuerzas Armadas nacionales, en la medida en que éstas actúan bajo el modelo ideológico dictaminado desde el norte. Lo que explica su interés por “ayudar” económicamente a las esferas militares y policiales de cada país, “favores” que no son más que mecanismos para garantizar su proceso de adoctrinamiento. El poder norteamericano radica en la posibilidad de administrar los órganos de poder locales.

La frontera no es la misma de hace diez años. Las dinámicas de intercambio socioeconómico se han visto profundamente alteradas por la guerra. La

implementación de un estado de ofensiva contra las FARC, ha implicado la ruptura del tejido social en la zona. Y para generar esta crisis, el Plan Colombia se ha valido de una acción triangular entre los dos ejércitos regulares y el ejército paramilitar.

En este espacio, la criminalización (estigmatización) ha jugado un rol clave como parte de la estrategia de guerra. El estigma en este caso, se traduce en poseer algún tipo de vinculación con las FARC, y su aplicación es un hilo conductor del quehacer de estos tres grupos armados, ejecutada en diferentes niveles pero pertinentes en la consolidación de su objetivo en común: acabar con la base social de la guerrilla y desarticular la frontera como un espacio funcional a esta organización política-militar.

El estigma aplicado constantemente en la población civil no es sólo una directriz de su accionar, sino sobre todo un mecanismo para imponer el nuevo orden social. La violencia en la frontera norte debe observarse entonces como una economía bélica, que obedece a un tipo de administración (corporativismo principalmente norteamericano). Y el rol fundamental del Ecuador en el Plan Colombia, ha sido el de responder mecánicamente al problema, con una salida casi exclusivamente militar (con efectivos formados y adoctrinados por los Estados Unidos); lo que ha sido una “operación suicida” que ha confinado a nuestro país a poseer un rol totalmente activo en este conflicto. El Ecuador, por implementar medidas de “prevención”, ha pasado a la participación directa en esta guerra.

BIBLIOGRAFÍA

- Allard, Jean-Guy y Golinger, Eva. 2009. USAID, NED y CIA. La Agresión Permanente. Caracas: Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información.
- Añasco, Jorge. 2000. Sucumbíos: 5ta. Provincia amazónica. Quito: Producción Gráfica.
- Arcos, Arleison. 2005. En, Ciudadanía armada: Aportes a la interpretación de procesos de defensa y aseguramiento comunitario en Medellín: el caso de las milicias populares. Tesis (Maestría en Ciencia Política). Antioquia: IEP UDEA, Instituto de Estudios Políticos, Universidad Antioquia. Capítulo6. http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/colombia/iep/tesis/arcos_rivas/arcos_rivas.pdf.
- Bagley, Bruce. 2004. “La política común de seguridad andina y bases para un sistema de seguridad subregional”. En, Memorias del seminario. Enfoques sub-regionales de la seguridad hemisférica. Jarrín, Oswaldo (Coord.) Quito: FLACSO. Págs. 185-191.
- Barth, Frederik. 1976. “Los grupos étnicos y sus fronteras. Introducción”. En, Los grupos étnicos y sus fronteras. La organización social de las diferencias culturales. Barth, Frederik (comp.). México D.F: FEC. Págs. 9-49.
- Bourdieu, Pierre. 1984. Sociología y Cultura. México: Grijalbo-Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- 1991. El Sentido Práctico. Madrid: Taurus Humanidades.
- 1993. Cosas Dichas. Barcelona: Gedisa Editorial.
- 1997. Razones prácticas Sobre la teoría de la acción. Barcelona: Editorial Anagrama.
- 2000. Sobre el campo político. Lyon : Presses Universitaires de Lyon
- 2002. La distinción. Criterio y bases sociales del gusto. México: Taurus
- Bourdieu Pierre y Loïc Wacquant. 2005. Una invitación a la sociología reflexiva. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Buitrón, Ricardo. 2007. Reconquista del espacio latinoamericano. Corredores biológicos y corredores multimodales en el Ecuador. Quito: CLACSO.
- Castells, Manuel. 1974. La Cuestión Urbana. Madrid: Siglo Veintiuno Editores.

- Caycedo, Jaime. 2004. “Impacto regional del conflicto colombiano en América Latina”. En, *Hegemonías y emancipaciones en el siglo XXI*. Ana Esther Ceceña. Buenos Aires: CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/cecena2/caycedo.rtf>
- Ceceña, Ana Esther. 2001. “La territorialidad de la dominación. Estados Unidos y América Latina”. En, *Revista Chiapas*, No. 12. México: IIEC, Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, Universidad Nacional Autónoma de México. <http://www.revistachiapas.org/No12/ch12cecena.html>
- 2002. “Estrategias de dominación y planos de construcción de la hegemonía mundial”. En, *La Globalización Económico Financiera. Su impacto en América Latina*. Julio Gambina. CLACSO. <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/gambina/p1mexico.pdf>
- 2004. “Estrategias de construcción de una hegemonía sin límites”. En, *Hegemonías y emancipaciones en el siglo XXI*. Ana Esther Ceceña. Buenos Aires: CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/cecena2/cecena.rtf>
- 2006. “La dimensión militar se impuso al mercado como eje ordenador”. En, *Pensamiento y Acción por el Socialismo*. Rosa Luxemburgo. América Latina en el Siglo XXI . Buenos Aires: FISYP y FRL. <http://www.nuestraamerica.com/boletin/18.htm>
- Celi, Carla y otros. 2009. *Cooperación al Desarrollo en la Frontera Norte, una Mirada desde Sucumbíos 2000-2007*. Quito, CIUDAD-Observatorio de la Cooperación al Desarrollo en Ecuador.
- Cerdas, Gerardo. 2008. “Militarización de los Movimientos Sociales”. *Alai, América Latina en Movimiento*. 16 de abril. <http://alainet.org/active/23351>
- Cervellón, Priscilla. 1999. “Formas de control social en El Salvador, ayer y ahora”. En, *Varios, Curso de especialización en psicología social y violencia política*. Guatemala: ECAP, 1999. Págs. 101-112.
- Cuesta Z., Salomón, y Patricio, Trujillo M. 1999. *Putumayo : la frontera de fronteras; violencia, narcotráfico y guerrillas*. Quito: FIAAM - Abya-Yala.
- Domhoff, William. 1999. *¿Quién gobierna Estados Unidos?* México: Siglo Veintiuno Editores.
- Espinoza, Roque, Ed. 2008. *Las Fronteras con Colombia*. Quito, Universidad Andina Simón Bolívar-Corporación Editora Nacional.

- Foucault, Michel. 1978. "Diálogo sobre el Poder". Conversación. En, Chez Foucault. Wade (S.) (Comp.). Los Ángeles: Circabook. Págs. 4-22
- 1980a. Microfísica del poder. Madrid: Edissa, 2da Edición.
- 1980b. "El Ojo del Poder". Entrevista con Michel Foucault, en Jeremías Bentham: El Panóptico. Madrid: Editorial La Piqueta.
- 1984. Michel Foucault, una entrevista: Sexo, Poder y política de la identidad. En, Revista The Advocate, n° 400, 7 de agosto. Págs. 26-30.
- 1995. Estrategias de poder. Barcelona: Paidós Ed.
- 2002. Vigilar y castigar : nacimiento de la prisión. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Gallardo Román, José. 2005. El Plan Colombia y sus efectos sobre el Ecuador. Quito: Eskeletra.
- Garavito, Marco. 1999. "Formas de control social". En, Varios, Curso de especialización en psicología social y violencia política. Guatemala: ECAP, 1999.
- Goffman, Erving. 1963. Estigma. La identidad deteriorada. Buenos Aires: Amorrortu.
- 2001. La presentación de la persona en la vida cotidiana. Buenos Aires: Amorrortu.
- González, Jairo. 2007. "Los paramilitares y el colapso estatal en Meta y Casanare". En, Romero, Mauricio ed. Parapolítica. La ruta de la expansión paramilitar y los acuerdos políticos. Bogotá: Corporación Nuevo Arco Iris. Págs. 239-284.
- González, Laura. 2008. Fronteras en el Limbo. El Plan Colombia en el Ecuador. Quito: Fundación Regional de Asesoría en Derechos Humanos.
- Grimson, Alejandro. 2000. "¿Fronteras políticas versus fronteras culturales? Introducción". En, Fronteras, naciones e identidades. La periferia como centro. Grimson, Alejandro (Comp.). Buenos Aires, CICCUS-La Crujía. Págs. 9-39.
- Gutiérrez, Lucio. 2004. "Inauguración". En, Memorias del seminario. Enfoques sub-regionales de la seguridad hemisférica. Jarrín, Oswaldo (Coord.) Quito: FLACSO. Págs. 11-17.
- Harvey, David. 1996. Justice, Nature and the Geography of Difference. Oxford: Blackwell.
- Hastings Donnan y Wilson Thomas. 1999. Borders. Frontiers of Identity, Nation and State. Oxford: Berg.
- Jarrín, Oswaldo. 2004. "Retos e iniciativas para la seguridad hemisféri-

- ca”. En, Memorias del seminario. Enfoques sub-regionales de la seguridad hemisférica. Jarrín, Oswaldo (Coord.) Quito: FLACSO. 2004. Págs. 50-65.
- 2004. “Síntesis y conclusiones”. En, Memorias del seminario. Enfoques sub-regionales de la seguridad hemisférica. Jarrín, Oswaldo (Coord.) Quito: FLACSO. 2004. Págs. 213-220.
 - Jiménez, Jhonny. 2007. La Población Colombiana Refugiada en Ecuador 2000-2006. Tesis de maestría en, Relaciones Económicas Internacionales. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar.
 - Lefebvre, Henri. 1991. The production of social space. India: Blackwell Publishing.
 - Lucas, Kintto. 2000. Plan Colombia: la paz armada. Quito: Planeta.
 - Houghton, Juan. 2008. “Desterritorialización y pueblos indígenas”. La Tierra contra la Muerte. Conflictos territoriales de los pueblos indígenas en Colombia. ND: CECOIN. Págs 15-56.
 - Martínez, Luciano. 1998. “Comunidades y Tierra”. En, Revista Ecuador Debate. No.45. Quito: CAAP, Diciembre. http://www.flacso.org.ec/docs/lm_comunidades.pdf.
 - Ministerio de Defensa Nacional. 2006 Política de la Defensa Nacional (Libro Blanco). http://www.midena.gov.ec/index.php?option=com_content&task=section&id=10&Itemid=135
 - Montúfar, César. 2003. “El Ecuador entre el Plan Colombia y la Iniciativa Andina: del enfoque de los “efectos” a una perspectiva de regionalización. En, Montúfar, César y Teresa Whitfield, eds. Turbulencia en los Andes y Plan Colombia. Quito: Centro Andino de Estudios Internacionales, Universidad Andina Simón Bolívar-Corporación Editora Nacional. Págs. 205-268.
 - Moreano, Alejandro. 2005. Colombia y sus vecinos frente al conflicto armado. Quito: Abya-Yala.
 - Narváez, Iván. 2001. Frontera violenta: explosiones del SOTE e impactos socioambientales. Quito: Gerencia de Protección Ambiental de PETROECUADOR.
 - Restrepo, Marco y otros. 1991. Frontera amazónica, historia de un problema. Quito: CEDIME-CCE.N.P.
 - Rojas, Francisco. 2004. “Proyección de escenarios de seguridad y defensa en América Latina”. En, Memorias del seminario. Enfoques sub-regionales de la seguridad hemisférica. Jarrín, Oswaldo (Coord.) Quito: FLACSO. Págs. 27-50.

- Samaniego, Marcelo. 1988. Ecuador en la Cooperación Amazónica. Quito: Ministerio de Relaciones Exteriores-ILDIS.
- Soberón, Ricardo. 2002. La Amazonía en el Nuevo (Des) Orden Internacional. Debate Amazónico No. 5. Iquitos: CETA.
- Summerfield, Dereck. 1998. “El Impacto de la Guerra y de la Atroci-
dad en las poblaciones civiles”. En, Castaño, Bertha, y otros. Violencia
política y Trabajo Psicosocial. Aportes al Debate. Bogotá: Corporación
AVRE, 1998.
- Tibilleti, Luis. 2004. “Bases para una política de seguridad sub regional:
experiencia del Mercosur”. En, Memorias del seminario. Enfoques sub-
regionales de la seguridad hemisférica. Jarrín, Oswaldo (Coord.) Quito:
FLACSO. Págs. 169-174.
- Valarezo, Galo y Hugo, Torres. 2004, Frontera norte ecuatoriana: de-
safío de gobernabilidad. Quito: Abya-Yala.
- Vélez, María Alejandra. 2001. “FARC-ELN: Evolución y Expansión
Territorial.” Revista Desarrollo y Sociedad. No. 47. Págs. 151-225.

DOCUMENTOS

- Center for International Policy, 2000, “Steel Magnolias:” adjusting to
reality in Putumayo. 14 de diciembre 2000. [http://www.ciponline.org/
colombia/121401.htm](http://www.ciponline.org/colombia/121401.htm)
- 2001. Intervención de Adam Isacson Oficial de Programas. Escuela Su-
perior de Administración Pública Santa Fe de Bogotá, Colombia. 16 de
junio. <http://www.ciponline.org/colombia/010616.htm>
- Comunidad Andina. 2009. Zonas de Integración fronteriza de los países
miembros de la Comunidad Andina. Información socioeconómica,
análisis estadístico. 21 de abril. [http://intranet.comunidadandina.org/
Documentos/DEstadisticos/SGde252.pdf](http://intranet.comunidadandina.org/Documentos/DEstadisticos/SGde252.pdf)
- Corporación Andina de Juristas, Seccional colombiana. 1993. Putu-
mayo. Serie: Informes Regionales de Derechos Humanos. Bogotá,
Códice Editorial.
- Defensoría del Pueblo del Ecuador. 2008. Documento, Resolución No.
03-AP-2008 de la Defensoría del Pueblo del Ecuador, sobre el caso de
Yana Amarun. 13 de junio.
- Gobernación del Putumayo. N/D Mapa del Departamento del Pu-
tumayo. http://www.putumayo.gov.co/info_departamental/mapa.jpg
- Grupo Seguimiento IIRSA. 2010. “Qué es IIRSA”. Perú. <http://www>

seguimiento-iirsa.org/queesiirsa.php?idcategoria=2&id=7

- IIRSA. 2010. “Qué es IIRSA”. Sitio oficial. <http://www.iirsa.org//Institucional.asp?CodIdioma=ESP>
- Muriel, Fátima. 2005. Informe sobre Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario, realizado para la Ruta Pacífica, análisis de los hechos del 2000 al 2005. <http://www.scribd.com/doc/2348680/Informe-sobre-Derechos-Humanos-en-el-Putumayo>
- Oaspaal. N/D. 16 Entrevistas a la Guerrilla Colombiana. ND, Redrevo-luciones.
- Observatorio Internacional por la Paz (OIPAZ). 2004. Testimonios de frontera. Segundo informe. Quito.
- Organización de los Estados Americanos, Consejo Permanente. 2007. Informe de los Estados Unidos sobre la Implementación de la Declaración sobre la Seguridad en las Américas. 22 de junio. www.oea.org/csh/spanish/ces.asp
- Plan Ecuador. N/D. Quiénes somos. <http://www.planecuador.gov.ec/pages/interna.php?txtCodiInfo=15>
- Reyes, Camilo. 1997. Política de Fronteras. Disertación en “Los Martes del Planetario”, evento organizado por la Sociedad Geográfica de Colombia. <http://www.sogeocol.com.co/documentos/politicafronteras2.pdf>
- Schmit, Anna. 2009. Las Causas del desplazamiento forzoso y masivo de los pueblos indígenas en Colombia Caso de los Awá del departamento del Nariño. Quito; INREDH. http://www.inredh.org/archivos/pdf/informe_anna_fronteras.pdf
- Verdad Abierta. N/D. Estructuras Paramilitares. Ubicación Geográfica. http://www.verdadabierta.com/editores/multimedias/estructuras/estructuras_intro.html

PRENSA

- Agencia Bolivariana de Prensa. 2007. “El canje de prisioneros de guerra. Precisiones sobre el intercambio”. Bogotá. http://www.abpnoticias.com/boletin_temporal/contenido/libros/CANJE.pdf
- Altercom. 2007. “Nueva base militar de Estados Unidos en Colombia”. Bogotá, 19 de junio <http://www.desdeabajo.info/index.php/actualidad/colombia/1848.html>
- Carbajal, Mariana. 2006. “Triple frontera, el mito de la tierra sin ley”.

Página 12.31 de diciembre. <http://www.pagina12.com.ar/diario/sociedad/3-78457-2006-12-31.html>

- Diario El Expreso. 2010. “Correa se reunió con Secretario Adjunto de Estados Unidos”. 6 de Abril. <http://m.expreso.ec/ediciones/2010/04/06/nacional/actualidad/correa-mantiene-reunion-con-secretario-adjunto-de-estados-unidos/>
- Diario El Tiempo. 2009. “Presidente de Ecuador cuestiona ausencia de Estado colombiano en frontera”. 23 de noviembre. http://www.eltiempo.com/colombia/politica/presidente-de-ecuador-cuestiona-ausencia-de-estado-colombiano-en-frontera_6654649-1
- Diario Hoy. 2009. “Ministro de Defensa descarta reconocer a FARC como fuerza beligerante”. 17 de agosto. <http://www.hoy.com.ec/noticias-ecuador/ministro-de-defensa-descarta-reconocer-a-farc-como-fuerza-beligerante-363468.html>
- Gómez, Yásser. 2009. “Militarización en América Latina: Entrevista a Ana Esther Cecaña”. Viernes 6 de febrero. REVISTA MARIÁTEGUI-Argenpress <http://www.argenpress.info/2009/02/militarizacion-en-america-latina.html>
- Ministerio de Relaciones Exteriores. 2008. “Sobre los hechos ocurridos en San Martín, provincia de Sucumbíos”. Boletín de prensa No. 369. Quito, 31 de mayo.. http://www.mmrree.gov.ec/mre/documentos/novedades/pol_exterior/mayo2008/bol369.htm.
- Oppenheimer, Andrés. 2003. “La amenaza de las ‘áreas sin ley’”. El Nuevo Herald. 9 de Marzo. http://www.fsa.ulaval.ca/personnel/VernaG/EH/F/noir/lectures/areas_sin_ley.htm

REVISTAS

- Bretón, Víctor. 2001. “Capital Social, Etnicidad y Desarrollo: Algunas Consideraciones Críticas desde los Andes Ecuatorianos”. En, Revista Yachaikuna, No. 2, diciembre. Publicación Semestral, Instituto Científico de Culturas Indígenas, ICCI. N/D. <http://icci.nativeweb.org>
- Galindo, Martha y José Luis. 1994. “Las medidas de fomento de la confianza: aportes para el estudio de un nuevo concepto de seguridad hemisférica”. En, Revista de Colombia Internacional. No. 26. Abril - Junio. Páginas 21-27.
- Gudynas, Eduardo. 2007. “Conflictos Ambientales en zonas de frontera y gestión ambiental en América del Sur”. En, Gestión Ambiental

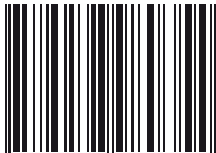
No.13. Chile. Págs 1-19. <http://www.ambiental.net/publicaciones/Gudynas07ConflictosAmbientalesFronteras.pdf>

- Montenegro, Ricardo. 2005. “Frontera colombo-ecuatoriana: historia y destino común”. En, Revista sobre Fronteras e Integración. Año 10, No. 18, Mayo. Págs. 20-28. <http://www.saber.ula.ve/bitstream/123456789/18196/2/articulo2.pdf>.

DOCUMENTALES

- Trujillo, Amanda (Productora). 2009. Documental La Última Tierra. Desplazados por una Guerra Ajena. Quito: INREDH.

ISBN 978-9978-980-35-4



9 789978 980354